

Sólo para discusión interna
Santiago, agosto 1969

OBREROS INDUSTRIALES CHILENOS*

(Informe Preliminar)

* Informe redactado por los señores Adolfo Gurrieri y Joselín de la Maza del Instituto Latinoamericano de Planificación Económica y Social, Víctor Nazar, Gilda Waldman y Silvia Costa de CORFO.

INDICE

	Página
<u>Capítulo I</u> (Victor Nazar)	
El Proceso de Incorporación a la Industria.....	1
<u>Capítulo II</u> (Gilda Waldman)	
Condiciones Previas a la Incorporación al Trabajo.....	52
<u>Capítulo III</u> (Silvia Costa)	
Orientación hacia la Empresa y el Trabajo industrial.....	66 z
<u>Capítulo IV</u> (Adolfo Gurrieri)	
Orientación Sindical de los Obreros Industriales.....	80 ✓
<u>Capítulo V</u> (Joselín de la Maza)	
Imágenes Políticas de los Obreros Industriales.....	96

Capítulo I

EL PROCESO DE INCORPORACION A LA INDUSTRIA

I. Historia ocupacional

a) Consideraciones generales

Las teorías existentes sobre los sectores obreros presentan dos características por las cuales su utilidad para los fines del presente capítulo es limitada. Por una parte, se observan formulaciones muy generales, basadas principalmente en variables globales; y por otra, el referente empírico del cual surgieron, parece guardar escasa relación con muchas de las características específicas de nuestra realidad.

Se destaca de aquí la importancia de dar énfasis al trabajo empírico en un primer momento, con la intención de descubrir los aspectos de mayor relevancia que se desprendan del material de la encuesta misma. Aunque éste es un camino largo y difícil, parece ser el más fructífero para plantear y dilucidar la problemática de los procesos laborales de incorporación e integración a la industria, que en los países subdesarrollados parece ser una cuestión clave.

Anticipando algunas ideas a título provisorio, podemos decir que la importancia del estudio de la historia ocupacional es múltiple. Por una parte, da información sobre ciertas características de la estructura ocupacional misma y del mercado de trabajo cuya capacidad para absorber los contingentes de mano de obra disponibles parece limitado y también sobre los mecanismos de incorporación al mismo que establece la diferencia entre quienes logran y quienes fracasan en su intento de incorporación.

Por otra parte es dable suponer que las alternativas y vicisitudes de los distintos modos de incorporación al mercado de trabajo que marcan la historia ocupacional de los obreros industriales, condicionan orientaciones diferentes frente a la vida, el trabajo y la sociedad. Es decir, podría constituirse en una variable independiente, puesto que parece evidente que las modalidades de participación y exclusión en el mercado de

trabajo guardan relación con la orientación total de los obreros frente al trabajo, la empresa, el sindicato y su referencia a los intereses más generales del país.

En términos más operacionales, puede sostenerse que la historia ocupacional es una materia de interés en sí misma, y por tanto, importa tener una buena descripción de los distintos tipos de historias que sea posible distinguir y en la forma más detallada que el material permita. Ellas darán información sobre la situación pasada y presente de los obreros, pero sobre todo, de sus experiencias en un mercado de trabajo y en una estructura ocupacional que la mayoría de los estudios sólo han considerado en sus rasgos globales, lejos de las situaciones concretas que han vivido los sujetos.

Parece plausible suponer que las distintas experiencias de trabajo, el paso por la agricultura y el sector terciario, las cesantías y ocupaciones, la participación y exclusión, van condicionando orientaciones diferentes hacia los aspectos que se pretende estudiar, de allí que sea importante distinguir pautas de incorporación al sector industrial, y el significado que ellas puedan tener, en cuanto a las actitudes y valores obreros.

En suma, la pregunta que se intentará contestar en este capítulo es cómo se llega a obrero industrial y posteriormente cómo estos caminos, modos o pautas diferenciales de incorporación al trabajo industrial, condicionan las orientaciones obreras en los aspectos mencionados.

b) El mercado de trabajo

El término mercado de trabajo sugiere que la fuerza laboral está sujeta a las leyes de la oferta y la demanda. Sin embargo, estaríamos en presencia de un modelo imperfecto, pues tal como lo destacan Parsons y Smelser, el mercado ocupacional no puede ser explicado a base de estas variables solamente. Entre los factores ajenos a los meros mecanismos del mercado, puede citarse por ejemplo, el problema de la seguridad, que lleva a las sociedades a adoptar medidas para combatir el desempleo, fijar salarios mínimos, dictar leyes inamovilidad y otras, que hacen el problema extremadamente complejo y que no corresponde tratar exhaustivamente aquí.

Por otra parte, también existen limitaciones legales y exigencias de los empleadores que restringen, a veces severamente, el acceso a determinadas ocupaciones. Esto puede ser concebido desde dos puntos de vista. Por una parte puede corresponder a requisitos funcionales (necesidad de conocimientos técnicos) o, desde otra perspectiva, a la necesidad de establecer discriminaciones sociales que reserven ciertas posiciones para grupos determinados. Incidentalmente, cabe destacar que casi cualquier criterio de selección de personal que se adopte, de hecho se convierte en una discriminación social, dada las características de la población chilena. De esta manera, exigir seis años de instrucción primaria, como es la práctica de muchas empresas, puede dejar fuera de la competencia por ocupaciones industriales a importantes sectores de extracción rural y urbana baja, que a pesar de su escasa escolaridad, estarían técnicamente capacitados para desempeñar muchos roles industriales de escasa calificación.

De las consideraciones anteriores fluyen consecuencias aplicables a los sectores obreros, puesto que del conocimiento de los intrincados mecanismos del mercado ocupacional dependerá en medida considerable el destino profesional posterior de los individuos que a él logran incorporarse. Para documentar este punto, se presenta el cuadro que sigue, con los porcentajes de calificados que se obtuvieron al clasificar los empleos de la muestra por tipo de zona de origen de los obreros encuestados. Se aprecia que la proximidad o alejamiento del mercado capitalista de trabajo influye en el hecho de que el obrero llegue a ocupar el status de obrero calificado en la empresa donde estaba trabajando al momento de la encuesta, puesto que, en números redondos, se podría decir que entre los rurales se encuentra cerca de un treinta por ciento de calificados, mientras que entre los no rurales la relación se invierte; el treinta por ciento corresponde a no calificados.

En verdad, el tipo de zona de origen de los obreros influye a este respecto, más que la propia ocupación del padre. La proximidad al "mercado" fue medida bajo el supuesto que los encuestados procedentes de áreas más urbanizadas, habían tenido mayor experiencia en el mismo.

CLASIFICACION DE LOS OBREROS DE LA MUESTRA SEGUN TIPO
DE LUGAR DE ORIGEN Y CALIFICACION

	<u>Migrantes</u>		<u>No migrantes</u> ^{a/}
	Rural	No rural	Grandes ciudades ^{a/}
Calificados	27	47	34
Semi calificados	23	20	30
No calificados	50	33	36
	<hr/> 100	<hr/> 100	<hr/> 100

a/ Santiago, Valparaíso, Viña del Mar, y Concepción.

En el cuadro presentado se observa que la proximidad a sectores de mayor urbanización y por ende de economía más moderna tiene influencia en el hecho de alcanzar posteriormente la categoría de obrero calificado. Las grandes ciudades siguen exactamente el criterio de muestra de un tercio calificado por dos tercios no calificados.

En términos muy amplios se puede sustentar que el proceso esconde un problema de aprendizaje, así se trate de aprender a manejarse en un sistema de relaciones impersonales y más abstractas que las que se encuentran en la familia y en el campo o el de adaptarse y comprender el rodaje de las grandes empresas y su compleja organización. Otro orden de problemas bastante más definidos, es la necesidad de aprender a desempeñar roles específicos que permitan postular a alguna ocupación.

En consecuencia, para los fines de esta investigación parece útil estudiar el aprendizaje (obrero-industrial) dividiéndolo en: a) formal, dado por la instrucción institucionalizada; medida por los años y tipo de estudios escolares y los cursos de capacitación profesional que haya seguido posteriormente y b) no formal, en la cuál se intentará distinguir tres grupos. Una primera calificación sería aquella que se adquiere a lo largo de la vida de trabajo y que guarda solamente una relación muy general con los requerimientos concretos de actividades específicas. Será medida principalmente por "tiempo en el mercado de trabajo". Un segundo rango del aprendizaje que llamamos no formal, estaría constituido por la experiencia en grandes empresas. En este punto, puede ser oportuno citar a Dahrendorf: "En el interior de la industria, la familiaridad con el trabajo adopta casi el carácter de una calificación general básica". Se medirá principalmente por "tiempo en la empresa", "tipo de actividad", etc.

Un último rango de aprendizaje no formal se refiere a la adquisición de aquellos conocimientos y habilidades necesarios para ocupar los cargos de mayor jerarquía obrero industrial y que muchas veces dice relación con la oportunidad de trabajar con alguien que le enseñe. Se medirá por uso de herramientas, posesión de oficio, etc.

c) La estructura ocupacional

Tradicionalmente se ha reconocido que la estructura de la fuerza de trabajo es un componente básico de la sociedad.^{1/} Al respecto, basta citar la obra clásica de E. Durkheim "De la división social del trabajo". En el estudio de las sociedades que se han llamado preindustriales la clave para entender los procesos que en ella ocurren parece ser la distribución de la propiedad de la tierra. Con el avance de la industrialización la dicotomía básica entre propietarios y simples trabajadores sufre cambios considerables. La mayor parte de la población activa está formada por personas que viven de un sueldo o salario. Inclusive quienes dirigen las grandes empresas generalmente no son propietarios en sentido estricto. De ahí se deriva la necesidad de encontrar nuevos métodos de clasificación. Sobre este particular es interesante mencionar que Colin Clark organizó los datos sobre fuerza de trabajo en tres categorías: sector primario, donde incluyó agricultura y minería, sector secundario o industrial y sector terciario comprendiendo comercio y servicios. Este autor señaló que el desarrollo económico siempre implica un desplazamiento desde el sector primario hacia los otros dos sectores. La proporción de población activa trabajando en el sector primario (agricultura y pequeña minería) sería, entonces, un buen indicador de desarrollo económico.

Desde otra perspectiva podemos clasificar la fuerza de trabajo considerando el nivel de habilidad y el tipo de tareas asignadas. En esta forma habitualmente se distingue entre trabajo manual y no manual. Dentro de los trabajos manuales es de interés diferenciar niveles de calificación. Entre los no manuales puede formarse una escala que va de empleados subalternos a profesionales y ejecutivos. Por variadas razones, también es de importancia separar a productores por cuenta propia, artesanos y comerciantes ambulantes y minoristas de escaso capital, de aquellos trabajadores que viven de un

^{1/} Joseph A. Kahl, La industrialización en América Latina, F.C.E.

salario, están sujetos a leyes de seguridad social, poseen experiencia en entidades complejas y burocráticas, además de participación sindical.

Ahora bien, los cambios en el contingente laboral conviene relacionarlos con la dinámica de población y otros procesos globales para comprender plenamente su significado. De esta manera cabe considerar los procesos de urbanización, la composición de la población económicamente activa, y además el grado de importancia del sistema productivo industrial y el tipo de empleos que ofrece.

Un punto de vital importancia, aunque recién se comienza a comprender en su pleno significado, es el sencillo hecho que la industrialización de los países ahora desarrollados se hizo en forma autónoma, en tanto que la nuestra "se encauza en un marco en que el adelanto técnico-económico de los países centrales impone un patrón de crecimiento basado en una alta concentración de capital y poca utilización de mano de obra".^{2/} Vale decir, inversamente ahora es la tecnología la que está determinando la forma de utilización de los recursos disponibles, incluyendo los humanos.

De lo anterior se desprende que si por una parte la población ha aumentado considerablemente e igualmente lo ha hecho la producción industrial, los empleos industriales no han aumentado correlativamente, como se aprecia en el siguiente cuadro:

ESTRUCTURA OCUPACIONAL

Chile, 1925-1960

(Porcentajes)

	<u>1925</u>	<u>1950</u>	<u>1960</u>
1. Empleos agrícolas	37	30	25
2. Empleos no agrícolas	63	70	75
a) Manufacturero	21	19	17
b) No manufacturero	42	51	58
	<u>100%</u>	<u>100%</u>	<u>100%</u>

Fuente: CEPAL, "El proceso de industrialización en América Latina", Anexo Estadístico, p. 13.

^{2/} Fernando H. Cardoso y José Luis Reyna, Industrialización, estructura ocupacional y estratificación social en América Latina.

Se aprecia claramente que la disminución porcentual de las ocupaciones del sector agrícola no ha tenido como consecuencia incrementar la fuerza de trabajo industrial. Por otra parte, las ocupaciones no manufactureras comprenden desde actividades que complementan la economía moderna como transportes, servicios y otros; hasta aquellas actividades que sirven para disfrazar una situación de cesantía a través del ejercicio de actividades mal remuneradas, esporádicas o de muy baja productividad. La forma en que generalmente se especifican los datos censales no permite diferenciar en el sector terciario la formación de estratos urbano-industriales modernos de "sectores marginales" al sistema económico. En los datos de la encuesta se hará esta distinción.

Los procesos globales y las estadísticas son una cosa y los seres humanos otra. No siempre es fácil comprender cómo estos cambios afectan la vida de los hombres. El campesino y el artesano se forman aprendiendo el trabajo del padre. En los nuevos roles ocupacionales las exigencias son diferentes y muchas de ellas precisan invertir largos años de la vida para adquirir una formación sistemática. Hay que planear el futuro. Por éste, y porque además diversos autores centran la explicación en torno a la variable educación, habrá que considerarla en el análisis conjuntamente con el origen urbano-rural, la situación familiar, el trabajo del padre y los sectores de actividad en el cual se iniciaron los obreros de la muestra (hay correlación estadística entre estas variables).

Para concluir estas breves observaciones, puede decirse que si se acepta que las orientaciones obreras pueden estar determinadas por la situación actual de los obreros y por sus experiencias pasadas; desde la perspectiva de este capítulo, lo primero conducirá a considerar el tipo de empresa y la posición que en ella se ocupa, y lo segundo llevará a prestar cuidadosa atención al proceso de incorporación al mundo del trabajo, es decir, a las experiencias en el mercado ocupacional, derivándose de allí la justificación de las categorías de análisis presentadas en el acápite siguiente donde se estudiarán los tipos de empleos que han tenido los obreros de la muestra en su historia ocupacional, vale decir, los sectores o rama de actividad por los cuales pasaron antes de incorporarse a la industria donde fueron entrevistados. Especial consideración merecerá la rama actividad en que los obreros iniciaron y su trayectoria posterior.

II. Importancia relativa de los sectores de actividad laboral en la formación de la experiencia obrera.

a) Consideraciones generales

La importancia del tipo de trabajo tanto para el individuo como para la sociedad, generalmente no se discute. En los distintos sectores de actividad económica se encuentra no sólo un quehacer diferente, a lo cual se ajustan los requisitos de ingreso, sino también una remuneración y un reconocimiento social diferente, lo que se corresponde con una visión de mundo indudablemente influida por una actividad que ocupa la mayor parte del día y por los factores sociales asociados a la ejecución de la función laboral.

Se puede afirmar que el trabajador forja su carácter a medida que labora por perfeccionarse en su oficio. La ligazón entre trabajo y vida se da de hecho. La elección de un empleo, o para hablar en términos más adecuados a la realidad nacional, "el hecho de conseguirse un empleo", es hasta cierto punto, ^{1/} también la elección de un tipo de vida, además de una carrera, si es que se puede afirmar que existe una carrera obrera, problema este último que es central para este capítulo, ya sea carrera en términos de ascenso en una jerarquía ocupacional o de calificación o en términos de funciones o de tipos de actividades, en la forma que sea viable establecerla con la información que se dispone. Al respecto, cabe hacer presente que se trabajó mucho con la finalidad de categorizar los oficios y las descripciones de tareas de los empleos industriales de los obreros de la muestra. Desafortunadamente la gran heterogeneidad de las labores declaradas, no permitió encasillarlas en una clasificación que presentara utilidad para estos efectos. Sin embargo, la citada heterogeneidad de oficios y funciones puede considerarse un claro indicio de la inexistencia o de la inestructuración de la carrera obrera, lo que contrasta por ejemplo, con el caso de los empleados públicos e incluso privados. En efecto, es más bien de excepción encontrar una clasificación de los cargos jerarquizados de acuerdo a criterios de importancia de las funciones dentro de los establecimientos mismos; tampoco existen normas a nivel nacional sobre la materia.

^{1/} "Hasta cierto punto", pues la cultura de las clases bajas, entre otros factores, homogeniza la experiencia obrera.

Por otra parte, esta enorme disparidad de funciones que se observa en las labores de los obreros de la muestra, podría estar reflejando el tipo de industrialización que ha predominado en el país hasta ahora.

En el estudio de la carrera obrera, o de la racionalidad de los cambios de empleo de los obreros, no es posible disponer de un indicador tan importante como es el ingreso, puesto que el proceso inflacionario hace ilusorio pretender que los obreros recuerden sus remuneraciones pasadas. La jerarquización en aprendiz, ayudante y maestro, resulta poco concluyente, atendiendo en que en muchas oportunidades representa una opinión subjetiva. En todo caso no son comparables de un lugar de trabajo a otro. El grado de calificación del sujeto esté rigurosamente definido, pero por comprensibles razones operativas, se cuenta con información referida solamente al puesto actual. En caso similar se encuentra la categorización hecha en cuanto a posesión o no de oficio.

Las razones que los obreros aducen para justificar sus cambios de empleo son de especial interés en este punto y por ello el tema se tratará posteriormente.

Ahora bien, en términos del aprendizaje obrero industrial, los tipos de trabajos que han desempeñado estos obreros industriales (de carácter agrícola, industrial, etc.) y el sector o rama de actividad del cual provienen, puede considerarse un antecedente valioso para apreciar la forma en que las experiencias pasadas y el aprendizaje que en ellas hay implícito, condicionan la carrera ocupacional posterior y el grado de compromiso que los trabajadores desarrollan con el trabajo y las normas industriales.

Por tanto, parece consistente atribuir importancia al paso de los obreros por distintos sectores de actividad económica, donde hay modos de producción diferentes, organizaciones sociales características, formas de remuneración propias y así sucesivamente. En el análisis que se efectuará en este capítulo se tratará de contraponer las ocupaciones que signifiquen experiencia de naturaleza industrial con aquellas de carácter agrícola. Los empleos en el comercio en pequeña escala y en servicios personales, representan otra gran área de interés por constituir un tipo de sector terciario no relacionado con la industria.

La rama de construcción, dadas sus características parece constituir un tipo de ocupación de tránsito, como se explicará más adelante. Los productores

por cuenta propia y los artesanos que no trabajan en la industria, fueron encasillados en el rubro "otros", puesto que su escaso número no permite un análisis especial, como hubiera sido deseable.

El significado y la importancia de los sectores de actividad económica para la sociedad global y la justificación de las categorías de clasificación que se propondrán, fue expuesta en la parte correspondiente a "estructura ocupacional" del informe, aunque en verdad la clasificación de ocupaciones surgió más bien como resultado de criterios empíricos extraídos de la muestra misma. Por ejemplo, no se consideró ninguna categoría que agrupara las ocupaciones mineras porque ellas son muy escasas en la muestra. Sin embargo, en la práctica se asemejan bastante a la clasificación por rama de actividad utilizadas en la Contabilidad Nacional y en los estudios sobre Recursos Humanos, lo que presenta la ventaja adicional de acrecentar la comparabilidad de las categorías empleadas y de algún modo utilizar las enseñanzas que se derivan de los estudios económicos.

Al respecto y con fines meramente ilustrativos de las diferencias que se dan a nivel global entre los sectores a considerar, se incluye a continuación el cuadro siguiente:

	<u>Agricul- tura</u>	<u>Industria</u>	<u>Ser- vicios</u>	<u>Comercio</u>	<u>Cons- trucción</u>
Producto por persona activa 1967 ^{a/}	1.817	7.968	4.954	7.172	5.849
Índice	1.00	4.39	2.73	3.95	3.22
Escolaridad media	2.6	5.7	6.2	6.9	4.7
Porcentaje de Población Económicamente Activa	26,7	20,8	24,2	11,7	5,8

a/ Escudos de 1965.

Fuente: Dirección de Estadística y Censos: muestra nacional de hogares. B-1 Encuesta suplementaria sobre niveles de instrucción y calificación de la "mano de obra", julio-octubre, 1966, p. 13, cuadro 4.
ODEPLAN: Cuentas Nacionales de Chile.

Adelantando un poco el análisis, puede ser interesante señalar que los promedios de escolaridad por ramas ocupacionales obtenidos en la muestra, son semejantes a los globales aquí presentados, con la interesante excepción de los obreros de origen agrícola que actualmente se encuentran trabajando en la

industria y cuyo promedio de años de estudio se acerca más a la de los obreros industriales que al de los trabajadores agrícolas. Se volverá sobre este punto.

Sin embargo, las diferencias que se observarán entre las categorías clasificatorias recién citadas y las utilizadas en este capítulo, tienen relación con los fines específicos del estudio, puesto que en este caso no parece aconsejable usar un criterio económico de ordenación, como podría ser la clasificación a base del producto generado o la PEA. Se consideraron más bien criterios que presenten utilidad desde un punto de vista sociológico, como la naturaleza de las funciones y sus implicaciones sociales. Tal vez la diferencia más importante que puede observarse entre ambas clasificaciones está en la rama de servicios, la que tiene el sentido de sector terciario ajeno a la industria, por ello se dió más importancia al tipo de labor que a la finalidad del establecimiento. Así, de los obreros que habían trabajado en ferrocarriles, los torneros mecánicos fueron clasificados como "tipo de trabajo industrial" y los palanqueros en "servicios". Otro ejemplo a este respecto está en el desglose que se efectuó entre industria y taller, puesto que si bien se contabilizan en el mismo ítem, para los fines perseguidos en esta investigación se separaron; por cuenta se estimó que el tipo de relaciones que se observan en el interior del taller, con un número reducido de operarios y una tecnología artesanal, difiere de las que se encuentran en la industria con numeroso personal, complejidad organizativa, vigencia sindical y otros factores asociados. Sin embargo, para determinados efectos puede ser aconsejable sumarlos.

Entrando al análisis de los datos de la encuesta misma, en primer lugar puede mencionarse que los novecientos veinte obreros que componen la muestra tuvieron un total 2.677 ocupaciones anteriores al trabajo donde fueron entrevistados y ellas constituyen la historia ocupacional sobre la cual se trabajará.^{2/} Los empleos mencionados se distribuyen entre 56 casos que se incorporaron directamente a la industria actual y un caso que tuvo doce trabajos anteriores. El promedio de empleos de la muestra es ligeramente inferior a tres (2.91) y la mediana es dos (2.04). Vale decir que ya en

^{2/} Buscando la claridad en el análisis, según sea necesario, se tomará como unidad de análisis los sujetos o las ocupaciones. En cada caso, se hará explícita esta circunstancia, en la redacción.

la segunda ocupación la mitad de la muestra se encontraba trabajando en la industria donde fue encuestado (Véase Gráfico N° 1). El promedio de tiempo en el mercado de trabajo es ligeramente superior a trece años, incluyendo la permanencia en la ocupación actual.

En segundo término, los empleos aludidos fueron clasificados en siete categorías de acuerdo al tipo de actividades en ellos realizadas. Para facilitar la exposición se introduce el cuadro siguiente, en el cual se ha incluido el sector de actividad inicial, dado por el tipo de primer trabajo que tuvieron los obreros de la muestra y el peso que cada rubro tiene en la experiencia obrera en su totalidad, para cuyo efecto se utilizó el total de empleos habidos en cada sector.

PRIMER EMPLEO Y TOTAL DE EMPLEOS CLASIFICADOS
POR TIPO DE ACTIVIDAD LABORAL

Tipo de actividad	Primer empleo de los obreros		Total de empleos por tipo de actividad	
1. Agricultura	21.64	(187)	12.25	(328)
2. Industria	21.41	(185)	26.35	(705)
3. Taller	16.43	(142)	14.30	(383)
4. Servicios	14.93	(129)	14.50	(388)
5. Comercio	15.74	(136)	14.00	(376)
6. Construcción	6.71	(58)	13.80	(369)
7. Otros ^{a/}	3.12	(27)	4.80	(128)
Total	100.00	(864)^{b/}	100.00	(2.677)

Fuente: Cuadro N° 1 del anexo.

a/ Incluye artesanos independientes y productores por cuenta propia.

b/ Hay 56 casos que se incorporaron directamente a la industria donde fueron entrevistados con lo que se completan los 920 casos de la muestra.

En el cuadro citado se destaca una clara preponderancia del trabajo industrial en los empleos que han tenido los obreros en su historia ocupacional puesto que un 26.3 por ciento del total de las ocupaciones fueron propiamente industriales. Para los efectos analizados en este párrafo,

pueden agregarse los empleos de taller (14.5 por ciento) lo que hace subir a más del 40 por ciento la experiencia de trabajo de carácter industrial, con la importancia que ésta tiene para el aprendizaje obrero industrial, que se analizará detalladamente en otro capítulo. En este mismo orden de cosas cabe considerar la circunstancia de que la velocidad de acceso al sector industrial es alta; el promedio de empleos de la muestra es inferior a tres, (véase además Gráfico N° 3) y el promedio de años que demoraron en llegar a empleo industrial es de cinco años. Estos hallazgos no constituyen de manera alguna una consecuencia esperada, por cuanto por criterio de muestra, un 50 por ciento de los sujetos entrevistados son migrantes internos a los que cabe suponer en una situación más desventajosa para incorporarse a la industria, sector ocupacional predominantemente urbano, que por una parte tiene mayores exigencias para ingresar, y por otra, puede ser percibido como una meta ocupacional deseable por ciertos estratos de la población, en atención a que los salarios son relativamente más altos, y además existe una mayor estabilidad en el empleo y en los servicios previsionales.

En un segundo lugar de importancia numérica se sitúan las ocupaciones en comercialización y en servicios personales, pues cada una de ellas alcanza a algo más de 14 por ciento del total. Sumadas ambas categorías se llega a un 28 por ciento, lo que permite considerar que la experiencia de trabajo de los obreros en el sector terciario cubre una proporción importante.

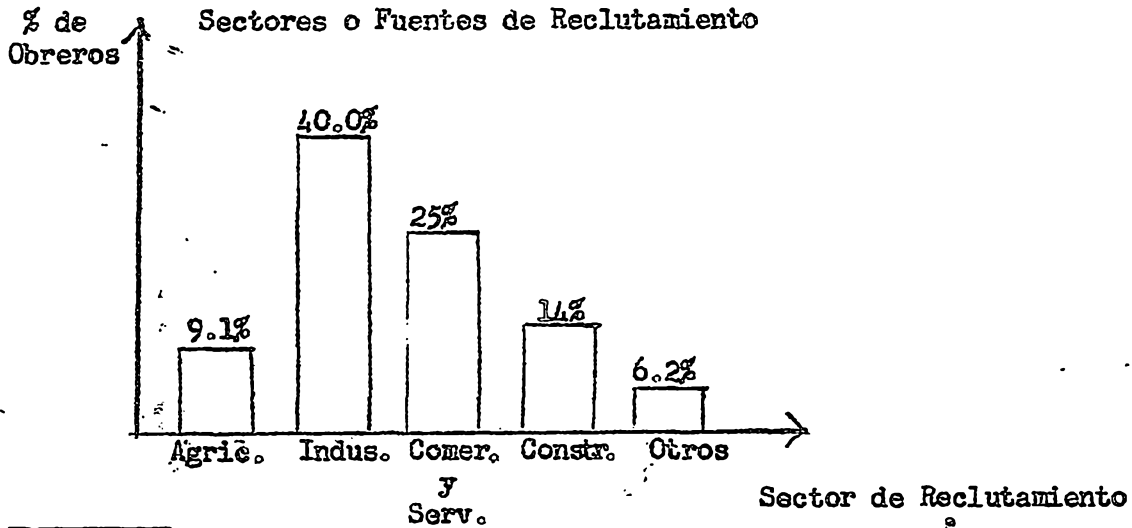
Al menos en cuanto al número de empleos, le sigue la rama de construcción, donde por las características de la labor, cada sujeto presenta sucesivos empleos en el mismo sector. En lugar subalterno se ubican las ocupaciones agrícolas, circunstancia de interés muy especial, por cuanto el 25 por ciento de los obreros de la muestra se iniciaron en este tipo de ocupaciones y finalmente ellas no representan más que un 12 por ciento del total del empleo que han tenido los obreros entrevistados, lo que la ubica en el penúltimo lugar; solamente superan a los productores por cuenta propia y artesanos independientes clasificados en el rubro "otros" y que alcanzan apenas a un cinco por ciento del total de los empleos.

En suma, si se considera en su conjunto las ocupaciones que han tenido los obreros de la muestra, puede concluirse, contrariando expectativas teóricas y metodológicas bien fundadas,^{3/} que los trabajos agrícolas no tienen mucha importancia en la formación obrera industrial, al menos en cuanto al número de empleos y a la velocidad con que pasan a la industria (Véase página 23 y Cuadros 14, 15, 16 y 17 del Anexo). Por otra parte se destaca el predominio de la experiencia de trabajo de naturaleza industrial. Este hecho puede llevar a dos hipótesis tentativas: la primera, que la industria tiende a reclutar su personal dentro de su propia rama principalmente, tendencia que la estaría conduciendo a constituirse casi en un "estamento cerrado" o de acceso restringido, pues como se destacó anteriormente, la población ocupada en el sector industrial ha disminuído porcentualmente. El autorreclutamiento también puede postularse atendiendo a que en la selección del personal se da preferencia a obreros con experiencia urbana e industrial y con una educación mínima, requisito que de hecho excluye a vastos sectores de la población activa. Este proceso se vería actualmente acentuado por las leyes de inamovilidad.

La segunda conclusión tentativa podría ser que los obreros industriales no son tan improvisados como se ha sostenido. (Necesariamente se volverá sobre estas materias, al tratar, por ejemplo, el aprendizaje obrero de tipo formal e informal mencionado en el informe).

Consecuentemente con las hipótesis planteadas, es de interés estudiar la rama de actividad de la cual provienen los obreros industriales chilenos. La naturaleza de la muestra no permite dar una respuesta cabal a este problema que tiene más bien carácter censal. Sin embargo, el examen de la constitución de la muestra a este respecto, fija un marco general para posteriormente analizar la relación entre el sector de actividad en el cual los obreros se inician y el sector del cual finalmente acceden al puesto actual, que por definición es industrial. En estos términos, considerando la rama de actividad inmediatamente anterior a la actual, se destaca que una cuarta parte de los obreros vienen directamente desde otra industria, a lo que para este efecto, puede sumarse con propiedad un quince por ciento que llegó desde talleres. En consecuencia, un 40 por ciento de la muestra ^{3/} La teoría del migrante y el criterio de muestra del 50 por ciento de migrantes internos.

puede estimarse reclutado desde el sector industrial. A este dato, puede contraponerse un 24 por ciento de los obreros que fue reclutado desde el sector terciario y un 9 por ciento desde la agricultura. Un 14 por ciento provino desde la construcción y un 6 por ciento desde otras ocupaciones. (Véase cuadro N° 10).



Fuente: Cuadro 10.

Ahora bien, lo importante para los fines de este estudio es analizar estos totales por sector de iniciación. Al efecto, y para comparar solamente dos sectores, puede observarse que los 187 obreros que comenzaron en trabajos agrícolas, el 38 por ciento de ellos llegó a la industria actual directamente desde este tipo de labores. Desde industria y taller lo hizo un 26 por ciento, desde construcción un 17 por ciento, desde el sector terciario un 15 por ciento y 9 por ciento desde el rubro "otros".

Contrastando el grupo anterior con aquellos que se iniciaron en actividades de tipo industrial (185 casos), más de la mitad de estos sencillamente pasa a la industria actual desde otra industria, lo que constituye un mero cambio dentro de la misma rama de actividades. Un 12 por ciento del grupo lo hace desde taller, porcentaje que sumado al anterior, arroja más de un 63 por ciento de reclutamiento obrero desde labores que implican experiencia industrial. Similar fenómeno se observa entre los 142 casos que comenzaron en taller, más del 63 por ciento corresponde a reclutamiento desde el mismo sector. (Véase cuadro N° 7).

Las cifras presentadas hasta aquí son elocuentes en favor de la hipótesis que la industria tiende a reclutar su personal desde ramas de actividad urbanas y primordialmente industriales. Sin embargo, las relaciones que suelen encontrarse en los procesos sociales no son simples. Así, al clasificar las ocupaciones por sector de iniciación se destaca el hecho que existe una fuerte tendencia a pasar a la industria actual desde el mismo sector de iniciación, lo que denotaría cierta fijeza del mercado ocupacional. (Véase cuadro N° 10). En efecto, al relacionar el sector de iniciación con el sector de acceso a la industria donde el sujeto fue entrevistado, se observa que siempre el porcentaje mayor se ubica en la diagonal, vale decir, donde ambos sectores se corresponden. Sumando su aporte a la composición de la muestra, este alcanza a un 45 por ciento, proporción similar a la del sector industrial (se incluye en ambos porcentajes 150 casos, que se encuentran en la diagonal de industria y taller representando un 16 por ciento). El segundo porcentaje mayoritario corresponde en todos los casos a industria; de allí que esta rama finalmente cubra proporción importante del total.

Para ilustrar el punto recién expuesto, se inserta a continuación un cuadro donde se comparan por sector de iniciación, la proporción de obreros que llegan a la industria actual reclutados desde su mismo sector de iniciación y los reclutados desde la rama industria y taller sumadas. Se excluyen estas dos últimas ramas de iniciación, puesto que en este caso coinciden en ambas categorías clasificatorias y sus valores son 63,80 y 63,35 por ciento respectivamente.

PROPORCIÓN QUE ACCEDE A LA INDUSTRIA ACTUAL POR SECTOR
DE INICIACION Y RECLUTAMIENTO

Reclutamiento desde:	Sector de iniciación				
	Agricultura	Servicios	Comercio	Construcción	Otros
Sector de iniciación	38,50	41,85	31,60	46,50	44,40
Industria y taller	26,15	26,40	33,10	29,30	29,60
Resto de los sectores	35,35	31,75	35,30	24,20	26,00
Total	100,00	100,00	100,00	100,00	100,00

Fuente: Cuadro 10 del anexo.

Los datos presentados en el cuadro, llevan a suponer que entre los caminos de acceso a la industria se encuentra en primer lugar el propio sector en que los obreros se iniciaron, y si consideramos que el promedio de empleos es bajo (inferior a tres), se puede concluir que estamos en presencia de un contingente con escasa experiencia en el mercado ocupacional. La segunda vía de acceso a la industria es la rama industrial misma, lo que puede considerarse lógico por las razones expuestas en otra parte del informe. Un tercer camino de menor importancia podría estar dado por las labores de construcción, sector que por reunir tareas de diverso grado de complejidad y exigencia, puede ser un área de preparación o socialización anticipatoria, para el posterior paso a la industria, donde si bien a veces puede haber salarios inferiores, existe estabilidad ocupacional y provisionales, beneficios fuertemente valorados en la opinión de los obreros, según puede apreciarse en los datos preliminares.

Buscando un método que unido a la sencillez permita resaltar lo más claramente posible las pautas de incorporación a la industria, se ordenó el cuadro N° 10 del anexo (tipo de actividad ocupacional inmediatamente anterior al actual según rama de iniciación) por rango, considerando como número 1 al porcentaje mayor. Este correspondió en todos los casos a la convergencia entre sector de iniciación y de reclutamiento. El rango número 2 se ubicó en industria y el número 3 en construcción. Lo anterior apoya grandemente la tesis señalada, aun cuando este procedimiento no tiene en cuenta las distancias relativas entre los distintos sectores. Por esta razón parece preferible utilizar una reducción estadística que permita apreciar fácilmente tanto el orden como las diferencias que existen entre los distintos sectores de reclutamiento obrero-industrial. Con esta finalidad se redujeron las distribuciones del cuadro N° 10 a "deciles", conforme se observa en el cuadro que se presenta a continuación. De éste cabe destacar tres hechos primordiales: primero, que todos los deciles 1 se agrupan en la diagonal; segundo, el gran número de deciles vacíos que se observan en todos los sectores de iniciación; y tercero, que el segundo decil más alto se ubica siempre en industria. El primer hecho denotaría que sin duda la gran fuente de reclutamiento industrial es el mismo sector de iniciación de los obreros, por tanto coinciden sector de reclutamiento y de iniciación,

quedando en evidencia la ya citada falta de fluidez del mercado ocupacional. Por otra parte, el gran número de deciles no representados indica la distancia que hay entre la fuente de reclutamiento, que ocupa el primer lugar, y las demás. Por último, que el segundo decil más alto se ubique siempre en industria señala la importancia de esta fuente de reclutamiento.

A vía de ejemplo considérese el "sector de iniciación industria". El decil 1 corresponde a reclutamiento desde el mismo sector industrial; los deciles dos, tres, cuatro, cinco y seis están vacíos. A continuación se ubican los empleos en construcción y taller agrupados en decil 8; comercialización y servicios, ambos en decil 9; y finalmente, agricultura y otros que se encuentran en decil 10. Por tanto, se concluye que los obreros que se inician en la industria tienden en su mayor proporción a pasar a la industria actual desde la misma rama, y que entre esta fuente de reclutamiento y las que le siguen, existe un gran intervalo, puesto que las fuentes que se ubican a continuación, los sectores de construcción y taller, ya están agrupados en decil 8.

En suma, puede concluirse que los antecedentes aportados favorecen las hipótesis propuestas en este acápite.

TIPO DE EMPLEO INMEDIATAMENTE ANTERIOR AL
ACTUAL SEGUN SECTOR DE INICIACION
(deciles)

Sector del cual se incorpora a la industria actual	Sector de iniciación							T Act.	Total
	Agri- cultura	Indus- tria	Ta- ller	Servi- cio	Comer- cio	Cons- truc.	Otros		
1. Agricultura	1	10	10	10	10	10	-	-	9
2. Industria	6	1	4	7	6	6	6	-	1
3. Taller	10	8	1	8	5	9	10	-	6
4. Servicios	10	9	8	1	6	9	8	-	7
5. Comercio	9	9	9	8	1	9	9	-	7
6. Construcción	7	8	8	8	6	1	-	-	6
7. Otros	10	10	9	9	10	10	1	-	10
0. Sólo Trab. actual	-	-	-	-	-	-	-	1	10

Fuente: Cuadro 10 del anexo.

b) Trabajo agrícola

A la experiencia de tipo rural y al hecho de trabajar en labores agrícolas, habitualmente se le asigna una importancia decisiva, tanto desde un punto de vista económico o de producción, como desde la perspectiva que la considera factor condicionante de orientaciones valorativas particulares. Se ha sostenido, por ejemplo, que entre los campesinos no hay separación entre trabajo y vida, que el hombre está fuertemente ligado a la tierra y que entre el trabajo agrícola y las actividades urbanas hay una brecha difícil de salvar. De igual modo, las relaciones de naturaleza contractual y la organización de los campesinos son hechos recientes en el agro chileno. La literatura sobre la materia es abundante. La hipótesis obvia sería que los obreros cuyo origen social, laboral y geográfico es rural han tenido más dificultades para ingresar al sector industrial y por tanto, su número promedio de trabajos será mayor y su recorrido más largo, incluyendo el paso por el sector terciario, tal vez períodos de cesantías y ambientes ocupacionales de reducido número de trabajadores, para finalmente acceder a empresas pequeñas o tradicionales en puestos de escasa calificación.

Ahora bien, como se sabe la muestra de la investigación está formada por un 50 por ciento de obreros que migraron desde distintas zonas del país. Ello está en razón de que al tipo de zona geográfica del cual provienen los obreros y a la experiencia de trabajo agrícola se le atribuye importancia relevante en la formación de los hábitos de trabajo y, en general, de las actitudes de los obreros, lo que finalmente se traduce en una productividad y una participación sindical y política que condiciona un tipo particular de industrialización.

Para comenzar el análisis, cabe destacar que un 20 por ciento de los obreros de la muestra (187 casos) tuvo su primer trabajo en el sector agrícola. Lo importante es que esta proporción disminuye bruscamente a 7,5 por ciento en su segundo trabajo, a 3,7 por ciento en su tercer trabajo, a 1,4 por ciento en su cuarto trabajo y así sucesivamente hasta finalizar en el décimo primer trabajo con un caso. (Véase cuadro número 1 del anexo).

Es decir, en el primer trabajo las ocupaciones agrícolas constituyen la proporción más alta de todas las ramas ocupacionales, con el 20,33 por ciento de los casos, seguida muy de cerca por los empleos industriales que alcanzan a 20,11 por ciento. En el segundo trabajo, los empleos agrícolas ya están en penúltimo lugar, superando solamente a los productores por cuenta propia y artesanos independientes que constituyen una proporción ínfima de la muestra. Finalmente, como ya se ha dicho, el total de las ocupaciones agrícolas son 328, representando el 12,25 por ciento del conjunto de los empleos que presentan los obreros en su historia de trabajo. Es la penúltima categoría en importancia numérica del total de las ocupaciones de la muestra.

Por otra parte, los obreros que se iniciaron en otro sector de actividad económica y que posteriormente efectuaron labores agrícolas es prácticamente insignificante, alcanzando a 37 trabajos (1,4 por ciento de los empleos). En realidad se trata de una pasada de corta duración por la agricultura, al comienzo de la carrera. También es significativo el hecho que el número de los que retornaron a la agricultura una vez que salieron de ella es muy pequeño, sólo de 17 casos, como se aprecia en el cuadro siguiente:

NUMERO DE OCUPACIONES AGRICOLAS POSTERIORES A EMPLEOS
EN OTRO SECTOR LABORAL

Sector en que se iniciaron	Sector del cual retornaron a agricultura						T
	Indus.	Taller	Servic.	Comercio	Constr.	Otros	
Agricultura	7	2	2	1	4	1	17
Industria	6	-	-	1	1	2	10
Taller	-	6	-	-	2	-	8
Servicios	1	-	5	-	-	-	6
Comercio	1	-	1	4	1	-	7
Construcción	-	1	-	-	5	-	6
Total	15	9	8	6	13	3	54

Es decir, una vez que hubo un trabajo no agrícola de por medio, retornaron o ingresaron a la agricultura solamente en 54 ocasiones, que del total de 2 677 empleos considerados, representa una proporción en verdad insignificante. Los antecedentes expuestos estarían indicando que en estas circunstancias no es aplicable la vieja hipótesis que los trabajadores agrícolas van a la industria solamente con el propósito de afianzar posteriormente su posición en el campo. Así por ejemplo, la finalidad que se les ha atribuido es juntar dinero para adquirir tierras (algún minifundio) o sanear las que poseen, cuando ello no es posible mediante el trabajo agrícola mismo.

Este no retorno a la agricultura que se observa en los empleos de la historia ocupacional, se ve reforzado por la opinión que los obreros industriales entrevistados manifestaron sobre su preferencia de trabajo. En efecto, al preguntárseles si consideraban mejor el trabajo agrícola o el industrial, la gran mayoría prefirieron el trabajo industrial, como puede apreciarse en el cuadro siguiente:

OPINION DE LOS OBREROS ENTREVISTADO SOBRE SU PREFERENCIA ENTRE
TRABAJO AGRICOLA E INDUSTRIAL

Preferencia de trabajo	Rurales	No rurales	Total
Agrícola	14,4 (40)	8,7 (56)	10,4 (96)
Industrial	85,6 (238)	91,3 (586)	89,6 (824)
Total	100,0 (278)	100,0 (642)	100,0 (920)

Una conclusión que fluye de los datos presentados, es que estos trabajadores cabe considerarlos definitivamente fuera de la fuerza de trabajo agrícola, atendiendo al tipo de empleos a que han accedido y a sus expectativas de trabajo.

En suma, los antecedentes aportados parecen confirmar la hipótesis general que la experiencia de corte rural-agrícola tiene una importancia más bien reducida en la formación del proletariado industrial, a pesar que Chile ha sido considerado país de migrantes rurales. Ahora bien, si la importancia porcentual de las ocupaciones agrícolas es escasa, si los obreros que comenzaron en agricultura salieron rápidamente de ella y no retornaron, cabe preguntarse donde fueron, a qué sectores de actividad económica, a qué tipos de industrias y qué calificación alcanzaron en ellas, comparativamente con los otros sectores de actividad laboral.

Trayectoria de los 187 casos que comenzaron en el sector agrícola

Al efecto, puede ser interesante considerar los obreros que comenzaron a trabajar en la agricultura como un conjunto, en cuyo caso se forma una submuestra de 187 casos que representan algo más del 20 por ciento de la muestra total, lo que la constituye en el sector de iniciación más numeroso. Siguiendo la trayectoria ocupacional de este grupo, entre su primer trabajo remunerado y la ocupación inmediatamente anterior a la actual, se destaca que solamente una cuarta parte de ellos continúa siendo agrícola. (Véase cuadro 2).

4/ "La actual estructura social chilena, como la de otros países latinoamericanos, tiene sus raíces en la estructura agraria. Muchos valores culturales adoptados por el sector urbano provienen del sector rural". CIDA, Tenencia de la tierra y desarrollo socio-económico del sector agrícola, Santiago, 1966, p. 29. En este mismo informe se dice que cerca de una cuarta parte de las personas que en 1950 vivían en zonas rurales, migraron.

Una proporción casi similar (21 por ciento) es trabajo industrial, al que podría sumarse un 9 por ciento de ocupaciones en taller. Otro sector de actividad que parece pesar en la experiencia laboral del subconjunto, es la construcción (18 por ciento), seguida por las ocupaciones en comercialización (12 por ciento) y en servicios (9 por ciento). Una pequeña proporción (4 por ciento), se clasifica en el rubro "otros", que como se ha dicho, incluye a productores por cuenta propia y artesanos independientes.

En términos más globales, los obreros que se inician en agricultura típicamente tienen sólo una cuarta parte de sus empleos posteriores en este mismo sector; un quinto en ocupaciones industriales, más un diez por ciento en taller; cerca de un quinto en construcción; otro quinto en el sector terciario (empleos de comercialización, servicios) y una pequeña proporción en el rubro "otros".

Lo interesante del fenómeno descrito es que él se produce muy temprano en la historia ocupacional de los obreros del subconjunto que se analiza. Así ya en su segundo trabajo, un 23 por ciento pasa a la industria actual (véase cuadro 3) y aproximadamente un 12 por ciento de los casos, comienza a trabajar en otra industria y un 7 por ciento en taller. Por tanto, en la segunda ocupación más de un 42 por ciento de los obreros que comenzaron en el sector agrícola, se encontraban ocupados en labores de tipo industrial. En cambio, en agricultura continuaban solamente una cuarta parte del contingente inicial.

A conclusiones semejantes lleva el dato que el promedio de empleos anteriores al actual que tiene el conjunto que comenzó en agricultura es ligeramente superior a tres. El tiempo en el mercado de trabajo que necesitaron para llegar a un empleo industrial, en promedio, es de seis años y medio (la mediana de trabajos preindustriales del contingente es cinco), lo que no parece excesivo si se recuerda que la incorporación al trabajo remunerado se produce un poco antes de los 14 años. De esta manera, el contingente de origen agrícola no es muy viejo, su edad promedio alcanza a los 29 años. Por otra parte, el promedio de años en ocupaciones anteriores a empleos industriales que tuvieron los obreros del resto de los sectores es ligeramente superior a cinco, presentando una tendencia en la dispersión de características similares. Todo ello, da una idea clara de la rapidez con que los obreros que se iniciaron en labores agrícolas, han llegado a la

industria, a pesar que cabría suponer que esta categoría ocupacional esté en condiciones más desfavorables para alcanzar una pronta integración al mundo industrial, por las razones expuestas precedentemente. Sin embargo, la velocidad con que pasan a desempeñar labores industriales es comparable con la de aquellos obreros que se iniciaron en tipos de actividades más próximas a ocupaciones de naturaleza urbana industrial.

En consecuencia, el problema a explicar sería cuál es la razón que en este grupo no se observan las dificultades de incorporación a la industria que se han constatado en investigaciones de otros países, puesto que los empleos agrícolas son poco numerosos y se accede rápidamente al sector industrial. Parece aceptable postular que las dificultades de incorporación estarán directamente relacionadas también con las zonas de origen de los obreros entrevistados. En parte anterior del informe se mostró que la mayor proximidad a áreas urbanizadas, con lo que ello significa, como por ejemplo, mercado ocupacional con remuneración en dinero, leyes sociales, facilidades para adquirir educación formal y modelos modernos que imitar, tiende a dar un mayor número de calificados que los que cabría esperar tomando en consideración los criterios de la muestra.

Ahora bien, si aplicamos similar razonamiento a este caso (véase cuadro 4), observaremos que los obreros procedentes de zonas rurales constituyen casi una cuarta parte del total (224 casos) y que menos de la mitad de éstos comienza a trabajar en agricultura (109 casos). Del subconjunto que estamos analizando (187 casos que comenzaron en agricultura), sólo un 58 por ciento de ellos tienen su origen en zonas propiamente rurales. Por tanto, es interesante constatar que existen 109 casos (12 por ciento de la muestra) que reúne ambas calidades, comenzar a trabajar en la agricultura y provenir de zonas rurales.

Entonces, una primera explicación de la rapidez con que los migrantes rurales se incorporan al sector industrial se refiere a que la mayoría de ellos no provienen de zonas netamente rurales, incluso muchos son migrantes interurbanos. Así de los 460 obreros clasificados como migrantes internos (50 por ciento de la muestra), sólo 224 casos (24 por ciento) proceden de áreas rurales y de éstos solamente 109 obreros (12 por ciento) tuvieron trabajo agrícola. Como segundo factor explicativo podría sustentarse la hipótesis que los sujetos

que migraron y que en la ciudad lograron llegar a la industria, constituían la "élite" de los trabajadores agrícolas, por ejemplo, en cuanto a educación. Al efecto se sabe que el analfabetismo en el campo chileno alcanza a un 36 por ciento.^{5/} En cambio los obreros de la muestra que comenzaron a trabajar en la agricultura y que ahora están en la industria, registran un analfabetismo de sólo un 4,27 por ciento. La escolaridad promedio es de 5 años, es decir, apenas inferior en un año al promedio de escolaridad de los otros sectores ocupacionales. Este hecho lleva a suponer que el contingente mencionado poseía una socialización urbana avanzada. Como un tercer factor explicativo puede hipotetizarse que ya en el campo, eran asalariados sin ligaduras a la tierra e integrados en una economía de mercado. Por tanto su traslado desde el sector agrícola al industrial puede considerarse una movilidad ascendente dentro de un mismo mercado ocupacional. Los que se vinieron eran los que no tenían nada que perder, aun en términos de los valores campesinos:

En apoyo de las hipótesis anteriores cabe citar el hecho que cerca de un 34 por ciento de los padres de los migrantes tenían trabajos que pueden considerarse urbanos, como empleados de comercio, policías, empleados de correos, ferroviarios, carpinteros o gáster por cuenta propia, panaderos e incluso trabajos de corte industrial como mecánico o tornero. Asimismo, un 24 por ciento de los padres de los obreros del grupo, eran asalariados agrícolas. Por otra parte, un 20 por ciento eran inquilinos y cerca de un 13 por ciento, propietarios agrícolas. (Véase cuadro 5).

En suma, mirado desde la perspectiva del trabajo paterno, puede decirse que un 58 por ciento de los empleos que tenían los padres del conjunto que se analiza, están en la situación descrita como favorable a la migración, esto es, no tenían acceso a la tierra ni a sus productos y vivían principalmente de la venta de su fuerza de trabajo. Por otra parte, un 37 por ciento eran propietarios agrícolas, arrendatarios o inquilinos, lo que les daba acceso a la tierra o a sus productos. Sin embargo, las razones que adujeron para justificar su abandono del campo hacen sospechar que la migración se produjo cuando esta relación se quebró. Respuestas típicas al respecto son: "El campo era muy chico y no era bueno para la agricultura, lo que daba más plata para la casa

5/ CELADE, Análisis demográfico de la educación chilena, 1962.

era la madera y ya no quedaba". "Se murió mi padre y tuve que abandonar el fundo", etc.

Considerando ahora el empleo que tuvo el sujeto mismo que pasó de labores agrícolas a industria, observamos que como era de esperar de acuerdo a las hipótesis expuestas, el 81 por ciento corresponde a asalariados agrícolas. Además hay un 8 por ciento de inquilinos, un 6 por ciento de propietarios y un 5 por ciento de ocupaciones no agrícolas efectuadas en el campo. (Véase cuadro 18 del anexo).

Este grupo se incorporó al trabajo a los 14 años en promedio. La permanencia en el primer empleo agrícola fue de menos de 5 años en promedio, la mediana es inferior a 3 años y el modo es de 2 años, de lo que puede inferirse que la permanencia en el primer trabajo agrícola fue más bien breve. Como puede apreciarse los datos mencionados apoyan fuertemente las hipótesis propuestas en los párrafos precedentes.

En conclusión, la velocidad de acceso a la industria puede considerarse un indicador indirecto de ausencia de dificultades en la adaptación al trabajo industrial. Esta facilidad de acceso, a su vez, estaría explicada por el origen geográfico de los obreros que comenzaron en agricultura; por la alta educación que presenta el grupo, tomada ésta como indicador de una condición de élite en relación a los trabajadores agrarios en general; por la carencia de lazos firmes con la tierra o sus productos; y finalmente, porque se trata de un contingente que ya estaba incorporado a un mercado de trabajo con remuneración principalmente monetaria.

Al considerar el destino posterior del conjunto que se estudia, teniendo presente que el promedio de edad es de 29 años, que ha empezado a trabajar en forma remunerada a los 14 años como promedio, y por tanto, que tiene unos 15 años de permanencia en el mercado ocupacional, se encuentra que este sector resulta con la más baja proporción de obreros calificados (24 por ciento). Lo exiguo de este porcentaje se hace más evidente si se compara con el 40 por ciento de calificados que se observa entre los obreros que se inician en el sector de la industria. El total de los calificados en la muestra es de 35 por ciento. (Véase cuadro 6). En el subconjunto se advierte similar desventaja en relación a los obreros de la categoría semi-calificado, cuyo 20 por ciento también constituye la proporción más baja de todos los sectores de

actividad analizandos, y por tanto, el 55 por ciento de no calificados es a su vez el porcentaje más alto de todos los sectores de iniciación.

En suma, puede concluirse que los que se inician laborando en el sector agrícola, al pasar a la industria mayoritariamente desempeñan cargos no calificados, grupo a cuya formación aportan una cuota que es casi el doble de la de cualquiera de las otras ramas de actividad económica.

Si se verifica el tipo de zona de origen del 55 por ciento (104 obreros) que comenzando en la agricultura estaban en la industria con calidad de operarios no calificados, se comprueba que el 41 por ciento provenía de zonas rurales y el 14 por ciento restante de áreas más urbanizadas. De otra parte, al analizar la composición interna del grupo de origen rural que se inició en agricultura (109 casos) resulta que un 20 por ciento de él ocupa puestos calificados, un 16 por ciento semi-calificados y un 64 por ciento de no calificados. Si se compara estos valores con los del grupo que se inició en industria se encuentra que las proporciones se invierten y los calificados alcanzan a un 45 por ciento los semi-calificados un 27 por ciento y los no calificados otro 27 por ciento (véase cuadros 7 y 8 del anexo).

En conclusión, los obreros de origen rural que comenzaron su carrera ocupacional en la agricultura, tienen mayor probabilidad de terminar como no calificados. Los calificados y semi-calificados del subconjunto, son bastante menos de los esperados estadísticamente.

Por otro lado, considerando el tipo de empresa al cual finalmente llegan los obreros que salieron desde el sector agrícola, se aprecia que una cuarta parte de ellos se encuentran empleados en las grandes empresas de corte tradicional. (Véase cuadro 9). El resto de este grupo se reparte en proporciones casi iguales entre los otros tipos de empresas, exceptuando los servicios públicos que tienen una menor proporción de obreros de origen en la agricultura (16 por ciento).

Combinando las cuatro dimensiones, sector en que se inicia y su procedencia urbana o rural por una parte y por la otra, el tipo de empresa y la calificación que en ella han alcanzado los obreros del contingente que se analizan, puede verse que más de una quinta parte se agrupa en las empresas pequeñas y en las tradicionales, donde ocupan puestos de escasa calificación. Luego,

sigue en importancia, las grandes empresas, siempre en puestos no calificados. Lo anterior es perfectamente congruente con las conclusiones que fluyen de los párrafos precedentes.

Una conclusión general que podría desprenderse de los datos analizados hasta aquí, es que este contingente, a pesar de haberse iniciado en la agricultura, puede estimarse que está definitivamente fuera de la fuerza de trabajo agrícola y cabe considerarlos integrados al mercado de trabajo urbano industrial, con todas las consecuencias económicas y sociales que ello significa.

c. El trabajo industrial

En la primera parte del capítulo se ha destacado la preponderancia del trabajo de corte industrial en el total del empleo que tuvieron los obreros entrevistados en sus ocupaciones anteriores a la actual, a pesar que los criterios de muestra tendían precisamente a buscar que estuvieran representados los tipos de obreros más importantes, de ello se deriva una hipótesis de dispersión en cuanto a los sectores de empleos. En consecuencia, y atendiendo a que se han clasificado mediante una variable aleatoria, como es el sector de iniciación, la preeminencia que adquiere el trabajo industrial desde las primeras fases de la historia ocupacional de los obreros, es un resultado no esperado y puede considerarse una conclusión legítimamente establecida. Las hipótesis que de ella se derivan son, en algún grado, susceptibles de sostenerse en relación con los obreros industriales del país.

Ahora bien, lo anterior es importante puesto que el trabajo industrial es algo más que una forma de actividad económica. Las exigencias que la producción industrial hace a las sociedades y a los individuos, no siempre son fáciles de satisfacer. Esto es más evidente aun si se piensa en las complejas características en que se desarrolla el proceso de industrialización en la actualidad, la tecnología avanza reemplazando mano de obra de escasa calificación por inversión de capitales, a lo que cabe sumar las circunstancias particulares que este proceso asume en nuestro país (por ejemplo, una inflación secular), lo que sin duda se reflejará en las situaciones y en las orientaciones obreras, que corresponde tratar en este estudio.

Sobre estas materias es oportuno mencionar la polémica que sobre la conexión entre el sistema de valores del capitalismo, la ética del protestantismo calvinista y sus consecuencias seculares, existe desde los tiempos

de Max Weber hasta nuestros días. Aunque no corresponde desarrollar aquí este tema, es útil referirse a los aspectos más directamente relacionados con la materia en estudio. El industrialismo tiene una ética social que en parte contribuye a hacerlo posible, en parte proviene y es reforzado por él. Entre otras cosas, la producción industrial requiere un "racionalismo económico" que prime sobre valores más tradicionales. Por ejemplo, se sostiene que la distribución de los roles ocupacionales debe hacerse, según este modelo, sobre la base que sean los más capaces los que ocupen los puestos de mayor responsabilidad. La legitimidad está sustentada por el mérito y la eficiencia y no por una referencia a un sistema de valores absolutos. Por tanto, los roles deben estar al alcance de quienes tengan mayor capacidad para desempeñarlos cualquiera sea su condición social, raza, familia o religión. Vale decir, los roles deben ser adquiridos mediante el esfuerzo y la capacitación y no adscritos en razón de la tradición, la familia u otro mecanismo similar de transmisión. Son posiciones abiertas a las que pueden postular todos los miembros de la sociedad sin más restricciones que los funcionales. Huelga aclarar que este modelo no se ha dado en forma pura en ningún país, sin embargo, él puede ser útil para comprender ciertos aspectos del acontecer social.

La racionalidad es así definida en términos muy amplios, puesto que, por ejemplo, puede ser perfectamente racional tener un mayor número de operarios que los estrictamente requeridos por el proceso de producción, si las condiciones del mercado lo permiten y con ello se evitan conflictos sociales que pueden ser aún más gravosos, aunque ellos por su naturaleza son difíciles de cuantificar. De esto se deduce la importancia del contexto para juzgar la racionalidad.

La industrialización precisa para su expedito funcionamiento y expansión, que se formen hábitos y se acepten valores que no son comunes en las sociedades y en los grupos no industriales. Al efecto, valga citar la necesidad de procedimientos para la institucionalización de las innovaciones, el acatamiento de las rutinas burocráticas propias de las grandes empresas, las exigencias de responsabilidad, exactitud, precisión y formas de pensamiento en términos de procesos tecnológicos, entre otros factores.

Por otra parte, el tipo de disciplina y de supervisión que requiere el trabajo industrial, de naturaleza impersonal y reglamentaria, también pone a la mano de obra de la rama un nivel de exigencia que puede ser más difícil de satisfacer por sujetos que provengan de otras categorías ocupacionales menos urbanas y menos industriales, con todo lo que ello significa. Por ello que para finalizar esta breve disquisición, no sea ocioso pensar que la industrialización se verá facilitada cuando haya correspondencia entre los valores de la sociedad y los requeridos por el proceso industrial. Mientras más "moderna" y urbana sea la sociedad, grupos o categorías sociales, más fácilmente formará los obreros industriales que requiere su desarrollo económico.

De lo anterior se destaca la importancia que tiene paso de los obreros por categorías ocupacionales de naturaleza industrial atendiendo al tipo de experiencia que trae asociada; y de estudiar el camino que ellos han seguido para llegar a la industria.

Ahora bien, como ya se ha dicho en la parte introductoria, los empleos de carácter industrial representan la proporción más alta de labores previas a la ocupación actual, casi el doble de la de cualquiera otra categoría ocupacional (26 por ciento del total de empleo). Si se desglosa este total por número de trabajos, se advierte un fenómeno similar, exceptuando la primera ocupación, donde el sector agrícola iguala al industrial. (Véase cuadro 1). Este último hecho se explica en razón de la constitución misma de la muestra, en la cual se consideró un número suficiente de migrantes internos con la expresa finalidad de disponer de los elementos adecuados para estudiar esta categoría, aún en términos comparativos con los obreros provenientes de otros sectores.

En parte anterior del trabajo también se estableció que la industria tenía dos fuentes principales de reclutamiento (página 15). Primero, el mismo sector en el cual los obreros habían obtenido su primera ocupación, lo que estaría denotando un mercado ocupacional de escasa fluidez, donde la poca movilidad intersectorial, no proporciona a los individuos la oportunidad de tener experiencias sucesivas que los vaya formando como trabajadores industriales, con conocimientos del mercado ocupacional y de su posición dentro de él.

El segundo sector importante de reclutamiento industrial lo constituye las otras industrias y los talleres, hecho que parece justificable en atención a que los conocimientos y prácticas aprendidas en empleos industriales son necesarios en la formación de personal que tenga la capacidad de asumir funciones obrero-industrial de responsabilidad, lo que lleva a la hipótesis que este contingente tenderá a obtener mayor calificación dentro de la industria. Esta tesis encuentra apoyo en los datos del cuadro 12 del anexo, donde se aprecia que en la mayoría de los sectores, el haber pasado previamente por industria favorece la posterior calificación de los sujetos.

Antes de continuar analizando los datos, puede ser de interés aclarar que, si bien pareciera que la movilidad ocupacional ha sido evaluada en términos favorables y desfavorables simultáneamente, ello se explica puesto que la movilidad encierra significados diferentes. Por una parte los cambios de empleo pueden estar indicando una activa incorporación al mercado de trabajo, donde el sujeto se "mueve" en la prosecución de lo que pudiera estimarse una carrera obrero-industrial, es decir, ascender en la jerarquía ocupacional, sea en búsqueda de una mayor remuneración, de mayor calificación o de mejores posibilidades de vida.

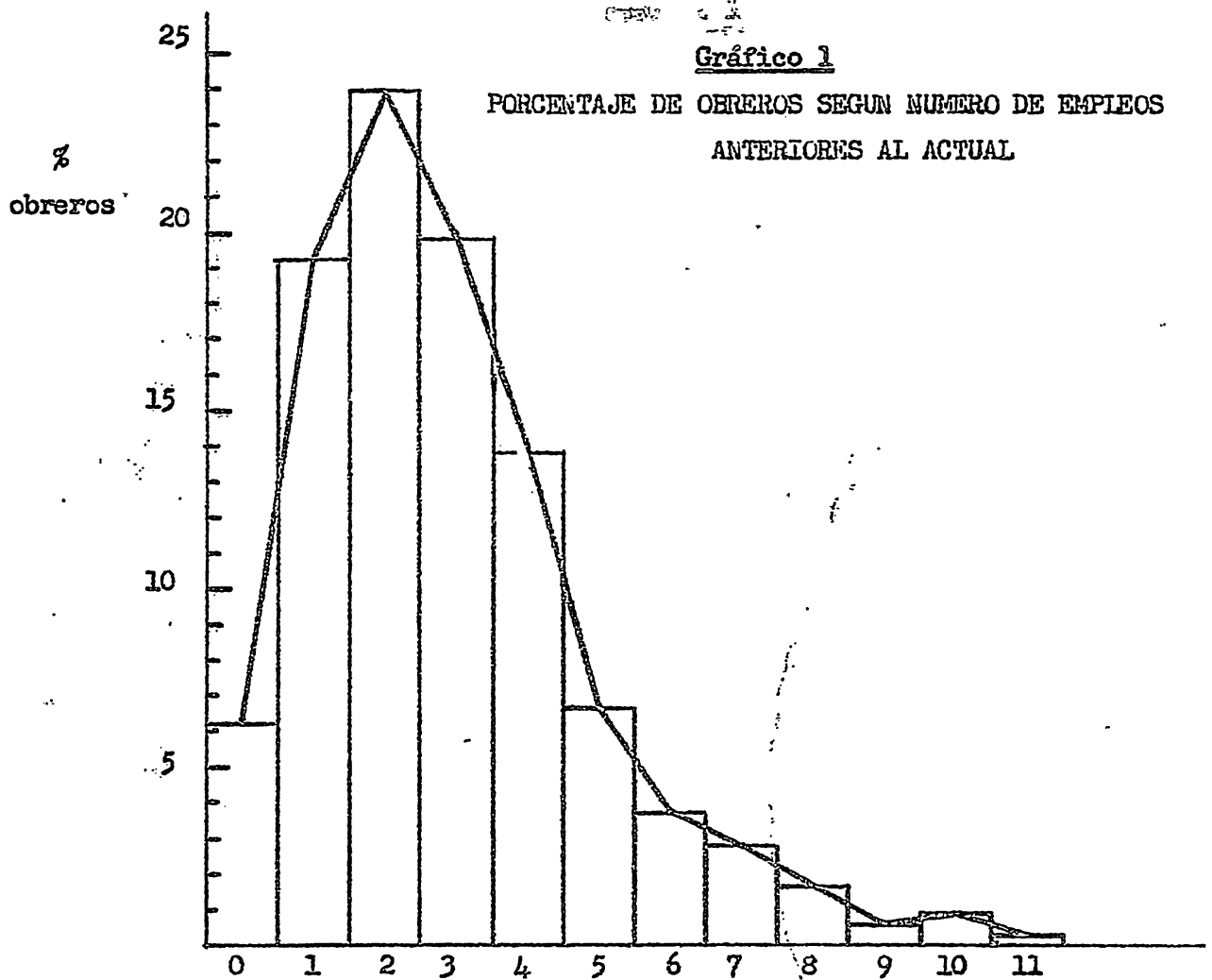
Pero, por otra parte, la movilidad puede estar motivada por un desajuste entre las condiciones y exigencias de los puestos laborales y las aptitudes y expectativas de los sujetos que "rotan" por razones extrínsecas a los requerimientos del trabajo, sin que el paso por las distintas ocupaciones represente la adquisición de una capacidad de ejecución, ni un compromiso con el trabajo y la responsabilidad que conlleva.

Es útil aclarar que lo dicho no significa aprobar la actual estructura ocupacional como adecuada para servir los intereses del país, ni sostener que el mercado de trabajo permite la eficiente asignación de los individuos a los puestos disponibles. Estos aspectos caen fuera del alcance de este capítulo.

Por las razones expuestas precedentemente, la movilidad habría que juzgarla mediante un conjunto de variables compleja, principalmente los motivos por los cuales dejan los empleos y a cuales acceden posteriormente. Desafortunadamente esta materia quedará pendiente para la segunda parte del estudio, pues no está codificada y los criterios para hacerlo no son fáciles, lo que requiere mucho tiempo.

Trayectoria de los 185 obreros que se iniciaron en el sector industrial y de los 142 que empezaron en talleres

Considerando como un conjunto los 185 obreros que comenzaron a trabajar directamente en el sector industrial, se destaca que del total de los empleos posteriores del grupo, esto es excluyendo el primero y el actual que por definición son industriales, cerca de un 54 por ciento corresponde a industria o talleres, más de un 22 por ciento a ocupaciones en el sector terciario, alrededor de un 17 por ciento a construcción y un porcentaje pequeño a agricultura y "otros" (2,58 y 4,90 por ciento respectivamente). Para los efectos de este análisis se puede considerar el subconjunto que tuvo su primer trabajo en taller, como similar al que se inicia en industria. Al efecto se observa que sigue casi exactamente la misma trayectoria, vale decir, más de la mitad del total del empleo que forma la historia ocupacional de los subconjuntos que se analizan, se clasifica en industria o taller. Le siguen en importancia numérica los empleos en el sector terciario, en construcción y un ínfimo porcentaje en agricultura y otras ocupaciones. Tal como recién se ha dicho el sector terciario ocupa un segundo lugar en importancia numérica del total del empleo de ambos subconjuntos. Sin embargo, si se analizan separadamente las categorías comercialización y servicios personales que forman el citado sector terciario, se observa que son superadas por las labores de "construcción". La constancia con que aparece la categoría construcción en tercer lugar en todos los sectores de iniciación, lleva a pensar que ésta constituye una de las vías de acceso al sector industrial. Antes que ella están el propio sector de iniciación y el sector industrial, como fuentes más importantes de reclutamiento obrero industrial. (Véase cuadro 2 del anexo).

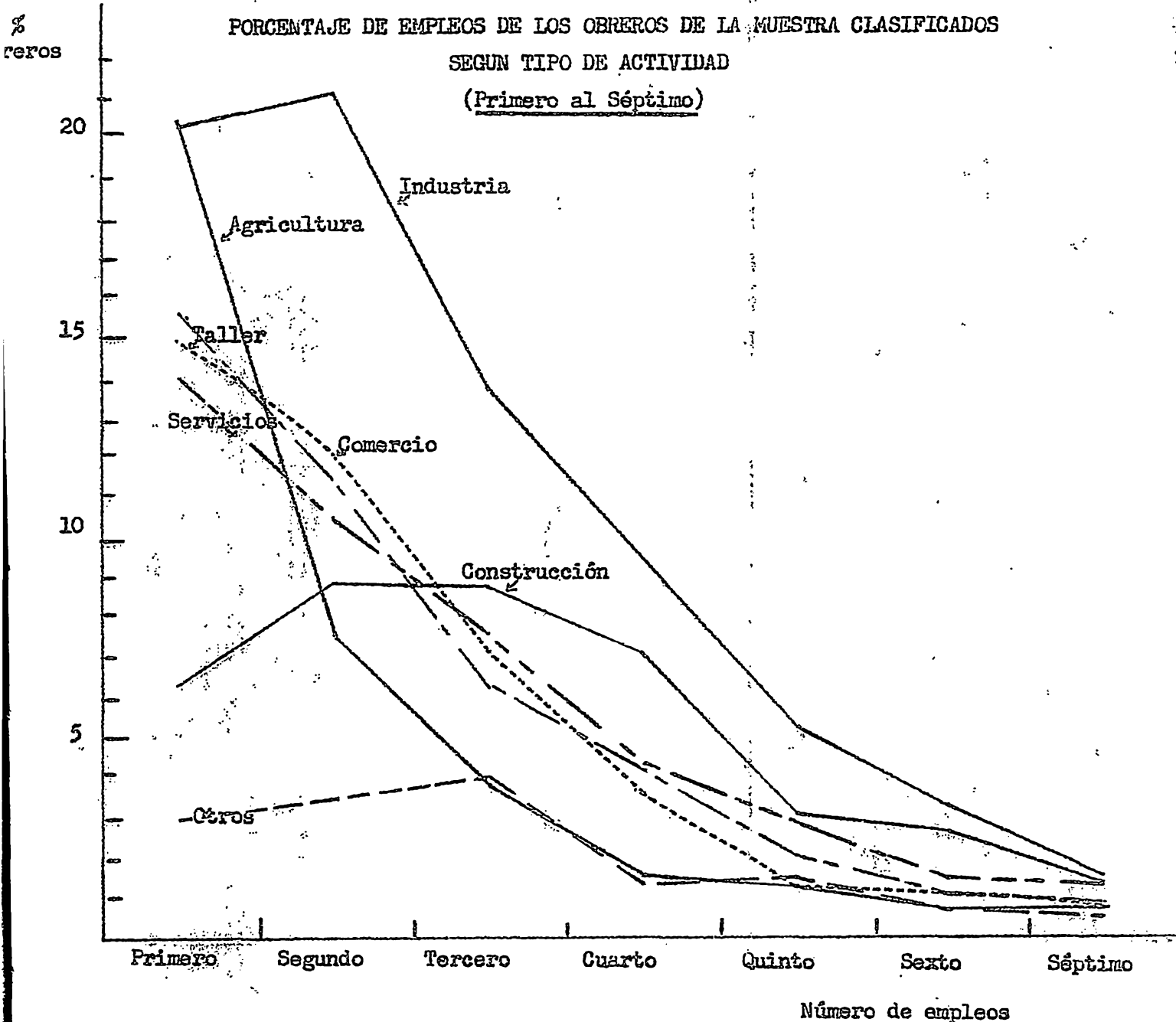


Fuente: Cuadro 1

Número de empleos
(n 920)

Nota: El cero corresponde a aquellos obreros que solamente tuvieron el empleo actual.

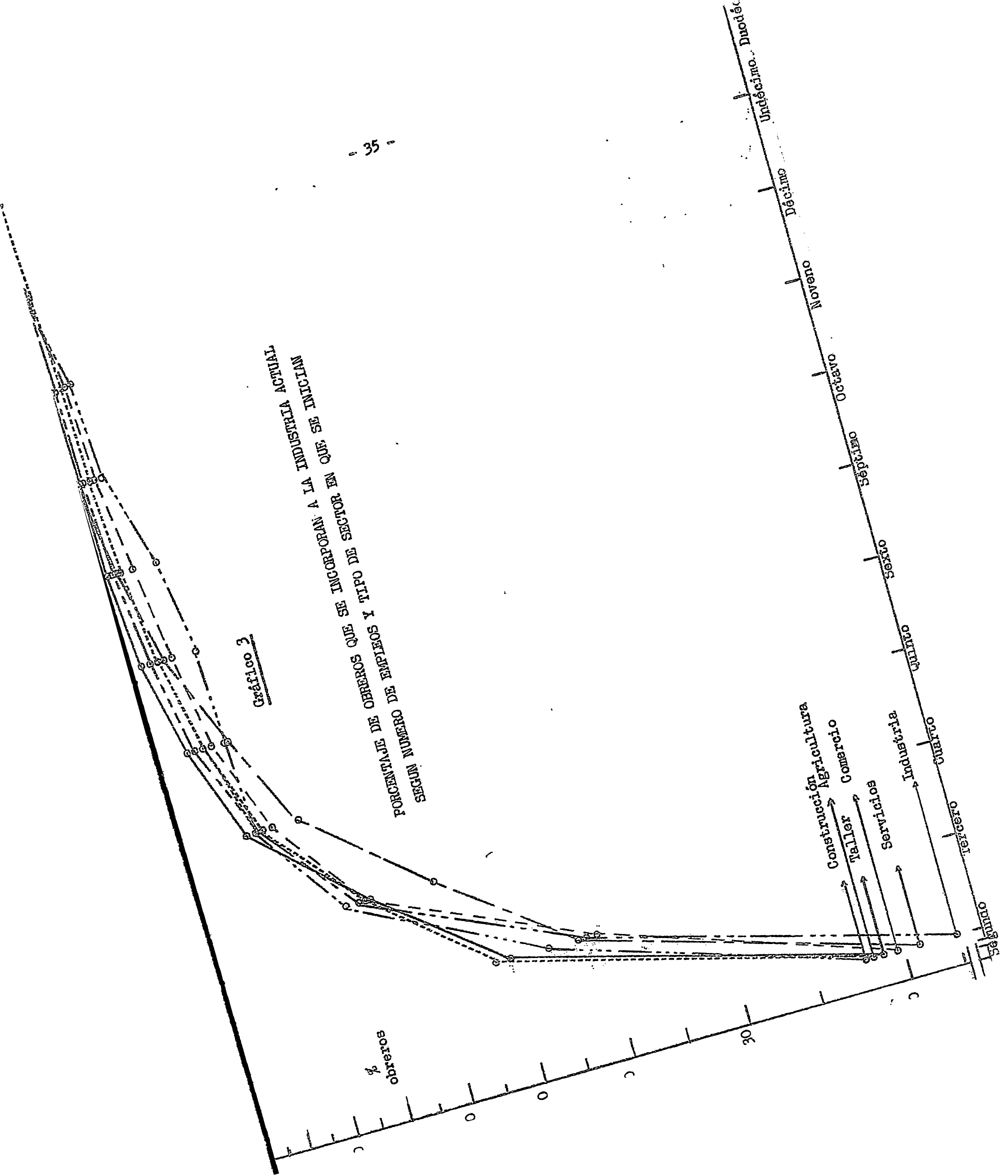
Gráfico 2



Fuente: Cuadro 1

(N 920)

Gráfico 3
PORCENTAJE DE OBREROS QUE SE INCORPORAN A LA INDUSTRIA ACTUAL
SEGUN NUMERO DE EMPLEOS Y TIPO DE SECTOR EN QUE SE INICIAN



Cuadro 1

PRIMERO AL SEPTIMO EMPLEO CLASIFICADOS SEGUN TIPO DE ACTIVIDAD

Factor de actividad	Orden de los trabajos							Total
	Primero	Segundo	Tercero	Cuarto	Quinto	Sexto	Séptimo	
Agricultura	20.33 (187)	7.50 (69)	3.70 (34)	1.41 (13)	1.20 (11)	0.54 (5)	0.54 (5)	12.25 (328)
Industria	20.11 (185)	21.09 (194)	13.70 (126)	9.46 (87)	5.11 (47)	3.04 (28)	1.63 (15)	26.35 (705)
Taller	15.43 (142)	11.30 (104)	6.30 (58)	4.02 (37)	2.06 (19)	0.98 (9)	0.76 (7)	14.30 (383)
Servicios	14.02 (129)	10.43 (96)	7.50 (69)	4.13 (38)	2.83 (26)	1.41 (13)	1.30 (12)	17.95 (388)
Comercio	14.78 (136)	12.07 (111)	7.06 (65)	3.48 (32)	1.20 (11)	1.09 (10)	0.65 (6)	17.00 (376)
Construcción	6.30 (58)	8.80 (81)	8.59 (79)	7.06 (65)	3.04 (28)	2.72 (25)	1.30 (12)	15.80 (369)
Otros	2.93 (27)	3.37 (31)	3.80 (35)	1.30 (12)	1.63 (15)	0.54 (5)	0.33 (3)	6.80 (128)
Se incorporan a la Industria actual	6.09 (56)	25.43 (234)	49.35 (454)	69.13 (636)	82.94 (763)	89.68 (825)	93.48 (860)	
Total	100.00 (920)	100.00 (920)	100.00 (920)	100.00 (920)	100.00 (920)	100.00 (920)	100.00 (920)	100.00 (2 677)

Nota: En todos los trabajos se totaliza 920 casos porque la categoría "0" agrupa los obreros que pesan a la industria actual. / No se incluye en el presente cuadro del octavo al décimosegundo trabajo porque el número de casos no lo justifica. Sin embargo, ellos están contabilizados en el total.

Cuadro 2

EMPLSOS CLASIFICADOS POR TIPO DE ACTIVIDAD SEGUN SECTOR DE INICIACION

(Excluye el primero y el actual)

	Sector de iniciación							Total
	Agricultura	Industria	Taller	Servicios	Comercio	Construcción	Otros	
<u>abajos posteriores</u>								
<u>primero</u>	187*	185*	142*	129*	136*	58*	27*	861 1)
Agricultura	25.53 (96)	2.57 (10)	2.96 (8)	2.29 (7)	3.59 (11)	6.66 (9)	=	12.25 (328)
Industria	21.01 (79)	42.83 (166)	34.04 (92)	23.22 (71)	26.41 (81)	14.80 (20)	32.34 (11)	26.33 (705)
Taller	9.04 (34)	10.84 (42)	22.94 (62)	15.04 (46)	13.69 (42)	8.88 (12)	8.82 (3)	14.49 (388)
Servicios	9.03 (35)	10.22 (40)	11.47 (31)	24.85 (76)	19.56 (60)	7.40 (10)	20.58 (7)	14.30 (383)
Comercio	12.24 (46)	12.13 (47)	10.73 (29)	13.41 (41)	19.23 (59)	8.14 (11)	20.58 (7)	14.04 (376)
Construcción	18.35 (69)	16.53 (64)	12.21 (33)	16.02 (49)	11.41 (35)	44.40 (60)	2.94 (1)	13.78 (369)
Otros	4.52 (17)	4.89 (19)	5.55 (15)	5.23 (16)	6.19 (19)	9.62 (13)	14.70 (5)	4.89 (131)
Total	100.00 (376)	100.00 (388)	100.00 (270)	100.00 (306)	100.00 (307)	100.00 (135)	100.00 (34)	100.00 (2680)
Promedios	2.01	2.10	1.90	2.37	2.26	2.33	1.26	2.90

) Hay 56 casos que no tuvieron trabajos intermedios.

Números de casos en el primer trabajo.

Cuadro 3

TRABAJOS CLASIFICADOS SEGUN TIPO DE ACTIVIDAD EN EL PRIMER Y SEGUNDO EMPLEO

Primer empleo

	Agricultura	Industria	Taller	Servicios	Comercio	Construcción	Otros	Actual	Total
Segundo empleo									
• Agricultura	24.60 (46)	2.70 (5)	3.50 (5)	3.90 (5)	2.20 (3)	8.60 (5)	-	-	7.50 (69)
• Industria	12.30 (23)	40.55 (75)	23.25 (33)	13.95 (18)	20.60 (28)	17.25 (10)	25.55 (7)	-	21.10 (194)
• Taller	6.95 (13)	10.30 (19)	23.25 (33)	13.95 (18)	12.50 (17)	5.20 (3)	3.70 (1)	-	11.30 (104)
• Servicios	8.00 (15)	8.10 (15)	9.85 (14)	21.70 (28)	12.50 (17)	6.90 (4)	11.10 (3)	-	10.40 (96)
• Comercio	10.75 (20)	11.35 (21)	9.15 (13)	14.70 (19)	22.05 (30)	12.05 (7)	3.70 (1)	-	12.10 (111)
• Construcción	11.75 (22)	10.30 (19)	6.35 (9)	7.00 (9)	5.90 (8)	22.40 (13)	3.70 (1)	-	8.80 (81)
• Otros	2.70 (5)	1.60 (3)	2.80 (4)	6.20 (8)	3.65 (5)	3.45 (2)	14.80 (4)	-	3.40 (31)
• Pasan al empleo actual	23.00 (43)	15.10 (28)	21.85 (31)	18.60 (24)	20.60 (28)	24.15 (14)	37.05 (10)	100.00	25.40 (234)
Total	100.00 (187)	100.00 (185)	100.00 (142)	100.00 (129)	100.00 (136)	100.00 (58)	100.00 (27)	100.00 (56)	100.00 (920)

Cuadro 4

TIPO DE ZONA DE ORIGEN Y SECTOR DE INICIACION

Origen de origen migrante	Sector en que se inicia								Tr. actual	Total
	Agricultura	Industria	Taller	Servicios	Comercio	Construcción	Otros			
Urbana	3.20 (6)	12.40 (23)	4.20 (6)	7.00 (9)	10.30 (14)	12.10 (7)	-	1.80 (1)	7.15 (66)	
Semi-urbana	15.50 (29)	14.10 (26)	10.60 (15)	12.40 (16)	8.10 (11)	20.70 (12)	7.40 (2)	7.15 (4)	12.50 (115)	
Semi-rural	7.50 (14)	8.10 (15)	4.20 (6)	3.10 (4)	5.90 (8)	5.20 (3)	11.10 (3)	=	5.80 (53)	
Rural	58.30 (109)	11.30 (21)	12.70 (18)	19.40 (25)	14.70 (20)	22.40 (13)	22.20 (6)	21.40 (12)	24.35 (224)	
No migrante	15.50 (29)	54.10 (100)	68.30 (97)	58.10 (75)	61.00 (83)	39.60 (23)	59.30 (16)	69.65 (39)	50.20 (462)	
Total	100.00 (187)	100.00 (185)	100.00 (142)	100.00 (129)	100.00 (136)	100.00 (58)	100.00 (27)	100.00 (56)	100.00 (920)	

SECTOR DE ACTIVIDAD EN EL PRIMER EMPLEO Y TRABAJO DEL PADRE

Sector de iniciación

	Agricultura	Industria	Taller	Servicios	Comercio	Construcción	Otros	Sólo trabajo bajo actual	Total
<u>Trabajo del padre</u>									
Propietarios	12.80 (24)	5.95 (11)	4.95 (7)	5.40 (7)	5.90 (8)	15.50 (9)	7.40 (2)	12.50 (7)	8.15 (75)
Arrendatarios	4.30 (8)	1.60 (3)	2.80 (4)	3.10 (4)	10.75 (1)	1.75 (1)	=	1.80 (1)	2.40 (22)
Inquilinos	20.30 (38)	3.80 (7)	4.95 (7)	5.40 (7)	5.15 (7)	3.45 (2)	=	3.60 (2)	7.60 (70)
Asalariado agrícola	24.10 (45)	5.95 (11)	4.95 (7)	3.90 (5)	1.45 (2)	8.60 (5)	7.40 (2)	7.15 (4)	8.80 (81)
Industrial asalariado	5.30 (10)	20.55 (38)	19.00 (27)	10.10 (13)	14.70 (20)	12.05 (7)	37.05 (10)	17.85 (10)	14.70 (135)
Manual asalariado	14.40 (27)	27.00 (50)	27.45 (39)	25.60 (33)	25.00 (34)	18.95 (11)	18.50 (5)	23.20 (13)	23.00 (212)
Manual no asalariado	4.30 (8)	5.95 (11)	8.45 (12)	7.80 (10)	8.10 (11)	15.50 (9)	11.10 (3)	5.35 (3)	7.30 (67)
No manual asalariado	4.30 (8)	15.70 (29)	14.10 (20)	14.70 (19)	16.15 (22)	12.10 (7)	3.70 (1)	14.25 (8)	12.40 (111)
Comercio y servicio no asalariado	4.30 (8)	7.55 (14)	8.45 (12)	14.70 (19)	11.75 (16)	6.90 (4)	7.40 (2)	7.15 (4)	8.60 (79)
Comercio y servicio asalariado	1.10 (2)	1.10 (2)	3.50 (5)	3.10 (4)	5.90 (8)	1.75 (1)	7.40 (2)	5.35 (3)	2.95 (27)
S/R	4.80 (9)	4.85 (9)	1.40 (2)	6.20 (8)	5.15 (7)	3.45 (2)	=	1.80 (1)	4.10 (38)
Total	100.00 (187)	100.00 (185)	100.00 (142)	100.00 (129)	100.00 (136)	100.00 (58)	100.00 (27)	100.00 (56)	100.00 (920)

Cuadro 6.

SECTOR DE INICIACION Y CALIFICACION EN EL PUESTO ACTUAL

Calificación	Tipo de actividad en el primer trabajo							Total	
	Agricultura	Industria	Taller	Servicios	Comercio	Construcción	Otros		Tr. actual
Calificado	24.10 (45)	40.55 (75)	38.70 (55)	30.20 (39)	35.30 (48)	43.10 (25)	55.60 (15)	35.70 (20)	253.00 (322)
Semi-calificado	20.30 (38)	27.00 (50)	30.30 (43)	25.60 (33)	22.80 (31)	29.30 (17)	29.60 (8)	35.70 (20)	264.10 (240)
No calificado	55.60 (104)	32.45 (60)	31.00 (44)	44.20 (57)	41.90 (57)	27.60 (16)	14.80 (4)	28.60 (16)	38.90 (358)
Total	100.00 (187)	100.00 (185)	100.00 (142)	100.00 (129)	100.00 (136)	100.00 (58)	100.00 (27)	100.00 (56)	100.00 (920)

Cuadro 7

SECTOR DE INICIACION EN AGRICULTURA, TIPO DE ZONA DE ORIGEN Y CALIFICACION

Calificación	Tipo de zona de origen			Total
	Rural	Semi rural	No rural	
1. Calificados	20.20 (22)	35.70 (5)	28.10 (18)	24.10 (45)
2. Semi-calificados	15.60 (17)	14.30 (2)	29.70 (19)	20.30 (38)
3. No calificado	64.20 (70)	50.00 (7)	42.20 (27)	55.60 (104)
Total	100.00 (109)	100.00 (14)	100.00 (64)	100.00 (187)

Cuadro 8

SECTOR DE INICIACION EN INDUSTRIA TIPO DE ZONA DE ORIGEN Y CALIFICACION

Calificación	Tipo de zona de origen			Total
	Rural	Semi-rural	No rural	
1. Calificados	45.40 (10)	53.30 (8)	38.50 (57)	40.60 (75)
2. Semi-calificados	27.30 (6)	20.00 (3)	27.70 (41)	27.00 (50)
3. No calificados	27.30 (6)	26.70 (4)	33.80 (50)	32.40 (60)
Total	100.00 (22)	100.00 (15)	100.00 (148)	100.00 (185)

Cuadro 9

SECTOR DE INICIACION Y TIPO DE EMPRESA EN LA CUAL FUE EL OBRERO ENTREVISTADO

Tipo de empresa	Sector de iniciación								Tr. actual	Total
	Agricultura	Industria	Taller	Servicios	Comercio	Construcción	Otros			
Gran empresa	19.25 (36)	21.05 (39)	20.40 (29)	18.60 (24)	19.10 (26)	15.50 (9)	11.15 (3)	25.00 (14)	19.60 (180)	
Empresa tradicional	25.15 (47)	21.05 (39)	15.50 (22)	13.95 (18)	16.20 (22)	31.00 (18)	18.50 (5)	28.55 (16)	20.30 (187)	
Empresa extranjera	20.85 (39)	15.70 (29)	19.00 (27)	17.05 (22)	27.95 (38)	24.15 (14)	40.70 (11)	12.50 (7)	20.30 (187)	
Pequeña empresa	18.70 (35)	22.20 (41)	20.40 (29)	23.25 (30)	17.65 (24)	12.10 (7)	18.50 (5)	16.10 (9)	19.60 (180)	
Servicio público	15.05 (30)	20.00 (37)	24.70 (35)	27.15 (35)	19.10 (26)	17.25 (10)	11.15 (3)	17.85 (10)	20.20 (186)	
Total	100.00 (187)	100.00 (185)	100.00 (142)	100.00 (129)	100.00 (136)	100.00 (58)	100.00 (27)	100.00 (56)	100.00 (920)	

Cuadro 10

SECTOR DE INICIACION Y DE RECLUTAMIENTO

Sector del cual se incorpora a industria actual	Sector de iniciación								Tr. actual	Total
	Agricultura	Industria	Taller	Servicios	Comercio	Construcción	Otros			
Agricultura	36.50 (72)	2.20 (4)	1.40 (2)	1.55 (2)	2.20 (3)	1.80 (1)	=	=	9.10 (84)	
Industria	19.80 (37)	51.30 (95)	24.65 (35)	16.30 (21)	14.00 (19)	20.70 (12)	22.20 (6)	=	24.15 (225)	
Taller	6.40 (12)	12.45 (23)	38.70 (55)	10.10 (13)	19.10 (26)	8.60 (5)	7.40 (2)	=	14.80 (136)	
Servicios	5.90 (11)	8.10 (15)	9.85 (14)	41.85 (54)	14.70 (20)	8.60 (5)	14.80 (4)	=	13.10 (123)	
Comercio	8.55 (16)	8.10 (15)	8.45 (12)	10.10 (13)	31.60 (43)	8.60 (5)	11.10 (3)	=	11.65 (107)	
Construcción	16.60 (31)	12.45 (23)	10.55 (15)	13.15 (17)	14.00 (19)	46.50 (27)	=	=	14.30 (132)	
Otros a/	4.25 (8)	5.40 (10)	6.40 (9)	6.95 (9)	4.40 (6)	5.20 (3)	44.50 (12)	=	6.20 (57)	
Trabajo actual	=	=	=	=	=	=	=	100.00 (56)	6.10 (56)	
Total	100.00 (187)	100.00 (185)	100.00 (142)	100.00 (129)	100.00 (136)	100.00 (58)	100.00 (27)	100.00 (56)	100.00 (920)	

a/ Incluye artesanos independientes y productores por cuenta propia.

Cuadro 11

PROPORCIÓN DE OBREROS QUE INGRESA A LA INDUSTRIA ACTUAL CON EMPLEO INDUSTRIAL PREVIO
 CLASIFICADOS POR SECTOR DE INICIACION Y SECTOR AL CUAL ACCEDE DESPUES DE
 SU PRIMER TRABAJO INDUSTRIAL

Sector de actividad inmediatamente posterior al primer empleo industrial	Sector de iniciación							Total
	Agricultura	Industria	Taller	Servicios	Comercio	Construcción	Otros	
1. Agricultura	3.75 (7)	3.25 (6)	=	0.75 (1)	0.70 (1)	1.70 (1)	=	1.85 (16)
2. Industria	16.60 (31)	=	20.40 (29)	14.70 (19)	16.90 (23)	20.70 (12)	22.20 (6)	13.69 (120)
3. Taller	=	14.05 (26)	4.95 (7)	3.10 (4)	3.70 (5)	1.70 (1)	3.70 (1)	5.10 (44)
4. Servicios	1.05 (2)	11.90 (22)	4.20 (6)	3.10 (4)	6.60 (9)	=	=	4.98 (43)
5. Comercio	2.65 (5)	13.50 (25)	4.20 (6)	4.65 (6)	5.15 (7)	=	3.70 (1)	5.79 (50)
6. Construcción	4.30 (8)	14.60 (27)	4.95 (7)	5.45 (7)	2.95 (4)	1.70 (1)	=	6.85 (54)
7. Otros	1.60 (3)	5.40 (10)	0.70 (1)	1.55 (2)	0.70 (1)	5.20 (3)	3.70 (1)	2.43 (21)
Total	29.95 (56)	62.70 (116)	39.40 (56)	33.30 (43)	36.75 (50)	31.00 (18)	33.30 (9)	10.30 (348)
Total de obreros con trabajo industrial previo	29.95 (56)	62.70 (116)	39.40 (56)	33.30 (43)	36.75 (50)	31.00 (18)	33.30 (9)	10.30 (348)
Obreros sin trabajo industrial previo al actual	70.05 (131)	37.30 (69)	60.60 (86)	66.70 (86)	63.25 (86)	69.00 (40)	66.70 (18)	59.70 (516)
Total	100.00 (187)	100.00 (185)	100.00 (142)	100.00 (129)	100.00 (136)	100.00 (58)	100.00 (27)	100.00 (864) 2/

2/ Hay 56 casos que sólo tuvieron el trabajo actual que es industrial.

Cuadro 12

TRABAJO INDUSTRIAL PREVIO POR SECTOR DE INICIACION Y CALIFICACION

Calificación	Agricultura			Industria		
	Con trabajo industrial previo	Sin trabajo industrial previo	Total	Con trabajo industrial previo	Sin trabajo industrial previo	Total
1. Calificados	26.79 (15)	22.90 (30)	24.10 (45)	45.10 (46)	34.95 (29)	40.60 (75)
2. Semi-calificados	23.21 (13)	19.08 (25)	20.30 (38)	20.60 (21)	34.95 (29)	27.00 (50)
3. No calificados	50.00 (28)	58.02 (76)	55.60 (104)	34.30 (35)	30.10 (25)	32.40 (60)
Total	100.00 (56)	100.00 (131)	100.00 (187)	100.00 (102)	100.00 (83)	100.00 (185)

Calificación	Taller			Servicios		
	Con trabajo industrial previo	Sin trabajo industrial previo	Total	Con trabajo industrial previo	Sin trabajo industrial previo	Total
1. Calificados	41.00 (23)	37.20 (32)	38.70 (55)	27.90 (12)	31.40 (27)	30.20 (39)
2. Semi-calificados	30.40 (17)	30.20 (26)	30.30 (43)	20.90 (9)	27.90 (24)	25.60 (33)
3. No calificados	28.60 (16)	32.60 (28)	31.00 (44)	51.20 (22)	40.70 (35)	44.20 (57)
Total	100.00 (56)	100.00 (86)	100.00 (142)	100.00 (43)	100.00 (86)	100.00 (129)

Calificación	Comercio			Construcción		
	Con trabajo industrial previo	Sin trabajo industrial previo	Total	Con trabajo industrial previo	Sin trabajo industrial previo	Total
1. Calificados	52.00 (26)	25.60 (22)	35.30 (48)	38.90 (7)	45.00 (18)	43.10 (25)
2. Semi-calificados	14.00 (7)	27.90 (24)	22.80 (31)	27.80 (5)	30.00 (12)	29.30 (17)
3. No calificados	34.00 (17)	46.50 (40)	41.90 (57)	33.30 (6)	25.00 (10)	27.60 (16)
Total	100.00 (50)	100.00 (86)	100.00 (136)	100.00 (18)	100.00 (40)	100.00 (58)

Cuadro 12 (conclusión)

Calificación	Otros		Total
	Con trabajo industrial previo	Sin trabajo industrial previo	
1. Calificados	44.50 (4)	61.10 (11)	55.60 (15)
2. Semi-calificados	33.30 (3)	27.80 (5)	29.60 (8)
3. No calificados	22.20 (2)	11.10 (2)	14.80 (4)
Total	100.00 (9)	100.00 (18)	100.00 (27)

Cuadro 13

TRABAJO INDUSTRIAL PREVIO Y CALIFICACION

Calificación	Con trabajo industrial previo	Sin trabajo industrial previo	Total
1. Calificados	39.80 (133)	31.90 (169)	34.90 (302)
2. Semi-calificados	22.50 (75)	27.40 (145)	25.50 (220)
3. No calificados	37.70 (126)	40.70 (216)	39.60 (342)
Total	100.00 (334)	100.00 (530)	100.00 (864)

Guadro 14

TIEMPO EN EL MERCADO DE TRABAJO QUE NECESITARON LOS OBREROS DE LA MUESTRA ANTES DE ALCANZAR UN EMPLEO INDUSTRIAL SEGUN SECTOR DE INICIACION

Tiempo demorado en llegar a la industria	Sector de iniciación						Total
	Agricultura	Taller	Servicios	Comercio	Construcción	Otros	
6 meses	4.81 (9)	5.63 (8)	6.98 (9)	5.88 (8)	5.17 (3)	-	5.4 (37)
1 año	18.18 (25)	20.42 (21)	13.95 (9)	19.12 (18)	27.59 (13)	7.41 (2)	18.4 (88)
2 años	32.09 (26)	38.73 (26)	23.26 (12)	36.76 (24)	51.72 (14)	40.74 (9)	34.7 (111)
3 años	39.57 (14)	53.52 (21)	35.66 (16)	50.73 (19)	60.34 (5)	51.85 (3)	46.2 (78)
4 años	44.92 (10)	61.27 (11)	51.16 (20)	60.29 (13)	67.24 (4)	66.66 (4)	55.4 (62)
5 años	52.94 (15)	68.31 (10)	61.24 (13)	66.18 (8)	74.14 (4)	77.78 (3)	63.2 (53)
6 años	58.29 (10)	73.94 (8)	66.67 (7)	74.26 (11)	77.58 (2)	81.48 (1)	68.9 (39)
7 años	62.57 (8)	78.17 (6)	72.09 (7)	79.41 (7)	86.20 (5)	88.89 (2)	74.1 (35)
8 años	68.45 (11)	82.39 (6)	76.74 (6)	82.35 (4)	87.93 (1)	92.59 (1)	78.3 (29)
9 años	72.19 (7)	-	79.07 (3)	84.56 (3)	-	-	80.3 (13)
10 años	78.61 (12)	89.44 (10)	86.82 (10)	86.76 (3)	89.65 (1)	-	85.6 (36)
11 años	81.28 (5)	92.96 (5)	88.37 (2)	90.44 (5)	91.38 (1)	-	88.2 (18)
12 años	84.49 (6)	94.37 (2)	90.69 (3)	93.38 (4)	93.10 (1)	100.00 (2)	90.9 (18)
13 años	87.70 (6)	95.78 (2)	93.02 (3)	=	94.83 (1)	-	92.6 (12)
14 años	90.91 (6)	98.59 (4)	94.57 (2)	94.85 (2)	-	-	94.7 (14)
15 años	92.51 (3)	99.30 (1)	95.35 (1)	97.06 (3)	96.55 (1)	-	96.0 (9)
16 años	93.05 (1)	100.00 (1)	96.12 (1)	98.53 (2)	-	-	96.8 (5)
17 años	94.65 (3)	-	97.67 (2)	-	100.00 (2)	-	97.8 (7)
18 años	-	-	99.22 (2)	100.00 (2)	-	-	98.4 (4)
19 años	96.26 (3)	-	-	-	-	-	98.8 (3)
20 años y más	100.00 (7)	-	100.00 (1)	-	-	-	100.00 (8)

Cuadro 15

PROMEDIO DE TIEMPO QUE DEMORARON LOS OBREROS QUE
SE INICIARON EN EL SECTOR AGRICOLA EN LLEGAR A
EMPLEO INDUSTRIAL, SEGUN CALIFICACION

	CALIFICACION		
	Calificado	No calificado	Total
Número de casos	47	140	187
Promedio en años	6,86	6,45	6,56
Mediana en años	5	5	5

Cuadro 16

PROMEDIO DE TIEMPO QUE DEMORARON LOS OBREROS QUE
SE INICIARON EN EL SECTOR AGRICOLA EN LLEGAR A
EMPLEO INDUSTRIAL, SEGUN TIPO DE ZONA DE
ORIGEN

	TIPO DE ZONA DE ORIGEN		
	Rurales	No rurales	Total
Número de casos	108	79	187
Promedio en años	7,45	5,24	6,56
Mediana en años	6,5	3	5

Cuadro 17

PROMEDIO DE TIEMPO QUE DEMORARON LOS OBREROS QUE SE INICIARON EN EL SECTOR
 AGRICOLA EN LLEGAR A EMPLEO INDUSTRIAL, SEGUN TIPO DE ZONA DE
 ORIGEN Y CALIFICACION

	RURALES		NO RURALES	
	Calificados	No calificados	Calificados	No calificados
Número de casos	23	85	24	55
Promedio en años	8	7,31	5,80	5,24
Mediana en años	8	6	4	3
		Total		Total
		108		79

Cuadro 18

CLASIFICACION DEL PRIMER EMPLEO AGRICOLA DE LOS OBREROS QUE
SE INICIARON EN AGRICULTURA

Primer empleo agrícola	f	f%
1. Propietarios	11	5,88
2. Arrendatarios, medieros independientes	1	0,53
3. Empleado, mediero, inquilinos inquilinos dependientes	15	8,02
4. Asalariados agrícolas	151	80,75
5. Industriales asalariados	2	1,07
6. Manuales asalariados	3	1,60
7. Manuales no asalariados	-	-
8. No manuales asalariados	-	-
9. Comercializ. y Serv. no asalariados	1	0,53
10. Comercializ. y Serv. asalariados	3	1,60
Total	187	100,00

Capítulo II

CONDICIONES PREVIAS A LA INCORPORACION AL TRABAJO

Previo al análisis del significado del primer trabajo y la relación entre éste y los otros aspectos de la investigación, parece de interés estudiar algunos factores anteriores a la incorporación al mercado de trabajo. Para este efecto se considerarán, en esta etapa, seis variables sobre las cuales se dispone de información. Ellas son, la edad en la cual los obreros de la muestra tuvieron su primer trabajo remunerado, la educación con que lo hicieron y el sector de actividad laboral al cual ingresaron; por otra parte, es interesante considerar el tipo de zona de origen (urbano-rural), el trabajo del padre y la razón entre tamaño de la familia y número de personas que recibían remuneración en el momento en que el entrevistado se incorporó a su primer trabajo.

Sin embargo, atendiendo a que las variables mencionadas tenían un número excesivo de valores (por ejemplo: la edad de incorporación al mercado ocupacional varía entre 6 y 28 años; el trabajo del padre está codificado en diez categorías analíticas), fue necesario agruparlas, a través de un análisis multivariable, tarea que ha abarcado la mayor parte del trabajo. La categorización a que se ha llegado es la que se utiliza en los cuadros del anexo.

Cumplida la etapa mencionada, se procedió a calcular la correlación entre las variables. Los valores obtenidos pueden observarse en el cuadro que se inserta a continuación.

Como puede apreciarse, la educación correlaciona con todas las variables propuestas. El sector de iniciación, también correlacionó con todas ellas, exceptuando la razón de dependencia, la que a su vez correlacionó solamente con educación. En cuanto a la variable edad de incorporación al trabajo remunerado, se encontró correlación solamente con el trabajo del padre, además de educación y sector de iniciación. Por el lado de las variables supuestamente independientes, el trabajo del padre correlacionó con todas las demás, salvo con la razón de dependencia. El tipo de zona de origen de los obreros correlacionó con trabajo del padre, educación y sector de iniciación y no se

CORRELACION ENTRE LAS VARIABLES

(Contingencia)

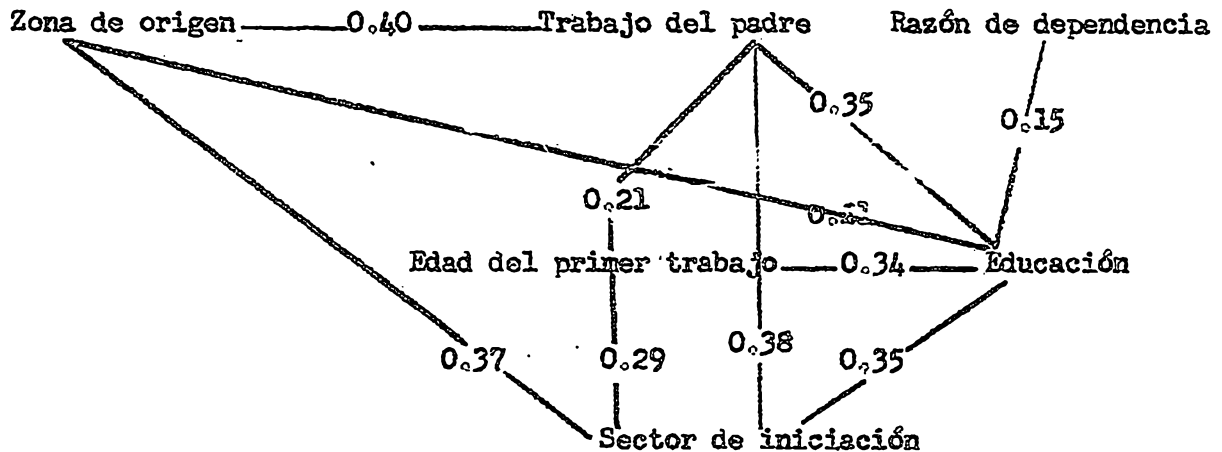
Lugar de origen/Trab. del padre/Razón de Dep./Educación/Edad 1er Trab./Sector de Inic.

Lugar de origen	0,40*				
Trabajo del Padre	0,07	0,15			
Razón de Dependencia	0,21*	0,35*	0,15*		
Educación	0,028	0,21*	0,09	0,34*	
Edad del Primer Trab.	0,37*	0,38*	0,11	0,35*	0,29*
Sector de iniciación					

* Chi cuadrado, sobre cuya base se calculó el coeficiente de contingencia, es significativo a un nivel de 0,05 por ciento.

encontró correlación con razón de dependencia ni con edad del primer trabajo. Es sugestivo el hecho de que la variable razón de dependencia, que en este informe se había asumido como indicador de situación familiar, correlacionó solamente con educación.

Para mayor claridad de la exposición se inserta un esquema, que aunque muy elemental, permite visualizar las relaciones señaladas;



1. Edad de incorporación al mercado ocupacional y educación

Se considerará en primer lugar los factores que inciden en la edad y en la educación con que comenzaron a trabajar los obreros de la muestra, para posteriormente efectuar el mismo análisis en relación al sector de actividad laboral en que se iniciaron.

Como se señaló en el párrafo anterior, existe correlación entre las dos variables mencionadas en primer término. En esta forma, los obreros que comenzaron a trabajar a más temprana edad, es decir antes de los 14 años, han cursado en su mayor parte hasta quinta preparatoria (41 por ciento); entre quienes lo han hecho a edades que podrían considerarse intermedias, entre 14 y 17 años, la mayoría ha completado hasta sexta preparatoria (40 por ciento); y de los obreros que entran a trabajar a edades que en este contexto pueden considerarse tardías, después de los 18 años, la mayor proporción ha cursado estudios secundarios (46 por ciento). (Véase cuadro 1).

En Chile, las leyes sociales que limitan la edad de incorporación al mercado ocupacional y protegen el trabajo de los menores, sólo empezaron a aplicarse desde 1924, en adelante. El Código del Trabajo, en sus Artículos 46, 47 y 51 establece lo siguiente: "Pueden contratar libremente la prestación de sus servicios los mayores de 18 años quienes serán considerados mayores de edad para los efectos de este texto. Los menores de 18 y mayores de 14 años necesitan autorización expresa del padre o madre y en su defecto, del abuelo paterno o materno, y al faltar ellos, de las personas o instituciones que hayan tomado a su cargo al menor; pero no serán admitidos en trabajos subterráneos o en la elaboración y manipulación de materias inflamables, en la limpieza de motores mientras funcionen las maquinarias, o en faenas que requieran fuerzas excesivas y en otros trabajos calificados de peligrosos e insalubres ni podrán trabajar más de ocho horas diarias. Los menores de 14 años y mayores de 12 podrán trabajar siempre que hubieren cumplido la obligación escolar; pero no podrán hacerlo en los establecimientos industriales ni aún en calidad de aprendices, salvo aquellos en que se empleen sólo miembros de una misma familia. Se dejarán libres por lo menos dos horas diarias de las destinadas al trabajo, a menores de 18 años que no hayan recibido instrucción escolar. Dichas horas no darán derecho a remuneración".

Contrariamente a lo que cabría esperar, el tipo de zona de origen de los obreros no señala diferencias en cuanto a la edad de ingreso a labores remuneradas, lo cual viene a confirmar la ausencia de correlación que se indicó anteriormente. (Véase cuadro 2). El promedio de edad de incorporación es similar en ambas categorías. Sin embargo, esta homogeneidad puede estar encubriendo cosas diferentes, puesto que en el campo, las labores ejecutadas por los menores, tal vez no sean siempre remuneradas monetariamente. Además, la "dispersión" de esta variable es mayor entre los trabajadores de origen agrícola; por tanto los valores extremos pueden estar afectando el promedio, razón por la cual éste se iguala con el promedio de los obreros de origen urbano.

Respecto a la educación, el origen urbano o rural, establece diferencias: aquellos que proceden de zonas rurales en un 70 por ciento completan solamente estudios elementales; en cambio, los obreros procedentes de zonas urbanas, en un 65 por ciento, han cursado entre sexta preparatoria y estudios secundarios (véase cuadro 3).

Resumiendo, el origen geográfico de los obreros no señala diferencias respecto a la edad de incorporación, pero sí lo hace con respecto a la educación.

Por otra parte, considerando el origen social de los obreros, en este caso dado por la ocupación paterna, tampoco la división entre agrícolas y no agrícolas establece diferencias en cuanto a la edad del primer trabajo. (Véase cuadro 4). En forma similar al caso anterior, existen diferencias con respecto a la educación. Entre los hijos de padres que desempeñan labores agrícolas, la mayoría (46 por ciento) llega solamente a cursar hasta quinta preparatoria, en tanto que entre los hijos cuyos padres se desempeñan en labores urbanas, cursan en un 35 por ciento, estudios secundarios. (Véase cuadro 5).

Ahora bien, analizando internamente las ocupaciones paternas de carácter agrícola, resalta el hecho que entre los hijos de propietarios, la incorporación a labores remuneradas se produce a edades más tardías y con una mayor educación. La segunda categoría más favorecida es, a este respecto, la que incluye a medieros, inquilinos, arrendatarios y empleados agrícolas. Obviamente la categoría obreros agrícolas, presenta la incorporación al mercado de trabajo a edad más temprana y también menor educación. (Véase cuadros 6 y 7).

En cuanto al trabajo del padre de naturaleza urbana, es la distinción entre trabajadores manuales y no manuales la que marca diferencia en relación a las variables que se están analizando. Los no manuales incluye ocupaciones como carabineros, militares, funcionarios de ferrocarriles o correo, empleados en comercialización y servicios, etc. (véase cuadros 8 y 9). De paso es interesante acotar que entre asalariados y no asalariados, no existe la diferencia que la teoría haría esperar. (Véase cuadros 10 y 11).

2. Sector de iniciación

Puede suponerse que los individuos se incorporan a actividades laborales diversas, en razón de factores antecedentes que en distinta medida influyen en las modalidades de ingreso al mercado ocupacional; y que estos factores, más el aprendizaje que se adquiere en la primera ocupación, tanto

en términos de las funciones laborales mismas, como de los factores sociales implicados, a su vez influirán en la carrera ocupacional posterior de los obreros.

De esta manera, el tipo de zona de origen, en cierta medida, puede fijar las posibilidades de acceso a tareas diferenciales. Así en las zonas rurales el primer trabajo será fundamentalmente agrícola. Del total de casos procedentes de áreas rurales el 44 por ciento se ha iniciado en agricultura. Sin embargo, la industria es el segundo sector de iniciación, y el tercero lo constituyen los empleos en comercialización y servicios. Los obreros que proceden de zonas no rurales, mayoritariamente se incorporan a industria (23 por ciento), siguiendo en orden de importancia taller (18 por ciento) y comercialización y servicios (16 y 15 por ciento respectivamente). (Véase cuadro 12).

Cabe considerar que la ocupación paterna puede tener importancia en la relación al sector en que se comienza a trabajar. Por ejemplo, entre los hijos de padres que se ocupan de labores agrícolas, un 46 por ciento también empieza a trabajar en agricultura. Entre los hijos de asalariados agrícolas este porcentaje sube hasta un 55,5 por ciento, en la categoría arrendatarios, inquilinos y medieros, la proporción es de 50,0 por ciento, y entre los hijos de pequeños propietarios es de un 32,0 por ciento. Es interesante consignar que entre los hijos de trabajadores agrícolas en general, ya una proporción considerable tiene su primer empleo en labores de tipo no agrícola. (Véase cuadro 13).

En lo que respecta a los hijos de padres con ocupaciones de tipo urbano, siempre la mayor proporción ingresa a la industria y a talleres. Cabe destacar que entre los hijos de obreros industriales el porcentaje que se inicia en los sectores indicados alcanza a 28 y 20 por ciento respectivamente; si bien es cierto que la proporción es importante (casi la mitad), aun podría esperarse que ella fuera mayor.

Se puede caracterizar brevemente a los sectores de iniciación en agricultura y en industria observando que en la primera se incorporan principalmente los entrevistados que proceden de zonas rurales, los que en su gran mayoría son hijos de trabajadores agrícolas; la edad promedio de ingreso al mercado laboral es de 14 años (el más bajo de todos los sectores), y la

mitad de ellos ha alcanzado a cursar solamente hasta quinta preparatoria. En cambio, el contingente que se inicia en industria, procede casi en su totalidad de zonas urbanas; la edad promedio del primer trabajo es de 16 años; un tercio ha completado la educación primaria y cerca de otro tercio ha seguido estudios de nivel secundario,

Cuadro 1

EDAD DE INCORPORACION AL MERCADO OCUPACIONAL SEGUN EDUCACION

Educación	Hasta 13 años	Entre 14 y 17	18 y más	s/r	Total
Sin educación y hasta 5ª prep.	41,5 (113)	23,7 (104)	15,6 (32)	-	27,0 (249)
6ª preparatoria	31,0 (84)	39,4 (173)	14,6 (30)	33,3 (1)	31,3 (288)
Estudios secund.	20,9 (57)	27,0 (129)	46,5 (96)	33,3 (1)	29,7 (273)
Estudios indust.	3,7 (10)	6,9 (30)	17,5 (36)	33,3 (1)	8,4 (77)
s/r	2,9 (8)	3,0 (13)	5,8 (12)	-	3,6 (33)
Total	100,0 (272)	100,0 (439)	100,0 (206)	100,0 (3)	100,0 (920)

Cuadro 2

**TIPO DE ZONA DE ORIGEN DE LOS OBREROS
Y EDAD DE INCORPORACION AL MERCADO OCUPACIONAL**

Edad primer trabajo	Rurales	No rurales	Total
Hasta 13 años	28,8 (80)	29,9 (192)	29,6 (272)
entre 14 y 17	46,4 (129)	48,3 (310)	47,8 (439)
18 y más	24,1 (67)	21,7 (139)	22,3 (206)
s/r	0,7 (2)	0,1 (1)	0,3 (3)
Total	100,0 (278)	100,0 (642)	100,0 (920)

Cuadro 3

TIPO DE ZONA DE ORIGEN Y EDUCACION

Educación	Rural	No rural	Total
1. Sin educación y hasta 5a. prep.	39,2 (109)	21,7 (140)	26,9 (249)
2. 6a. prep.	32,4 (90)	30,8 (198)	31,3 (288)
3. Estudios secund.	18,7 (52)	34,5 (221)	29,8 (273)
4. Estudios indust.	5,4 (15)	10,7 (62)	8,4 (77)
s/r	4,3 (12)	3,3 (21)	3,6 (33)
Total	100,0 (278)	100,0 (642)	100,0 (920)

Cuadro 4

TRABAJO DEL PADRE AGRICOLA-NO AGRICOLA
Y EDAD DE INCORPORACION AL MERCADO OCUPACIONAL

Edad primer trabajo	Agrícola	No agrícola	s/r	Total
Hasta 13 años	29,9 (74)	29,1 (184)	36,8 (14)	29,6 (272)
entre 14 y 17	44,3 (110)	48,8 (309)	52,6 (20)	47,8 (439)
18 y más	25,4 (63)	22,0 (140)	8,0 (3)	22,3 (206)
s/r	0,4 (1)	0,1 (1)	2,6 (1)	0,3 (3)
Total	100,0 (248)	100,0 (634)	100,0 (38)	100,0 (920)

NOTA: La categoría s/r corresponde a quienes no conocieron a su padre.

Cuadro 5

TRABAJO DEL PADRE DE TIPO AGRICOLA-NO AGRICOLA Y EDUCACION

Educación	Agrícola	No agrícola	s/r	Total
1. Sin educación y hasta 5a prep.	46,3 (115)	19,2 (122)	31,6 (12)	27,0 (249)
2. 6a preparatoria	26,7 (66)	32,1 (209)	34,2 (13)	31,3 (288)
3. Estudios secund.	15,7 (39)	35,5 (255)	23,7 (9)	29,6 (273)
4. Estudios indust.	7,3 (18)	9,1 (58)	2,6 (1)	8,4 (77)
s/r	4,0 (10)	3,1 (20)	7,9 (3)	3,6 (133)
Total	100,0 (248)	100,0 (634)	100,0 (38)	100,0 (920)

Cuadro 6

TRABAJO DEL PADRE DE TIPO AGRICOLA Y EDAD DE INCORPORACION AL MERCADO OCUPACIONAL

Edad primer trabajo	Propietarios	Medieros, inquil., arrend.	obreros agrícolas	Total
Hasta 13 años	18,7 (14)	29,3 (27)	40,7 (33)	29,9 (74)
Entre 14 y 17	38,6 (29)	43,5 (40)	50,6 (41)	44,3 (110)
18 y más	42,7 (32)	26,1 (24)	8,7 (7)	25,4 (63)
s/r	-	1,1 (1)	-	0,4 (1)
Total	100,0 (75)	100,0 (92)	100,0 (81)	100,0 (248)

Cuadro 7

TRABAJO DEL PADRE DE TIPO AGRICOLA Y EDUCACION

Educación	Propie- tario	Medieros, inqui- linos arrendtar.	obreros agricolas	Total
1. Sin educ. y hasta 5a prep.	32,0 (24)	50,0 (46)	55,7 (45)	46,4 (115)
2. 6a prep.	24,0 (18)	26,1 (24)	29,6 (24)	22,2 (66)
3. Estudios sec.	23,9 (18)	17,3 (16)	6,2 (5)	15,7 (39)
4. Estudios ind.	10,7 (8)	6,6 (6)	4,8 (4)	7,3 (18)
s/r	9,4 (7)	-	3,7 (3)	4,0 (10)
Total	100,0 (75)	100,0 (92)	100,0 (81)	100,0 (248)

Cuadro 8

TRABAJO DEL PADRE DE TIPO URBANO MANUAL-NO MANUAL
Y EDAD DE INCORPORACION AL MERCADO OCUPACIONAL

Edad primer trabajo	Manual	No manual	Total
Hasta 13 años	31,9 (132)	23,6 (52)	29,1 (184)
Entre 14 y 17	51,4 (213)	43,6 (96)	48,7 (309)
18 y más	16,7 (69)	32,3 (71)	22,0 (140)
s/r	-	0,5 (1)	0,2 (1)
Total	100,0 (414)	100,0 (220)	100,0 (634)

Cuadro 9
TRABAJO DEL PADRE DE TIPO URBANO
MANUAL-NO MANUAL Y EDUCACION

Educación	Manual	No manual	Total
Sin educación y hasta 5a prep.	23,5 (97)	11,3 (25)	19,2 (122)
6a preparatoria	36,9 (153)	25,4 (56)	33,0 (209)
Estudios secund.	29,7 (123)	46,4 (102)	35,5 (255)
Estudios industr.	7,0 (29)	13,2 (29)	9,2 (58)
s/r	2,9 (12)	3,7 (8)	3,1 (20)
Total	100,0 (414)	100,0 (220)	100,0 (634)

Cuadro 10

TRABAJO DEL PADRE DE TIPO URBANO ASALARIADO-NO ALASARIADO
Y EDAD DE INCORPORACION AL MERCADO OCUPACIONAL

Edad primer trabajo	Asalariado	No asalariado	Total
Hasta 13 años	29,5 (144)	27,4 (40)	29,1 (184)
Entre 14 y 17	49,4 (241)	46,6 (68)	48,7 (309)
18 y más	21,1 (103)	25,3 (37)	22,0 (140)
s/r	-	0,7 (1)	0,2 (1)
Total	100,0 (488)	100,0 (146)	100,0 (634)

Cuadro 11
TRABAJO DEL PADRE TIPO URBANO
ASALARIADO-NO ASALARIADO Y EDUCACION

Educación	Asalariado	No asalariado	Total
1. Sin educación y hasta 5a prep.	19,2 (94)	19,2 (28)	19,2 (122)
2. 6a preparatoria	33,8 (165)	30,1 (44)	33,0 (209)
3. Estudios secund.	34,4 (168)	39,0 (57)	35,5 (225)
4. Estudios indust.	9,0 (44)	9,6 (14)	9,2 (58)
s/r	3,6 (17)	2,1 (3)	3,1 (20)
Total	100,0 (488)	100,0 (146)	100,0 (634)

Cuadro 12
TIPO DE ZONA ORIGEN Y SECTOR DE INICIACION

Sector de iniciación	Rurales	No rurales	Total
1. Agricultura	44,40 (123)	9,95 (64)	20,33 (187)
2. Industria	13,00 (36)	23,17 (149)	20,11 (185)
3. Taller	8,66 (24)	18,35 (118)	15,44 (142)
4. Servicios	10,47 (29)	15,55 (100)	14,02 (129)
5. Comercio	10,11 (28)	16,80 (108)	14,78 (136)
6. Construcción	5,78 (16)	6,53 (42)	6,30 (58)
7. Otros	3,25 (9)	2,80 (18)	2,93 (27)
8. Solo Trab. Act.	4,33 (12)	6,84 (44)	6,09 (56)
Total	100,0 (277)	100,0 (643)	100,0 (920)

Cuadro 13

SECTOR DE INICIACION Y TRABAJO DEL PADRE

Sector de Iniciación	Trabajo del Padre								Total
	Propiet. agric.	Arrend. In- quil. Med.	Obreros agric.	Obreros ind. urbanos	Manuales urbanos	No manuales urbanos	s/r	Total	
1. Agricultura	32,0 (24)	50,0 (46)	55,5 (45)	7,4 (10)	12,7 (35)	8,2 (18)	23,7 (9)	20,3 (187)	
2. Industria	14,7 (11)	10,9 (10)	13,6 (11)	28,2 (38)	21,9 (61)	20,5 (45)	23,7 (9)	20,1 (185)	
3. Taller	9,3 (7)	11,9 (11)	8,6 (7)	20,0 (27)	18,3 (51)	16,8 (37)	5,3 (2)	15,5 (142)	
4. Servicios	9,3 (7)	11,9 (11)	6,2 (5)	9,6 (13)	15,4 (43)	19,0 (42)	21,0 (8)	14,0 (129)	
5. Comercio	10,7 (8)	8,7 (8)	2,5 (2)	14,8 (20)	16,2 (45)	20,9 (46)	18,4 (7)	14,8 (136)	
6. Construcción	12,0 (9)	3,3 (3)	6,2 (5)	5,2 (7)	7,2 (20)	5,5 (12)	5,3 (2)	6,3 (58)	
7. Otros	2,7 (2)	=	2,5 (2)	7,4 (10)	2,7 (8)	2,3 (5)	=	2,9 (27)	
0. Trab. Actual	9,3 (7)	3,3 (3)	4,9 (4)	7,4 (10)	5,7 (16)	6,8 (15)	2,6 (1)	6,1 (56)	
Total	100,0 (75)	100,0 (92)	100,0 (81)	100,0 (135)	100,0 (279)	100,0 (220)	100,0 (38)	100,0 (920)	

Capítulo III

ORIENTACION HACIA LA EMPRESA Y EL TRABAJO INDUSTRIAL

Dada la calidad de "preliminar" que caracteriza a este informe, y teniendo en cuenta que su principal objetivo es servir de instrumento de discusión interna, lo que se intenta aquí es brindar la mayor cantidad de elementos que hagan posible ese fin, aunque tanto las ideas como los análisis presentados, aun no hayan sido objeto de la debida elaboración.

Intentando obtener un esquema adecuado para tratar el tema de "Satisfacción en el trabajo", se buscaron así varias opciones alternativas, dos de las cuales son las que figuran en este informe.

A nuestro entender, es el esquema de análisis que se presenta en primer lugar el que resulta adecuado, ya que permitirá extraer conclusiones más valiosas de los datos obtenidos a través de la encuesta realizada.

Si dicho esquema cuenta con aprobación, los análisis hechos hasta el presente se replantearán en función del mismo.

En segundo lugar se presenta la información elaborada hasta el presente, dentro de otro esquema de trabajo.

I. Se esboza a continuación el esquema de análisis propuesto, señalando cuáles serían los ítems o temas que incluye, y el orden en que los mismos se irían desarrollando.

1. Aporte individual

Aquello que el trabajador aporta a la organización. En este caso se considerará en primer lugar si el obrero ha realizado o no cursos de capacitación (pgta. 138 a, b del cuestionario). En una etapa posterior se incluirían también otras dos variables relevantes: la calificación del obrero tomada ahora como variable independiente y el nivel de instrucción del mismo, cuyo

tratamiento figura especialmente en uno de los capítulos de este informe. Estos tres elementos constituyen a nuestro entender el aporte fundamental que el trabajador hace a su trabajo en la industria.

2. Situación del trabajador

Dicha variable sería medida exclusivamente a través del nivel de salarios del obrero, pues se lo considera el indicador más ajustado (pgta. 136 del cuestionario).

3. Evaluación de la situación de la empresa por parte del obrero

Consiste en el conjunto de opiniones del trabajador sobre los siguientes ítems:

- a) Percepción de facilidad de despido en la empresa donde trabaja (pgta. 50)
- b) Cómo cree que son los salarios en su empresa (pgta. 51 del cuestionario)
- c) Percepción de una relación entre aumento de la productividad y aumento de los salarios (pgta. 48)

4. Orientación hacia el trabajo industrial

Incluye las preferencias del obrero sobre los temas:

- a) Deseos de trabajar por cuenta propia (pgtas. 45, 45 a)
- b) Preferencias entre el trabajo industrial y el trabajo agrícola (pgtas. 47, 47 a)
- c) Preferencias entre el trabajo industrial y el de oficina (pgtas. 47 b, c)

Tanto para el punto 3 como para el 4 se requiere la elaboración de un índice sumatorio, que resuma la información sobre cada uno de los tres aspectos mencionados.

5. Involucramiento con la empresa

Dicho involucramiento o grado de compromiso con la organización toma en cuenta:

- a) Deseos de cambio de puesto (dentro de la misma empresa, pgtas. 41, 41 a)
- b) Deseos de cambio de empresa (pgtas. 42, 42 a, b)

6. Satisfacción

Como el cuestionario no incluye ninguna pregunta directa sobre si el obrero está satisfecho o no con su trabajo, ésta se medirá a través de lo siguiente:

- a) Cómo le parece su trabajo (pgta. 35)
- b) Qué aspectos de su trabajo actual lo tienen más satisfecho (pgta. 39)

7. Razones para elegir un trabajo (pgta. 38)

8. Tiempo en la empresa (pgta. 33)

En tanto las categorías de antigüedad en la empresa alcanzan hasta 8 años y más, se hará jugar a dicho factor como variable interviniente, que muy probablemente, modificará al ser incluida en el análisis parte de la información sobre los puntos ya enumerados.

Para todo este análisis se propone trabajar con pares de grupos de obreros con el objeto de ir distinguiendo posiciones extremas dentro de los trabajadores de la muestra extraída para esta investigación.

Grupo A

- Total de obreros urbanos, calificados, de grandes empresas
- Total de obreros urbanos
- Total de obreros calificados
- Total de obreros de grandes empresas modernas

Grupo B

- Total de obreros rurales, no calificados, de pequeñas empresas
- Total de obreros rurales
- Total de obreros no calificados
- Total de obreros de empresas tradicionales

El trabajar fundamentalmente con uno de los pares de grupos no excluye la posibilidad de hacerlo también con algún otro, aunque no sea más que para un mejor análisis de determinadas relaciones entre variables. Por ejemplo: si se está trabajando con los grupos de obreros urbanos, calificados, de grandes empresas y de rurales no calificados de pequeñas empresas, pero se desea hacer un análisis más profundo del "balance individual" (asunto que se verá más adelante), se hará imprescindible tomar en cuenta al total de la muestra obrera dicotomizada en dos grandes grupos: los trabajadores calificados, por un lado, y por otro, los trabajadores no calificados, ya que el grado de calificación es un aporte individual importante del obrero a la empresa donde trabaja.

Las hipótesis que pueden plantearse en relación al análisis propuesto son las siguientes:

- a) Los obreros del grupo A (total de urbanos, calificados, de grandes empresas) tendrán una mayor orientación hacia el trabajo industrial que los del grupo B (total de obreros rurales, no calificados, de pequeñas empresas).

b) Los obreros del grupo A estarán más involucrados con la empresa que los del grupo B.

c) Los obreros del grupo A tenderán a evaluar más positivamente la situación de la empresa que los del grupo B.

d) Los obreros del grupo A alcanzarán un mayor grado de satisfacción y un mayor nivel de la misma que los del grupo B.

Resumen:

Los obreros de origen urbano, calificados y que trabajan en grandes empresas se caracterizan, respecto del grupo de características opuestas, por tener:

- i) Mayor orientación hacia el trabajo industrial
- ii) Mayor involucramiento con la empresa
- iii) Evaluación más positiva de la situación de la empresa
- iv) Mayor grado y nivel de satisfacción

Antigüedad en el trabajo:

Al introducir en el análisis dicha variable como interviniente, algunas de las relaciones previamente establecidas pueden ser modificadas. Es posible aventurar que el mayor o menor tiempo que el obrero lleve trabajando en la empresa tendrá una influencia decisiva sobre todos los elementos que se refieren a su satisfacción (cómo le parece su trabajo, cuáles son los aspectos del mismo que lo tienen satisfecho).

Los otros dos aspectos importantes que incluiría el tipo de análisis propuesto son:

Balance individual:

Indica la relación entre lo que el individuo aporta a la organización y lo que ésta le entrega como contrapartida, medido en este caso a través del nivel de salarios que alcanza el obrero (ptos. 1 y 2 del esquema propuesto).

De esta forma pueden observarse los distintos tipos de balances desequilibrados: retribuciones idénticas para aportes desiguales, retribuciones desiguales para aportes iguales.

La existencia o no de balances desequilibrados queda demostrada en relaciones como las que se señalan en estos cuadros:

RELACION ENTRE HABER REALIZADO CURSOS DE CAPACITACION Y EL SALARIO OBTENIDO POR EL OBRERO

Salarios	Cursos capacit.	
	Si	No
Altos	+ +	- +
Bajos	+ -	- -

Grado de consenso o discrepancia entre cómo son percibidos por el trabajador los salarios de su empresa (pgta. 51) y cuál es realmente el nivel de su salario en relación con los salarios alcanzados por obreros de otras empresas.

Nivel de salarios	Cómo son realmente	Percepción del obrero	
		Alto	Bajo
Alto		+ +	+ -
Bajo		- +	- -

Cada uno de los cuatro grupos constituidos a partir de los dos cruces ya señalados puede ser después trabajado individualmente en relación con la satisfacción alcanzada por cada uno de ellos. Para dicho tratamiento se hace imprescindible el manejo directo de las tarjetas.

II. Situación de trabajo y satisfacción en el obrero industrial chileno - esbozo preliminar

Generalidades

En busca de una definición adecuada de la variable "situación de trabajo", se la irá estudiando a través de una serie de dimensiones, sobre las cuales la encuesta realizada proporciona información:

1. Nivel de salarios
2. Movilidad ocupacional dentro de la empresa
3. Desempeño en otras ocupaciones además del trabajo en la industria
4. Asistencia a cursos de capacitación
5. Trabajo de horas extras
6. Antigüedad en la empresa

A pesar de que no todos estos indicadores son igualmente representativos de la variable, se les ha adjudicado, con carácter provisorio, el mismo peso relativo.

Construcción de la tipología

Tomando en cuenta todas las posibles combinaciones que pueden hacerse con las tres variables independientes (previamente dicotomizadas), se han elegido dos, que resultan, de acuerdo a los datos obtenidos, posiciones extremas.

tipo de empresa	Calificación origen	Calificado		No-calificado	
		Rural	Rural	Rural	Rural
Gran empresa			X		
Pequeña empresa				X	

Denominaremos Tipo A al conjunto de obreros de la muestra que se caracterizan por ser de origen urbano, calificados, y trabajar en grandes empresas; Tipo B, al total de trabajadores de origen rural, no-calificados, pertenecientes a pequeñas empresas.

A partir de esta primera construcción se verá cuáles son las "situaciones de trabajo" que corresponden a cada tipo, introduciendo, uno a uno, los distintos indicadores de dicha variable.

1. Nivel de salarios

Es, sin lugar a dudas, el indicador más importante de la variable que se está estudiando. Para el análisis de los datos se ha hecho un corte a nivel de los E° 350, trabajando, en principio, sólo con aquellos obreros que obtienen un salario mayor.

Porcentaje de obreros industriales con salarios superiores a E° 350

Tipo A: 80%	Tipo B: 2%
(urbanos, calificados, gran empresa)	(rurales, no calificados, pequeña empresa)

Es en esta dimensión donde las diferencias entre ambos grupos son más notables. Aparentemente, la combinación de origen urbano, calificación y gran empresa pesa mucho más en este caso que en los que se irán analizando a continuación.

2. Movilidad ocupacional dentro de la empresa

Medida a partir de las preguntas Nos. 34 a, b del cuestionario este indicador apunta al cambio ascendente de categoría dentro de la empresa por parte del obrero, factor que podría estar señalando las posibilidades del trabajador de realizar una cierta carrera ocupacional.

Porcentaje de obreros que cambió de categoría dentro de su empresa

Tipo A : 74 %

Tipo B : 16%

Aquí también las diferencias entre ambos tipos son importantes. En el caso B, al efecto limitativo sobre las posibilidades de movilidad que implica para el obrero el ser no calificado, se agregan las posibilidades más restringidas que ofrece una empresa pequeña para realizar una carrera ocupacional en ella, dadas sus características organizacionales.

3. Desempeños en otras ocupaciones además del trabajo en la industria

Esta información, recogida a través de la pregunta N° 37 del cuestionario, está indicando la necesidad que tiene el obrero industrial de tener otras ocupaciones para poder mantenerse, él y su familia. Pero esta necesidad depende de factores diversos: por un lado, de datos objetivos, como son el nivel de su salario en la industria y el número de personas que tenga el trabajador a su cargo, pero también está determinada por una estructura de consumo, factor éste que es afectado por elementos tales como el origen y la educación que conforman un determinado nivel de aspiraciones en el obrero. Obviamente, el nivel de aspiraciones depende en gran medida, del nivel de salarios. Qué tipo de bienes se consumen y en qué cantidad, es una función de cuánto se gana. Pero tanto el origen como el grado de educación alcanzado por el obrero determinan ciertos hábitos de consumo, independientemente del factor ingresos.

Porcentaje de obreros que tienen otras ocupaciones además de su trabajo en la industria

Tipo A : 22%

Tipo B : 26%

4. Asistencia a cursos de capacitación

El realizar cursos de capacitación significa para el trabajador tener mayores posibilidades de mejorar su situación de trabajo, en la medida que le permiten incorporar un tipo de conocimientos que lo distinguen en algo de la oferta de mano de obra que no cuenta con algún tipo de formación específica.

Porcentaje de obreros industriales que han asistido a cursos de capacitación

TIPO A : 46%

Tipo B : 7%

Estos resultados son coherentes con las diferencias en cuanto a calificación que caracterizan a ambas posiciones. El tipo A, al estar integrado por trabajadores calificados, cuenta con una alta proporción de asistencia a cursos de capacitación, mientras que en el grupo B este porcentaje es ínfimo. No es posible suponer una mayor participación en estos cursos por parte de obreros con ninguna calificación y, por la misma razón, con escasas posibilidades de realizarlos.

5. Trabajo de horas extras

Porcentaje de obreros que los trabajan

Tipo A : 75%

Tipo B : 49%

En general, puede decirse que las empresas pequeñas y con baja tecnología brindan escasas posibilidades de trabajar horas extras. Quizás sea ésta la razón más importante para explicar la diferencia porcentual del 26 por ciento a favor del tipo A.

6. Antigüedad en la empresa

Se la toma aquí como un buen indicador de estabilidad en el empleo. Para medirla se han agrupado en este caso las siguientes categorías:

- hasta dos años
- más de dos años hasta cuatro
- más de cuatro años hasta ocho

Porcentaje de obreros con más de cuatro años de antigüedad en la empresa

Tipo A : 55%

Tipo B : 16%

Como puede observarse hay una diferencia porcentual del 39 por ciento que favorece al grupo de los obreros urbanos, calificados, de grandes empresas en relación a los trabajadores rurales, no calificados, de pequeñas empresas, respecto a la variables tiempo o antigüedad en la empresa.

Incorporación de los datos sobre satisfacción

Los indicadores que se han tomado pueden dividirse en dos grupos: aquéllos que expresan específicamente las opiniones del obrero respecto a la empresa donde trabaja y las que se refieren al grado de satisfacción que le brinda la tarea que desempeña.

Opiniones del obrero acerca de la empresa donde trabaja

La opinión que tiene el trabajador sobre si su empresa le asegura o no una cierta estabilidad se mide a través de la facilidad de despido que el obrero percibe en la misma.

Porcentaje de obreros que perciben facilidad de despido

Tipo A: 42%

Tipo B: 60%

El grupo de trabajadores rurales, no calificados y que se desempeñan en pequeñas empresas percibe el hecho del despido como mucho más posible que los urbanos, calificados de grandes empresas. Puede suponerse que la variable calificación interviene en esta relación en forma relevante. Ya se ha explicado la posición privilegiada que ocupan dentro del mercado de factores los trabajadores calificados respecto a los no calificados, en la medida que los primeros constituyen una oferta de mano de obra mucho más restringida, lo que se traduce en este caso en una mayor seguridad por la estabilidad de sus empleos, por la sencilla razón que resulta difícil su reemplazo.

La evaluación que el obrero haga de la empresa donde trabaja también incluye el factor salario. ¿Cómo cree el trabajador que son los salarios que se perciben en la misma? ¿Mejores, iguales, o peores que en las otras empresas? (Pregunta 51 del cuestionario).

Porcentaje de obreros que opina que los salarios en su empresa son mejores

Tipo A: 55%

Tipo B: 19%

La diferencia porcentual entre ambos grupos vuelve a ser muy marcada en este caso (36 por ciento). Es notoriamente superior el número de obreros urbanos, calificados, de grandes empresas que consideran que los salarios que pagan en su empresa son mejores a las que pagan los demás.

Estos resultados parecen coincidir con los datos correspondientes a "nivel de salarios", ya que son realmente los obreros pertenecientes al tipo A los que en un 80 por ciento ganan más de E° 350.

La percepción de facilidad de despido y la opinión sobre los salarios de la empresa donde trabaja están correlacionados con el deseo que tenga el obrero de cambiar o no de empresa.

Porcentaje de obreros que no desean cambiar de empresa

Tipo A: 56%

Tipo B: 26%

El 30 por ciento de diferencia porcentual a favor del grupo de los trabajadores calificados, urbanos de grandes empresas coincide con los datos anteriores. Los obreros que realmente ganan más son, en su mayoría, los que opinan que los salarios en la empresa donde se desempeñan son mejores que en las demás; perciben también una menor facilidad de despido, y, muy coherentemente, no desean cambiar de empresa.

Opiniones sobre el grado de satisfacción que le brinda la tarea

Se toman en cuenta las respuestas del obrero a dos preguntas: ¿Cómo le parece su trabajo (pregunta N° 35) y, si desea cambiar de puesto? (preguntas Nos. 41 y 41 a).

Aquellos trabajadores que opinan que su trabajo es bueno, o muy bueno, desean en menor proporción un cambio de puesto que aquellos que piensan que su ocupación es regular, o mala. Los que están menos conformes con su trabajo desean cambiarlo, en busca de mejores condiciones.

Porcentaje de obreros que opinan que su trabajo es bueno o muy bueno

Tipo A: 68%

Tipo B: 28%

Porcentaje de obreros que desean cambiar de puesto

Tipo A: 45%

Tipo B: 63%

A través de los datos que se han ido señalando se ha podido observar una diferenciación muy clara entre los dos tipos de obreros con los que se ha trabajado hasta el presente. El conjunto de obreros de origen urbano, con calificación, y que trabajan en grandes empresas, agrupados en el Tipo A, cuenta con una mejor "situación de trabajo", es decir, ganan en su mayoría salarios superiores a los E° 350, tienen más posibilidades de realizar una carrera ocupacional dentro de la misma empresa, y tienen también una mayor antigüedad en la misma, que los trabajadores del Tipo B, rurales, no calificados, de pequeñas empresas.

A esa mejor situación de trabajo corresponden opiniones más satisfactorias, tanto respecto a la empresa donde se desempeña, como a su ocupación específica dentro de la misma.

Capítulo IV

ORIENTACION SINDICAL DE LOS OBREROS INDUSTRIALES

El obrero industrial y los sindicatos

Cuando se estudia la vinculación entre un sector de la mano de obra y sus correspondientes organizaciones —en este caso los obreros y sindicatos industriales— uno de los primeros interrogantes a resolver es el que se refiere a la participación sindical. ¿Qué proporción de los obreros industriales participan en sus sindicatos? ¿Qué formas asume esta participación y qué significación tiene ésta para los obreros? Una de las maneras más comunes de comenzar a responder estas interrogantes consiste en estudiar la afiliación sindical.

Afiliación y participación sindical

La legislación vigente regula la existencia de dos tipos básicos de sindicatos en lo que respecta a los obreros industriales:

a) el "sindicato industrial" que puede ser organizado en establecimientos con más de 25 obreros mayores de 18 años siempre que el 55 por ciento de los mismos acuerde la formación del mismo; una vez organizado legalmente el sindicato la afiliación es obligatoria. El área de reclutamiento de este tipo de sindicato está limitada a un establecimiento industrial;

b) el "sindicato profesional de obreros" que puede ser organizado por un mínimo de 25 obreros que ejercen una misma profesión u oficio o trabajos similares o conexos sin el requisito de que pertenezcan a un mismo establecimiento. El área de reclutamiento es "territorial": una ciudad, un departamento, etc. Esta legislación, cuyos rasgos esenciales datan de 1924, tiene consecuencias fundamentales sobre la afiliación sindical. En primer lugar, es obvio que la concentración de los obreros en un establecimiento favorece la formación de sindicatos en medida mayor que si ellos están dispersos en varios establecimientos a lo que debe agregarse la ya mencionada obligatoriedad de afiliación en los sindicatos industriales una vez que se han constituido. Por ello que no debe extrañar que el volumen de afiliación en los sindicatos industriales sea mayor que en los profesionales de obreros: una estimación de 1965 señala que los primeros contaban con 89 957 obreros y los segundos sólo con 33 113.^{1/}

^{1/} Ver A. Gurrieri. "Consideraciones sobre los sindicatos chilenos." ILPES-1968.

En segundo lugar, los obreros industriales que pueden tener acceso a los sindicatos industriales -o sea que cumplen con la condición de trabajar en establecimientos con más de 25 obreros- no son más de un cuarto del total de obreros industriales.

En consecuencia la legislación ha favorecido la consolidación de una estructura sindical donde coexisten dos tipos de sindicatos con diferencias profundas en cuanto a la proporción de mano de obra que logran afiliar de su correspondiente mano de obra "afiliable": cuando los obreros trabajan en establecimientos de 25 obreros o más, es altamente probable que estén afiliados a un sindicato y la carencia de afiliación sindical es la norma en los obreros de las empresas artesanales y pequeñas.

Los obreros entrevistados en esta encuesta pertenecen por definición a empresas con más de 25 obreros de tal modo que era dable esperar una alta afiliación y así sucedió: el 85.5 por ciento declaró estar afiliado a un sindicato y en particular (74 por ciento) a un sindicato industrial. Cuando no están afiliados aducen como principal razón el que no haya sindicato industrial en el establecimiento en que trabajan; el escaso 13 por ciento de obreros que no cuentan con sindicato industrial señala que ello se debe a las siguientes causas:

Cuadro 1

CAUSAS POR LAS CUALES NO HAY SINDICATO EN EL ESTABLECIMIENTO

1.	Lo impide la ley (porque no hay suficiente personal, o hay muchos menores de edad, etc.)	4 %
2.	Lo impide la empresa (despide dirigentes, prepotencia patronal, etc.)	2 %
3.	Falta compañerismo entre los obreros	2 %
4.	No es necesario porque el patrón es bueno y los obreros están satisfechos	2 %
5.	Otras razones	<u>3 %</u>
	Total	13 %
	(n)	120

De estos 120 obreros sin sindicato sólo 15 manifestaron que se resistirían a afiliarse si el sindicato existiera; de hecho la mayoría está acorde en sostener que sería mejor contar con un sindicato como se muestra en el cuadro 2.

Cuadro 2

¿COMO SERIA LA SITUACION SI EN SU EMPRESA HUBIERA SINDICATO?

1.	La situación mejoraría	10 %
2.	Sería igual	1 %
3.	Sería peor	<u>2 %</u>
	Total	13 %
	(n)	120

En consecuencia para estos obreros la afiliación sindical parece no derivar fundamentalmente del hecho de la obligatoriedad que implica la existencia de un sindicato en el establecimiento; el alto grado de afiliación parece señalar sobre todo una fuerte conciencia de los beneficios que se derivan de la existencia del sindicato.

Cuadro 3

¿POR QUE SE AFILIO AL SINDICATO?

1.	Porque los trabajadores necesitan estar juntos para defenderse	45 %
2.	Por las ventajas que da el sindicato	7 %
3.	Porque la mayoría estaba afiliado	5 %
4.	Porque era obligatorio	28 %
5.	No responde	2 %
6.	No corresponde; no hay sindicato	<u>13 %</u>
	Total	100 %
	(n)	(920)

Por lo tanto, en cuanto a la afiliación sindical puede concluirse que los obreros industriales entrevistados están afiliados en su gran mayoría, que el tipo de sindicato característico es el industrial y no el profesional y finalmente que la afiliación está señalando la presencia de una conciencia generalizada sobre los beneficios que se derivan de la existencia de los sindicatos.

Pero es necesario ir un poco más allá del mero análisis de la afiliación sindical por dos motivos: en primer lugar, afiliación no es sinónimo de participación pues de todos modos 1/3 de los obreros que se ha afiliado señala que lo ha hecho "por obligación" y por lo tanto es dable esperar que su participación en las tareas u objetivos del sindicato sea baja; en segundo lugar, porque el carácter masivo que presenta la afiliación no permite avanzar mucho en la elucidación de los tipos de obreros para los cuales afiliarse es participar en las tareas sindicales.

Si se evalúa la participación en el sindicato por la asistencia a las reuniones del mismo debe concluirse, asimismo, que la misma es alta.

Cuadro 4
ASISTENCIA A REUNIONES SINDICALES

1.	Asiste siempre	55 %
2.	Con bastante frecuencia	11 %
3.	Algunas veces	17 %
4.	Nunca	2 %
5.	No hay sindicato	13 %
6.	No responde	<u>2 %</u>
	Total	100 %
	(n)	920

¿Pero quienes son los que asisten siempre a las reuniones sindicales?

Quadro 5

PORCENTAJE QUE ASISTE SIEMPRE A LAS REUNIONES SINDICALES SEGUN TIPOS DE EMPRESAS, NIVEL DE CALIFICACION Y ORIGEN URBANO-RURAL

	<u>Gran empresa moderna</u>			<u>Gran empresa tradicional</u>			<u>Pequeña empresa</u>		
	Calif.	Semi Calif.	No Calif.	Calif.	Semi Calif.	No Calif.	Calif.	Semi Calif.	No Calif.
Origen rural	68	61	69	70	57	55	64	64	56
Origen urbano	64	60	59	50	71	61	43	41	38

En las grandes empresas la participación es un poco mayor que en las pequeñas, en particular con respecto al sector de origen urbano, pero estos datos deben ser analizados con mayor detalle debido a que en las pequeñas empresas es donde se nota más la ausencia de sindicatos y los bajos porcentajes de participación pueden indicar no más que la ausencia de sindicatos. No se observa tampoco una tendencia significativa y coherente que permita explicar la participación sindical por el nivel de calificación o el origen aun cuando deba subrayarse el interesante fenómeno de la baja participación de los obreros de origen urbano en las pequeñas empresas. Las diferencias son un poco más claras cuando se analiza el reclutamiento de los líderes sindicales: en este caso parece claro que los cargos sindicales tienden a ser ocupados con mayor frecuencia por obreros calificados de origen urbano.

Quadro 6

PORCENTAJE QUE HA OCUPADO CARGOS SINDICALES SEGUN TIPOS DE EMPRESA, NIVEL DE CALIFICACION Y ORIGEN RURAL-URBANO

	<u>Gran empresa moderna</u>			<u>Gran empresa tradicional</u>			<u>Pequeña empresa</u>		
	Calif.	Semi calif.	No calif.	Calif.	Semi calif.	No calif.	Calif.	Semi calif.	No calif.
Origen rural	12	4	4	5	0	3	7	-	6
Origen urbano	23	17	13	20	13	12	26	11	10

Asimismo cualquiera sea el nivel de calificación los obreros urbanos han tenido siempre una participación mayor que los rurales en los cargos sindicales. Es probable que este hecho haya contribuido a alimentar la suposición común de que los obreros de origen rural tienen una menor participación sindical que los de origen urbano; a este respecto los datos de esta encuesta sólo justifican parcialmente la suposición.

A mayor abundamiento sobre este tema el análisis puede tratar de contestar a la pregunta: ¿por qué los obreros de origen rural no ocupan los cargos sindicales con similar frecuencia que los urbanos? ¿Se deberá este fenómeno a que se consideran menos capacitados para hacerlo?

Quadro 7

PORCENTAJE QUE CREE QUE PUEDE SER DIRIGENTE SINDICAL, SEGUN TIPOS DE EMPRESA, NIVEL DE CALIFICACION Y ORIGEN RURAL-URBANO

	Gran empresa moderna		Gran empresa tradicional			Pequeña empresa			
	Calif.	Semi calif.	No calif.	Calif.	Semi calif.	No calif.	Calif.	Semi calif.	No calif.
Origen rural	56	38	24	35	14	39	50	36	25
Origen urbano	52	38	36	39	42	25	50	41	52

En todos los tipos de empresa los obreros calificados, cualquiera sea su origen, tienden a sentirse más capaces de ocupar cargos sindicales de modo que si los calificados de origen rural no los ocupan ello no se debe a una auto-imagen desfavorable. Cuando bajan los niveles de calificación parece observarse cierta tendencia a que la "incapacidad" sea percibida más por los obreros de origen rural que por los de origen urbano.

La opinión sobre los dirigentes sindicales

Si el nivel de participación sindical es alto y hay consenso sobre los beneficios derivados de la organización sindical es dable esperar que

exista una opinión favorable de los obreros sobre los dirigentes sindicales. En este respecto los datos recogidos señalan que, a juicio de los obreros, los dirigentes sindicales se orientan específicamente hacia la defensa de los intereses de los trabajadores y que su liderazgo no es utilizado para el logro de ambiciones personales ni para defender intereses distintos o ajenos a los de los trabajadores.

Quadro 8

PORCENTAJE QUE OPINA QUE LOS DIRIGENTES TRABAJAN EN DEFENSA DE
LOS INTERESES DE LOS TRABAJADORES, SEGUN TIPOS DE
EMPRESA, NIVEL DE CALIFICACION Y ORIGEN
RURAL-URBANO

	<u>Gran empresa moderna</u>			<u>Gran empresa tradicional</u>			<u>Pequena empresa</u>		
	Calif.	Semi calif.	No calif.	Calif.	Semi calif.	No calif.	Calif.	Semi calif.	No calif.
Origen rural	94	92	96	95	100	86	100	100	91
Origen urbano	93	89	91	86	84	84	91	85	86

La unanimidad difícilmente podía ser mayor; sin embargo, hay que señalar que los entrevistados entendieron por dirigentes sindicales a los pertenecientes a los sindicatos de base, pues, como se verá más adelante, el consenso se reduce cuando evalúan el papel de las Federaciones y Centrales. De todos modos es notable la integración que los obreros perciben que tienen con sus sindicatos y la legitimidad que otorgan, por ello mismo, a estas organizaciones.

La imagen que estos datos entregan de la solidaridad obrero-sindicato se refuerza cuando se analizan las respuestas sobre la opinión que a los obreros le merece el contacto entre dirigentes y dirigidos, que es considerado "estrecho" por la mayoría.

Cuadro 9

PORCENTAJE QUE OPINA QUE ES ESTRECHA LA RELACION ENTRE OBREROS Y DIRIGENTES SINDICALES, SEGUN TIPO DE EMPRESA, NIVEL DE CALIFICACION Y ORIGEN RURAL-URBANO

	Gran empresa moderna		Gran empresa tradicional			Pequeña empresa			
	Semi Calif.	No Calif.	Semi Calif.	No Calif.	No Calif.	Semi Calif.	No Calif.		
Origen rural	91	85	82	100	86	92	71	45	69
Origen urbano	79	80	80	86	90	92	56	67	58

De la misma manera que al analizar otras respuestas debe subrayarse que la menor "estrechez" de los contactos entre obreros y dirigentes sindicales que aparece en las pequeñas empresas se debe en particular a la mayor ausencia de sindicatos en ese sector de la industria; en las otras empresas ya sean tradicionales o modernas, los obreros perciben una gran unidad. El sindicato parece ser, valga el símil, una gran familia.

Los objetivos del sindicato

La descripción hasta ahora realizada sobre la participación sindical y la relación entre obreros y dirigentes perfila una imagen de los sindicatos, suficientemente apoyada en la información recogida, como siendo organizaciones que gozan de una fuerte legitimidad de parte de los sectores obreros: en resumen, gran afiliación y participación en organizaciones donde es escasa la separación entre líderes y dirigidos. Pero ¿cuáles son los objetivos de los sindicatos?, o mejor dicho, ¿qué deben hacer los sindicatos según los obreros?

Cuadro 10 .

¿QUE CREE USTED QUE DEBEN HACER LOS SINDICATOS?

1.	Solamente tratar de mejorar las condiciones de vida de los trabajadores	79
2.	También influir en los asuntos más generales del país	15
3.	O además tomar una posición política en ciertos casos	5
4.	No responde, no sabe	1
	Total	100 %
	(n)	920

Los sindicatos deberían, a juicio de los obreros, restringir su acción al logro de objetivos ligados específicamente a las condiciones de vida de los trabajadores y no deben mezclarse en otros asuntos. Esto podría llevar a suponer que entre los obreros industriales hay un marcado apoliticismo pero, como se mostrará en el capítulo referido a la orientación política, no parece ser éste el caso por lo menos no de una manera tan generalizada como se podría suponer a partir de los datos del cuadro 10. Por otro lado, la gran mayoría de los sindicatos industriales están dirigidos por líderes con filiación política conocida y las elecciones sindicales suelen ser competencias entre representantes de partidos políticos. Aparentemente, la orientación sindical y política de los obreros industriales no puede ser definida simplemente como "politicizada", como habría suponer la filiación política de los dirigentes - en su gran mayoría marxistas o democristianos - ni como "apolítica", basándose en la concepción que ellos tienen de la acción sindical. Por el momento baste señalar que ellos no otorgan a los sindicatos una función política.

Este tipo de concepción sobre los objetivos de los sindicatos no sería significativamente diferente, en los distintos tipos de obreros considerados.

Cuadro 11

PORCENTAJE QUE OPINA QUE LOS SINDICATOS DEBEN TRATAR SOLAMENTE DE MEJORAR LAS CONDICIONES DE VIDA DE LOS TRABAJADORES, SEGUN TIPO DE EMPRESA, NIVEL DE CALIFICACION Y ORIGEN RURAL-URBANO

	<u>Gran empresa moderna</u>			<u>Gran empresa tradicional</u>			<u>Pequeña empresa</u>		
	Calif.	Semi calif.	No calif.	Calif.	Semi calif.	No calif.	Calif.	Semi calif.	No calif.
en rural	59	77	76	80	57	75	64	91	81
en urbano	84	76	88	80	90	77	72	81	74

El poder de los sindicatos

Ahora bien, ¿cuál ha sido la eficacia que los sindicatos han mostrado en el logro de estos objetivos? Evidentemente la eficacia de los sindicatos no parece correr a parejas con la legitimidad que los sostiene: un poco más del 40 por ciento de los obreros cree que los sindicatos han ayudado poco o nada a mejorar las condiciones de vida de los obreros. Pero ello no se debe a la ineficaz acción de los dirigentes - pues de lo contrario no serían percibidos tan favorablemente - sino al hecho de que los sindicatos no cuentan con todo el poder que se requeriría para que actuaran más eficazmente; en otras palabras, no sólo del sindicato depende la mejoría de la situación obrera.

Cuadro 12

EN SU EMPRESA, CREE USTED QUE EL AUMENTO DE LOS SALARIOS EN LOS PROXIMOS AÑOS DEPENDERA MAS:

1. De la empresa	24
2. Del gobierno	30
3. De la situación económica	13
4. De los sindicatos	33
	<hr/>
Total	100%
(n)	(920)

Cuando se evalúa la opinión de los obreros sobre el poder de los sindicatos debe tenerse en cuenta la estructura sindical que se ha mencionado páginas atrás: los sindicatos industriales no sólo son más importantes que los profesionales de obreros por el número de afiliados sino también por sus ingresos. En un estudio se señala que el sindicato industrial "siempre ha tenido no menos del 74 por ciento del ingreso real total (de todos los sindicatos) y en doce de los veinte años que van de 1940 a 1959 tuvo entre el 87 y el 91 por ciento de él. Esto se explica parcialmente por el hecho de que existan más miembros, y en consecuencia más aportadores de cuotas en los sindicatos industriales, así como por el hecho adicional y más importante, que sólo el sindicato industrial goza del derecho a la participación de utilidades".

Pero, de la misma manera que hay una clara preminencia del sindicato industrial sobre el profesional de obreros, hay una estratificación interna dentro de los sindicatos industriales. Y esta estratificación es probable que obedezca, por lo menos en parte, al tamaño de la empresa: cuanto más pequeña es la empresa menores serán las probabilidades de sobrevivencia del sindicato por la presión patronal y, en general, menor su poder de regateo. Estas diferencias en cuanto al poder relativo de los sindicatos influyen sin duda alguna, la opinión obrera sobre la eficacia de los sindicatos en su función de defender a los trabajadores.

Cuadro 13

PORCENTAJE DE OBREROS QUE RECURRIRIAN AL SINDICATO SI LA EMPRESA COMETIERA UNA INJUSTICIA CONTRA ELLOS, SEGUN TIPO DE EMPRESA, NIVEL DE CALIFICACION Y ORIGEN URBANO Y RURAL

	Gran empresa moderna			Gran empresa tradicional			Pequeña empresa		
	Calif.	Semi calif.	No calif.	Calif.	Semi calif.	No calif.	Calif.	Semi calif.	No calif.
origen rural	85	73	71	60	86	53	50	27	56
origen urbano	57	71	76	59	48	67	44	52	44

✓ Morris, Afiliación y finanzas sindicales, INSORA.

En términos generales la eficacia percibida de los sindicatos es mayor para los obreros de las empresas modernas, se reduce un tanto en las tradicionales y baja significativamente en todas las categorías de obreros de las empresas pequeñas. En estas últimas es más común que en las grandes que los obreros recurran con su queja al patrón o gerente o a la inspección del trabajo.

Es en este contexto de distinto poder de los sindicatos de base que puede comprenderse la vinculación de éstos con las Federaciones y la Central de Trabajadores: cuánto mayor es la debilidad de los sindicatos de base, mayor es su necesidad de apoyarse en las Federaciones y la Central para conseguir sus objetivos.

Cuadro 14

PORCENTAJE DE OBREROS QUE OPINA QUE DEBEN PEDIR APOYO A LA FEDERACION CUANDO ESTAN DISCUTIENDO EL CONVENIO CON LA EMPRESA, SEGUN TIPO DE EMPRESA, NIVEL DE CALIFICACION Y ORIGEN URBANO Y RURAL

	<u>Gran empresa moderna</u>			<u>Gran empresa tradicional</u>			<u>Pequeña empresa</u>		
	Calif.	Semi calif.	No calif.	Calif.	Semi calif.	No calif.	Calif.	Semi calif.	No calif.
Origen rural	59	58	76	60	100	72	79	73	81
Origen urbano	49	58	59	57	55	69	65	63	66

En términos generales, la apelación a las Federaciones tiende a ser alta en todas las categorías pero hay cierta tendencia a que sea mayor entre los obreros de las empresas pequeñas, entre los de menor calificación y los de origen rural. En otras palabras ningún sindicato de base parece ser suficientemente fuerte como para que los obreros piensen que pueden arreglárselas solos en su regateo con los empresarios pero los de las empresas pequeñas son percibidos como más débiles.

En la evaluación del apoyo que debe pedirse a la Central de Trabajadores se manifiesta una tendencia parecida en cuanto a los obreros de las distintas empresas pero con signos de mayor renuencia.

Cuadro 15

PORCENTAJE DE OBREROS QUE OPINAN QUE DEBEN PEDIR APOYO A LA CENTRAL DE TRABAJADORES CUANDO ESTAN DISCUTIENDO EL CONVENIO CON LA EMPRESA, SEGUN TIPO DE EMPRESA, NIVEL DE CALIFICACION Y ORIGEN URBANO-RURAL

	Gran empresa moderna			Gran empresa tradicional			Pequeña empresa		
	Calif.	Semi calif.	No calif.	Calif.	Semi calif.	No calif.	Calif.	Semi calif.	No calif.
Origen rural	18	38	51	50	100	64	50	64	62
Origen urbano	28	41	41	48	42	55	48	30	48

Si la legitimidad de las organizaciones sindicales es alta cuando se trata de los sindicatos de base, ésta se reduce cuando los obreros juzgan a las Federaciones y aún más cuando se trata de la Central. Asimismo se puede advertir que hay una clara diferencia entre los obreros de las grandes empresas modernas y las de las tradicionales y pequeñas en la evaluación de la Central de Trabajadores. En este mayor rechazo por parte de los obreros de las grandes empresas modernas hay dos fenómenos implicados; por un lado la impresión de que los sindicatos de base pueden arreglárselas solos, lo que para algunos obreros se transforma ya en un principio de la acción sindical: los conflictos obrero-patronales deben solucionarse en el ámbito de la empresa. Por otro, la opinión de que la Central de Trabajadores es una organización "polítizada" y que en consecuencia no respondería a las "necesidades obreras".

La explicación de esta orientación sindical es muy compleja y aquí sólo puede intentarse un esbozo preliminar a partir del análisis conjunto de dos "factores causales": la legislación sindical y la estructura industrial. Sin embargo, es indudable que una explicación más completa debería considerar también la estructura del sistema político y las formas de vinculación de los obreros y los sindicatos con el mismo, pero esto último supera largamente los marcos de este análisis preliminar.

La legislación sindical, tal como ya ha sido esbozado, consolidó una estructura sindical donde la célula fundamental es el sindicato industrial,

cuya área de reclutamiento e influencia está restringida a un establecimiento y con la imposibilidad legal de federarse entre sí o formar centrales nacionales en defensa de sus intereses. Sin pretender juzgar las intenciones de los legisladores no cabe duda que una consecuencia fundamental de esta legislación fue la dispersión de las organizaciones obreras y, obviamente, el debilitamiento de su influencia en el ámbito político nacional. Para contrarrestar estos efectos se formaron Federaciones y Centrales, "no legales", como expresión de una voluntad política de unificar las organizaciones obreras, cuya apoyatura y sobrevivencia sólo puede explicarse por la vinculación estrecha de los dirigentes con los partidos políticos.

Sin embargo, los sindicatos por establecimiento encontraron un refuerzo adicional con la aparición de empresas industriales de gran tamaño, con alto nivel de tecnificación y capital per cápita, que brindaban salarios y, en general, condiciones de trabajo y regalías muy superiores al resto de las empresas y establecían formas "modernas" de vinculación con el personal lo que solía implicar la aceptación de la organización sindical. El poder de los sindicatos en las empresas modernas es grande - en muchos casos son financieramente superiores a la Federación de la rama industrial respectiva - y esa fortaleza puede llevar a los obreros de esas empresas a suponer que todo contacto con el exterior es innecesario y hasta peligroso para el mantenimiento de su situación relativamente "privilegiada" dentro de los sectores obreros. Cabe subrayar otra vez que esto no debe entenderse simplemente como "apoliticismo" o "aburguesamiento" tal como han sido utilizados estos términos para caracterizar a los obreros industriales de los países desarrollados; es probable que se trate de una manera peculiar de especificar las funciones de los sindicatos, reservando las funciones políticas a otras organizaciones.

En las empresas tradicionales y pequeñas los sindicatos son débiles y deben soportar una presión constante de parte de la empresa y, en consecuencia, requieren del apoyo de las Federaciones y Centrales. Pero, ¿esta necesidad de apoyarse en las Federaciones y Centrales implica una mayor "politicización" de la acción sindical por parte de estos obreros?

Cuadro 16

PORCENTAJE QUE OPINA QUE LOS INTERESES DE LOS OBREROS SON MUY PARECIDOS AUNQUE TRABAJEN EN EMPRESAS DIFERENTES, SEGUN TIPO DE EMPRESA, NIVEL DE CALIFICACION Y ORIGEN URBANO-RURAL

	Gran empresa moderna			Gran empresa tradicional			Pequeña empresa		
	Calif.	Semi calif.	No calif.	Calif.	Semi calif.	No calif.	Calif.	Semi calif.	No calif.
n rural	76	61	67	45	43	31	64	64	37
n urbano	67	70	66	68	55	59	54	52	56

Estos porcentajes no parecen indicarlo: la mayor "solidaridad obrera" la encontramos en los obreros de las empresas modernas y no en las de las tradicionales o pequeñas. Estos resultados sirven para acentuar que si los obreros de las grandes empresas modernas definen la acción sindical como limitada al logro de mejores condiciones de vida en el ámbito de la empresa ello no significa que no perciben intereses comunes con otros obreros más allá de su empresa y por lo tanto la posibilidad o necesidad de acciones políticas en otro nivel. De la misma manera, el recurrir a las Federaciones o a la Central no significa para los obreros de las empresas tradicionales o pequeñas el "politizar" la acción sindical sino, quizás, solamente fortalecer el sindicato de base. O sea, no implica la supesición de que el mejoramiento de las condiciones de vida obrera se logrará con una presión conjunta y masiva de los obreros más postergados; no se trata de que planteen la "unificación de la clase obrera" como requisito para el incremento de su poder sino sólo el apoyo de una instancia organizativa superior para conseguir lo que los obreros de las empresas modernas logran con la sola presión de su sindicato de base. Esto se confirma si se analiza el apoyo que los distintos tipos de obreros están decididos a prestar a las huelgas de otras empresas.

Cuadro 17

PORCENTAJE QUE CONTESTA AFIRMATIVAMENTE A LA PREGUNTA ¿SI LOS OBREROS DE UNA EMPRESA ESTAN EN HUELGA, CREE USTED QUE EN CIERTOS CASOS LOS OBREROS DE OTRAS EMPRESAS DEBAN TAMBIEN HACER HUELGA PARA APOYARLOS?

	<u>Gran empresa moderna</u>			<u>Gran empresa tradicional</u>			<u>Pequeña empresa</u>		
	Calif.	Semi calif.	No calif.	Calif.	Semi calif.	No calif.	Calif.	Semi calif.	No calif.
origen rural	47	31	53	35	85	47	43	55	47
origen urbano	48	47	43	32	52	49	41	37	48

Capítulo V

IMAGENES POLITICAS DE LOS OBREROS INDUSTRIALES

1. Consideraciones generales

En este informe preliminar, para discusión interna y que constituye una parte de un trabajo más amplio, se estudiarán obreros industriales desde un punto de vista político. Se pretende describir imágenes políticas (estimaciones, opiniones, creencias) que correspondan a obreros industriales de una muestra y hacia qué aspectos del quehacer político orientan sus preocupaciones. Esta descripción alcanzará sólo el nivel de los datos que serán ordenados y descritos para un posterior enfoque teórico. Queda pendiente una revisión bibliográfica que, sin lugar a dudas, aportará nuevos aspectos y reafirmará otros sólo insinuados en esta oportunidad.

Es conveniente tener presente que no necesariamente las imágenes coinciden con situaciones y comportamientos objetivos. Más aun, a ciertas imágenes no pueden asociarse comportamientos determinados porque abren un abanico de posibilidades de comportamiento que es muy amplio. Por esta razón y en la medida en que la encuesta lo permita, se tratará de ver comportamientos objetivos en aquellas partes en que puedan sustituir a las imágenes, sin olvidar que el instrumento está más orientado hacia éstas.

Con respecto a los temas a tratar se estima necesario tomar como punto de partida la auto-imagen del obrero industrial, contenida principalmente en el cuadro de pertenencia a clase social. Es decir, como perciben los propios obreros de la muestra su ubicación dentro de los distintos grupos sociales. Una vez auto-calificados con un grupo, se describirán las imágenes de los obreros con respecto a su participación dentro del sistema político y de sus orientaciones hacia el gobierno y los partidos. Por último, como temas a los cuales la política no puede ser ajena, se describirán imágenes obreras del mejoramiento y percepciones obreras referidas a la empresa.

Para describir las imágenes políticas de los obreros industriales de la muestra se considerarán las respuestas mayoritarias que con referencia a dichos temas den los obreros. Con posterioridad, se determinarán las variaciones de las respuestas con respecto a las variables: tipo de empresa en que trabajen los obreros (gran empresa, empresa tradicional, pequeña empresa y servicio público); calificación (calificados - semi calificados - no calificados); origen (rurales - no rurales), a las cuales se atribuirá el carácter de variables independientes.

Mientras menores sean las variaciones experimentadas por las respuestas mayoritarias en el cruce con las variables independientes mayores serán las posibilidades lógicas, plausibilidad, de tener un tipo de imágenes obreras pertenecientes al conjunto de la muestra. Si las respuestas varían considerablemente nos encontraríamos con imágenes obreras aparentes, ya que no resistirían el cruce de las variables independientes, o con distintas imágenes obreras reales que corresponderían a diferentes sectores de obreros.

En este estudio, se usará una muestra intencionada de 920 obreros industriales, es decir, elegida con criterios previos de muestreo. La muestra no permite inferencias al colectivo de obreros industriales, pero si describir las imágenes y relaciones políticas de los obreros incluidos en ella, lo cual adquiere importancia al lograrse una aproximación al problema en el que se deducirán líneas de investigación e hipótesis que faciliten posteriores trabajos. Por otra parte, muestras de tal naturaleza son construidas precisamente con estos objetivos.

Los obreros industriales actúan dentro del marco de lo urbano, donde se sitúan los diferentes grupos sociales, que algunos califican de "estratégicos" y que más pueden influir en la toma de decisiones que afectan a toda la sociedad y donde el crecimiento cuantitativo constante de las fuerzas sociales están creando nuevas imágenes y situaciones objetivas que, en parte, se expresan en nuevas alianzas políticas. Las imágenes y situaciones objetivas, ya se orienten hacia lo urbano, lo empresarial o lo político, impulsan el desarrollo, principalmente en este último aspecto, dándole características propias que difieren de los modelos de desarrollo político planteados hasta ahora. Es por eso que se justifican y toman importancia los estudios acerca de obreros industriales, enfocándolos desde este ángulo.

2. Auto - imagen del obrero industrial

La auto-imagen de los obreros industriales de la muestra será configurada, lógicamente, por la definición que los propios obreros den del lugar que ocupan dentro de un determinado grupo, elegido de una serie de alternativas

presentadas. También se considerará lo que los obreros creen de sus intereses y problemas y sus estimaciones acerca de los posibles aliados y opositores.

- a) Con respecto a los grupos sociales estiman pertenecer a la clase baja, proletariado o clase obrera: 69,7 %
(641)

Complementa lo anterior, la percepción que los obreros tienen de sus problemas e intereses.

- b) Creen que tienen problemas e intereses muy parecidos con obreros de su misma empresa, a pesar de tener calificaciones y antigüedades distintas: 59,1 %
(544)

- c) Creen que los obreros chilenos tienen intereses o problemas muy parecidos, aunque trabajen en empresas diferentes: 61,4 %
(565)

La mayoría de los obreros de la muestra estima que sus intereses y problemas son muy parecidos. Sin embargo, dentro de la empresa existen objetivamente situaciones individuales distintas, producidas por calificaciones y antigüedades diferentes. Las empresas mismas también difieren. Se estaría en presencia de dos estructuras: una dentro de la empresa, formada por las distintas situaciones individuales y otra más global, que podría denominarse estructura empresarial industrial, formada por los distintos tipos de industrias. Es posible que se den oposiciones estructurales, tanto dentro como entre empresas, que tenderían a diferenciar los intereses obreros. Si objetivamente estas diferencias se dieran, según las dimensiones anteriores, la situación no sería captada a nivel de las imágenes obreras.

La capacidad de movilización obrera ante el conflicto encuentra su expresión en las estimaciones acerca de la huelga.

d) Piensa que la huelga es útil: que es el mejor medio, que en algunos casos sirve:

63,3 %
(582)

Sin embargo, no se observa una respuesta decididamente **mayoritaria** con respecto a la necesidad de apoyo a obreros en huelga pertenecientes a otras empresas, sino que más bien se capta una discrepancia de opiniones: un 52,2 por ciento de la muestra estima que no debe llegarse a la huelga por solidaridad con obreros de otras empresas y en el otro extremo, un 46,8 por ciento, piensa que ésta debe existir. Si se considera el aspecto de movilización obrera, la discrepancia anterior sería indicador de dificultades para la movilización frente al conflicto circunscrito a una o pocas empresas. Si se retoman las dimensiones de intereses y problemas muy parecidos, se puede concluir que esta imagen se rompe en situaciones concretas como es el caso de la huelga solidaria.

Las posibilidades de alianza con otros sectores está dada en el aspecto siguiente:

e) Estiman que los obreros tienen intereses más parecidos y pueden hacer fácilmente alianza con los campesinos:

66,6 %
(613)

Esta opinión concuerda con la estimación de que la reforma agraria beneficia a todos, 63,9 por ciento, y con la percepción de que los que actúan preferentemente contra los obreros son los grandes hacendados, 37,8 por ciento.

Las respuestas mayoritarias de los obreros industriales de la muestra, usadas para describir los aspectos de una posible auto-imagen obrera, serán especificadas con el cruce de las variables independientes que se indicaron con anterioridad, lo que permitirá establecer variaciones de las respuestas y ver hasta que punto estas respuestas mayoritarias mantienen su tendencia, confirmando la existencia de la posible imagen.

Cuadro 1

TIPO DE EMPRESA Y AUTO-IDENTIFICACION DE LOS OBREROS EN CLASE SOCIAL
(En porcentajes)

	<u>Gran empresa</u>	<u>Empresa tradicional</u>	<u>Pequeña empresa</u>	<u>Servicio público</u>
Clase baja				
Proletariado	70,0 (257)	68,9 (129)	68,3 (123)	71,0 (132)
Clase obrera				

Si consideramos los porcentajes dados, podríamos concluir que el tipo de empresa no afecta la auto-imagen, contenida en la pregunta acerca de pertenencia a clase social. Es decir, la auto-imagen del obrero industrial de la muestra es la misma cualquiera que sea el tipo de empresa en que trabaje.

Cuadro 2

NIVEL DE CALIFICACION Y AUTO-IDENTIFICACION DE
LOS OBREROS EN CLASE SOCIAL
(En porcentajes)

	<u>Calificados</u>	<u>Semi-calificados</u>	<u>No calificados</u>
Clase baja			
Proletariado	69,6 (224)	73,0 (176)	67,5 (241)
Clase obrera			

Los obreros industriales de la muestra se auto-identifican mayoritariamente con clase baja, proletariado o clase obrera en las tres categorías de la variable calificación. Sin embargo, los obreros calificados presentan una desviación de la imagen al identificarse en un 23,6 por ciento con burguesía, clase media o empleados. En cambio, los obreros no calificados se identifican en un 10,1 por ciento como pobres o campesinos, mientras que sólo un 5,9 por ciento de los calificados y un 5,8 por ciento de los semi-calificados se identifican como tales.

Cuadro 3

NIVEL DE CALIFICACION Y AUTO-IDENTIFICACION DE LOS
OBREROS EN CLASE SOCIAL

(En porcentajes)

	Calificados	Semi-calificados	No calificados
Clase baja Proletariado Clase obrera	69,6 (224)	78,0 (176)	67,5 (241)
Burguesía Clase media Empleados	23,6 (76)	20,7 (50)	21,3 (76)
Pobres Campesinos	5,9 (19)	5,8 (14)	10,1 (36)
Otros	-	-	-
N/S N/R	0,9 (3)	0,4 (1)	1,1 (4)
	100 (322)	100 (241)	100 (357)

En general y buscando una mayor especificidad, se puede sostener la existencia de una auto-imagen de la clase en los obreros industriales de la muestra, dentro de la cual influyen más los obreros industriales de empresas tradicionales y con categoría de semi-calificado, quienes en un 78,9 por ciento se identifican como pertenecientes a la clase baja, proletariado o clase obrera. Las desviaciones estarían dadas, principalmente, por los obreros industriales de servicios públicos y calificados, quienes en un 34,3 por ciento tienden a identificarse con burguesía, clase media o empleados y por los obreros industriales de empresas tradicionales y no calificados, quienes en un 21,2 por ciento tienden a identificarse como pobres o campesinos.

Cuadro 4

TIPO DE EMPRESA, NIVEL DE CALIFICACION Y AUTO-IDENTIFICACION DE LOS OBREROS EN CLASE SOCIAL
(En porcentajes)

	Gran empresa		Empresa tradicional		Pequeña empresa		Servicio público		
	Calif. calif.	No calif.	Calif. calif.	No calif.	Calif. calif.	No calif.	Calif. calif.	No calif.	
Clase baja Proletariado Clase obrera	67,2 (86)	73,7 (73)	75,0 (48)	78,9 (30)	60,0 (51)	75,0 (45)	64,3 (45)	74,2 (49)	76,0 (38)
Burguesía Clase media Empleados	25,0 (32)	16,2 (16)	17,2 (11)	21,1 (8)	17,6 (15)	15,0 (9)	28,9 (11)	19,5 (16)	22,7 (15)
Pobres Campesinos	6,3 (8)	9,1 (9)	7,8 (5)	-	21,2 (18)	10,0 (6)	7,9 (3)	10,9 (9)	3,0 (2)
Otros	-	-	-	-	1,2 (1)	-	-	-	-
N/S N/R	1,5 (2)	1,0 (1)	-	-	-	-	-	3,6 (3)	-
	100 (128)	100 (99)	100 (64)	100 (38)	100 (85)	100 (60)	100 (38)	100 (66)	100 (50)

Cuadro 5
ORIGEN Y PERTENENCIA A CLASE SOCIAL
(En porcentajes)

	<u>Rurales</u>	<u>No rurales</u>
Clase baja Proletariado Clase obrera	70,8 (197)	69,2 (444)

El origen de los obreros tampoco parece afectar la auto-imagen de los obreros industriales de la muestra. Sin embargo, los no rurales tienden, en un 23,2 por ciento a auto-identificarse con burguesía, clase media o empleados, mientras que un 19,1 por ciento de los rurales manifiesta dicha tendencia.

La auto-imagen obrera se complementará con la especificación de las percepciones que los obreros tienen de sus intereses.

Cuadro 6
TIPO DE EMPRESA Y OPINION DE LOS OBREROS SOBRE INTERESES
COMUNES CON OBREROS DE LA MISMA EMPRESA E INTERESES
ENTRE OBREROS DE DISTINTAS EMPRESAS
(En porcentajes)

	<u>Gran empresa</u>	<u>Empresa tradicional</u>	<u>Pequeña empresa</u>	<u>Servicio público</u>
Intereses comunes muy parecidos	65,7 (241)	51,3 (96)	52,7 (95)	60,2 (112)
Intereses obreros entre si muy parecidos	67,8 (249)	52,9 (99)	52,7 (95)	65,6 (122)

Según los datos anteriores, el tipo de empresa influye en las imágenes que los obreros industriales de la muestra tienen de sus problemas e intereses. Si se trata de los intereses y problemas comunes, o sea, producidos dentro de la misma empresa, los obreros que trabajan en grandes empresas tienden a percibir más los problemas e intereses obreros como muy parecidos. Quienes trabajan en empresas tradicionales y pequeñas son los que menos creen que son muy parecidos estos intereses. Para los obreros industriales de servicios públicos, los intereses obreros dentro de la empresa son percibidos más como muy parecidos que cuando se refiere a los obreros de empresas tradicionales y pequeñas y menos que los obreros de grandes empresas. Con respecto a los problemas e intereses obreros entre sí, aquéllos que se dan entre obreros de distintas empresas, tienden a ser más percibidos por los obreros que trabajan en grandes empresas y servicios públicos como muy parecidos, 67,8 por ciento y 65,6 por ciento respectivamente, que en el caso de los obreros de empresas tradicionales y pequeñas, 52,9 por ciento y 52,7 por ciento.

Cuadro 7

NIVEL DE CALIFICACION E INTERESES OBREROS DENTRO
DE LA MISMA EMPRESA
(En porcentajes)

	Calificados	Semi calificados	No calificados
Intereses comunes muy parecidos	67,1 (216)	56,4 (136)	53,8 (192)
Intereses obreros entre sí muy parecidos	64,9 (209)	62,2 (150)	57,7 (206)

La calificación también influye en las imágenes que los obreros industriales de la muestra tienen de sus problemas e intereses. Se puede sostener que los obreros de mayor calificación tienden más a creer que los problemas e intereses obreros son muy parecidos. Los problemas e intereses comunes son más percibidos como muy parecidos por los obreros calificados, quienes se distinguen en porcentaje con relación a las otras dos categorías. La tendencia se mantiene, pero más débil, en el caso de los intereses obreros entre sí.

En general, buscando una mayor especificación, tenemos que los obreros industriales que trabajan en grandes empresas, calificados y semi-calificados y en servicios públicos, si son calificados, estiman más los problemas e intereses comunes y de los obreros entre sí como muy parecidos. Los obreros de pequeñas empresas, si son semi-calificados, creen que los intereses comunes son muy parecidos y si son de iguales empresas y no calificados perciben menos los intereses obreros entre sí como muy parecidos.

Cuadro 8

ORIGEN E INTERESES OBREROS DENTRO DE LA MISMA EMPRESA

(En porcentajes)

	Rurales	No rurales
Intereses comunes muy parecidos	55,1 (153)	60,9 (391)
Intereses obreros entre sí muy parecidos	55,4 (154)	64,0 (411)

El origen de los obreros industriales de la muestra influye en la estimación que los obreros tienen de sus propios intereses. Los obreros industriales no rurales creen más que los rurales que los intereses obreros son muy parecidos.

Resumiendo, la mayoría de los obreros industriales de la muestra creen que los intereses obreros son muy parecidos. Sin embargo, esta mayoría adquiere significados distintos, según el tipo de empresa, calificación e incluso origen de ellos. Sus intereses, aunque percibidos como muy parecidos, sólo lo serían aparentemente, ya que estos se diferencian objetivamente al considerar las variables anteriores. Es posible que la estructura propia de cada empresa determine situaciones individuales o de grupos diferentes y por lo tanto, distintas posibilidades de movilidad laboral dentro de ella. Por otra parte, los distintos tipos de empresa pueden exigir determinados requisitos de ingreso y de trabajo que sean obstáculos frente a presiones constantes y crecientes del empleo que terminen por diferenciar objetivamente los intereses obreros.

Se puede concluir que con respecto a los intereses obreros estaríamos en presencia de una imagen aparente que no resistió la especificidad de las variables o, desde otro punto de vista, estaríamos en presencia de varias imágenes obreras reales que con referencia a sus intereses tendrían los obreros industriales de la muestra.

Otro aspecto que complementa la auto-imagen obrera sería lo que los obreros piensan acerca de la utilidad de la huelga, lo que podría considerarse como un indicador de capacidad potencial frente al conflicto.

Cuadro 9
TIPO DE EMPRESA Y QUE PIENSAN DE LA HUELGA
(En porcentajes)

	<u>Gran empresa</u>	<u>Empresa tradicional</u>	<u>Pequeña empresa</u>	<u>Servicio público</u>
Piensan que la huelga es útil; que es el mejor medio; que en algunos casos sirve	68,4 (251)	57,8 (108)	66,1 (119)	68,3 (127)

En general, el tipo de empresa no afecta las imágenes que los obreros industriales de la muestra tienen con respecto a la utilidad de la huelga. Sin embargo, los obreros que trabajan en empresas tradicionales, comparados con obreros de otras empresas, estiman menos la huelga como útil. Es posible que la estructura de la empresa tradicional permita la existencia de relaciones sociales distintas a la de las otras que configuren un paternalismo en el cual el trato directo, sin participación de un aparato burocrático interno complejo y en el cual dirección y propiedad se identifican, hace que los obreros acepten mayoritariamente la huelga como un instrumento útil, pero tengan respecto de ella más reservas que los obreros de otras empresas.

Cuadro 10
NIVEL DE CALIFICACION Y QUE PIENSA DE LA HUELGA
(En porcentajes)

	<u>Calificados</u>	<u>Semi calificados</u>	<u>No calificados</u>
Piensan que la huelga es útil; que es el mejor medio; que en algunos casos sirve	63,6 (205)	67,6 (163)	66,4 (237)

Los obreros industriales de la muestra y calificados tienden a percibir menos la huelga como instrumento útil.

Si se especifica más, los obreros que trabajan en empresas tradicionales y son calificados y no calificados creen que la huelga es útil, aunque no tanto como lo estiman los otros grupos obreros.

Cuadro 11
ORIGEN Y QUE PIENSA DE LA HUELGA
(En porcentajes)

	<u>Rurales</u>	<u>No rurales</u>
Piensa que la huelga es útil; que es el mejor medio; que en algunos casos sirve	65,8 (183)	65,6 (422)

El origen de los obreros industriales de la muestra no afecta las imágenes que tienen de la huelga. Es decir, tanto obreros rurales como no rurales piensan igual con respecto a la huelga.

Con respecto a las posibilidades de alianza con otros sectores, los obreros industriales estiman tener intereses más parecidos con los campesinos.

Cuadro 12
TIPO DE EMPRESA E INTERESES PARECIDOS
(En porcentajes)

	<u>Gran empresa</u>	<u>Empresa tradicional</u>	<u>Pequeña empresa</u>	<u>Servicio público</u>
Campeñinos	68,4 (251)	64,7 (121)	66,7 (120)	65,1 (121)

El tipo de empresa no influye en las imágenes que los obreros industriales de la muestra tienen de que sus intereses son muy parecidos a los intereses de los campesinos y que esto facilitaría una alianza de ambos sectores.

Guadro 13
NIVEL DE CALIFICACION E INTERESES PARECIDOS
(En porcentajes)

	<u>Calificados</u>	<u>Semi calificados</u>	<u>No calificados</u>
Campeſinos	70,8 (228)	63,5 (153)	64,9 (232)

Los obreros calificados tienden a percibir más los intereses campesinos como parecidos a los intereses obreros.

Si se especifica más, combinando las variables tipo de empresa y calificación, tenemos que los que más perciben los intereses campesinos como parecidos a los suyos son los obreros industriales calificados de grandes empresas y los obreros no calificados de empresas tradicionales y pequeñas.

Guadro 14
ORIGEN E INTERESES PARECIDOS
(En porcentajes)

	<u>Rurales</u>	<u>No rurales</u>
Campeſinos	62,3 (173)	68,5 (440)

Los obreros industriales de la muestra que poseen un origen no rural tienden a percibir más los intereses campesinos como muy parecidos que los obreros de origen rural.

3. Imágenes y participación en el sistema político

La participación de los obreros industriales de la muestra en el sistema político es una participación que puede considerarse como esencialmente formal y que se manifiesta en el interés y significación que atribuyen los obreros a "las reglas del juego político", expresada en elecciones y utilidad del voto, las cuales alcanzan porcentajes altos.

a) Votan siempre que hay elecciones	81,4% (749)
b) Tienen la impresión de que el voto es útil	94,8% (872)
c) Estiman que deciden solos si van o no a votar y por quien	69,8% (642)
d) De las diferentes elecciones que hay se interesan más por las elecciones presidenciales	72,2% (664)

Si se considera la mayoría de los obreros industriales, quienes con su voto siempre participan en elecciones, y las variables independientes ya definidas, se tienen los cuadros siguientes:

Cuadro 15

TIPO DE EMPRESA Y VOTACION DE OBREROS INDUSTRIALES

(En porcentajes)

	<u>Gran empresa</u>	<u>Empresa tradicional</u>	<u>Pequeña empresa</u>	<u>Servicio público</u>
Votan siempre	84,2 (309)	77,5 (145)	73,3 (132)	87,6 (163)

Según los datos anteriores, dentro de cada tipo de empresa, la mayoría de los obreros industriales de la muestra votan siempre, pero tienden más a tener esta actitud los obreros que trabajan en grandes empresas y servicios públicos que aquellos que lo hacen en empresas tradicionales y pequeñas.

Cuadro 16

NIVEL DE CALIFICACION Y VOTACION DE OBREROS INDUSTRIALES

(En porcentajes)

	<u>Calificados</u>	<u>Semi calificados</u>	<u>No calificados</u>
Votan siempre	85,7 (276)	82,6 (199)	76,8 (274)

La calificación influye en la participación electoral de los obreros industriales, quienes poseen la categoría de no calificados votan siempre, pero no con la misma intensidad que los obreros de las otras calificaciones.

En general, tienen la actitud de votar siempre los obreros calificados que trabajan en grandes empresas y servicios públicos. Los obreros no calificados y semi-calificados de empresas tradicionales y los no calificados de pequeñas empresas tienden menos a votar siempre.

Cuadro 17

ORIGEN Y VOTACION DE OBREROS INDUSTRIALES

(En porcentajes)

	<u>Rurales</u>	<u>No rurales</u>
Votan siempre	74,1 (206)	84,6 (543)

El origen también influye en la participación electoral de los obreros industriales. Los obreros industriales de origen no rural tienden más a votar siempre que los de origen rural.

Se puede considerar que tienen una mayor participación electoral, ya que votan siempre, los obreros industriales de la muestra que trabajan en empresas más modernas, como son grandes empresas y servicios públicos y que

posean niveles más altos de calificación, es decir, aquellos obreros más incorporados al sistema industrial y además, de un origen no rural.

Con respecto a la utilidad del voto, se tienen los cuadros siguientes:

Cuadro 18

TIPO DE EMPRESA Y ESTIMACION DEL VOTO COMO UTIL POR
LOS OBREROS INDUSTRIALES

(En porcentajes)

	<u>Gran empresa</u>	<u>Empresa tradicional</u>	<u>Pequeña empresa</u>	<u>Servicio publico</u>
Es útil	93,7 (344)	94,6 (177)	93,9 (169)	97,8 (182)

Las imágenes acerca de la utilidad del voto tiende a ser la misma según el tipo de empresa, con excepción de los obreros que trabajan en servicios públicos, quienes tienden a considerar el voto como más útil.

Cuadro 19

NIVEL DE CALIFICACION Y ESTIMACION DEL VOTO COMO UTIL
POR LOS OBREROS INDUSTRIALES

(En porcentajes)

	<u>Calificados</u>	<u>Semi calificados</u>	<u>No calificados</u>
Es útil	95,3 (307)	92,5 (223)	95,8 (342)

Cuadro 20
ORIGEN Y ESTIMACION DEL VOTO COMO UTIL POR
LOS OBREROS INDUSTRIALES
(En porcentajes)

	<u>Rurales</u>	<u>No rurales</u>
Es útil	95,3 (265)	94,5 (607)

Según los dos últimos cuadros, el nivel de calificación y el origen no influyen en la percepción que los obreros industriales de la muestra tienen de la utilidad del voto. Las imágenes acerca de su utilidad afecta a toda la muestra. Sólo se observa una desviación en los obreros no calificados que trabajan en servicios públicos, quienes tienden a percibir como más útil el voto.

Con respecto a la decisión del voto, los obreros industriales de la muestra estiman mayoritariamente que deciden solos si van a votar o no y por quien. Si no se deciden solos, hablan el problema con sus familiares antes que con miembros de partidos políticos o sindicatos.

Cuadro 21
TIPO DE EMPRESA Y DECISION DEL VOTO DE OBREROS INDUSTRIALES
(En porcentajes)

	<u>Gran empresa</u>	<u>Empresa tradicional</u>	<u>Pequeña empresa</u>	<u>Servicio público</u>
Se deciden solos	72,5 (266)	68,4 (128)	58,3 (105)	76,9 (143)

Se puede postular que los obreros industriales de distintos tipos de empresas y que votan tienen las mismas imágenes de su decisión de si votan o no y por quien deben hacerlo. Las diferencias se deben a que las categorías del cuadro no se aplican o no responden a ella el 18,2 por ciento y 23,9 por ciento de los obreros que trabajan en empresas tradicionales y pequeñas respectivamente. Gran parte de los obreros que forman estos por cientos quedan excluidos del proceso electoral y por lo tanto no tienen nada que consultar o decidir.

Cuadro 22

NIVEL DE CALIFICACION Y DECISION DEL VOTO
DE OBREROS INDUSTRIALES

(En porcentajes)

	<u>Calificados</u>	<u>Semi calificados</u>	<u>No calificados</u>
Se deciden solos	74,2 (239)	71,0 (171)	65,0 (232)

El nivel de calificación tampoco afecta a las imágenes relacionadas con la decisión del voto. Los obreros no calificados, quienes aparecen con un porcentaje menor, están más excluidos que los otros de los procesos electorales, ya que al 19,3 por ciento de ellos no se aplica o no responden a las categorías de la pregunta.

Cuadro 23

ORIGEN Y DECISION DEL VOTO DE OBREROS INDUSTRIALES

(En porcentajes)

	<u>Rurales</u>	<u>No rurales</u>
Se deciden solos	66,5 (185)	71,2 (457)

Es posible postular que las diferencias porcentuales no indican diferencias de imágenes con respecto a la decisión del voto, según el origen de los obreros, ya que las categorías no se aplican o no responden a ellas el 19,4 por ciento de los obreros industriales de origen rural mientras sólo el 12,3 por ciento de los obreros de origen no rural se colocan en la misma situación.

Con respecto al interés en elecciones de los obreros industriales de la muestra se tienen los siguientes cuadros:

Cuadro 24

TIPO DE EMPRESA Y ELECCIONES QUE MAS INTERESAN A LOS OBREROS INDUSTRIALES

(En porcentajes)

	<u>Gran empresa</u>	<u>Empresa tradicional</u>	<u>Pequeña empresa</u>	<u>Servicio público</u>
Elecciones a presidente	70,8 (260)	71,7 (134)	73,9 (133)	74,2 (138)

Cuadro 25

NIVEL DE CALIFICACION Y ELECCIONES QUE MAS INTERESAN A LOS OBREROS INDUSTRIALES

(En porcentajes)

	<u>Calificados</u>	<u>Semi calificados</u>	<u>No calificados</u>
Elección a presidente	73,0 (235)	75,1 (181)	69,7 (249)

Cuadro 26

ORIGEN Y ELECCIONES QUE MAS INTERESA A LOS OBREROS INDUSTRIALES

(En porcentajes)

	<u>Rurales</u>	<u>No rurales</u>
Elección a presidente	74,5 (207)	71,3 (458)

Según los cuadros anteriores, los obreros industriales de la muestra manifiestan más interés en las elecciones presidenciales que en otro tipo de elecciones políticas.

4. Orientaciones hacia el gobierno y partidos políticos

En este caso, las opiniones mayoritarias que los obreros industriales de la muestra tienen de cuales son los intereses que defiende el gobierno indicarán las orientaciones a imágenes obreras con respecto a este.

- a) Estiman que el gobierno está interesado por defender los intereses de todos los chilenos por igual: 70,7% (650)

Según lo anterior, los obreros industriales aparecen como fuertemente orientados hacia el gobierno y si se relaciona gobierno con partido político, tienden a aceptar que este prohíba alguno de ellos.

- b) Estiman que el gobierno debería prohibir la existencia de algunos partidos: 62,9% (579)

La posibilidad de prohibición no excluye a los partidos considerados tradicionalmente como de izquierda y que entre sus adherentes cuentan con un alto porcentaje de militancia obrera, como es el caso de los partidos comunista y socialista, por lo que el rechazo abarca todo el espectro partidario. Lo anterior se ilustra con el cuadro siguiente:

Cuadro 27

PROHIBICION DE PARTIDOS DE IZQUIERDA

(En porcentajes)

Prohíben comunistas, socialistas y otros	37,4 (344)
Prohíben otros partidos (excluyen comunistas y socialistas)	24,9 (229)
N/S N/R	37,7 (336)
	100 (920)

Hasta cierto punto es lícito, por la forma en que se hace la pregunta en el cuestionario, suponer que en la categoría no responden - no saben, 37,7 por ciento, se ubican mayoritariamente aquellos obreros de la muestra que rechazan la prohibición de partidos políticos. Sin embargo, un 62,3 por ciento de los obreros industriales de la muestra es partidario de la exclusión de algún partido.

Cuadro 28

TIPO DE EMPRESA E INTERES DEL GOBIERNO SEGUN
LOS OBREROS INDUSTRIALES

(En porcentajes)

	<u>Gran empresa</u>	<u>Empresa tradicional</u>	<u>Pequeña empresa</u>	<u>Servicio público</u>
Todos los chilenos por igual	70,3 (258)	73,8 (138)	69,4 (125)	69,4 (129)

Según el tipo de empresa, los obreros industriales que trabajan en empresas tradicionales perciben más al gobierno como interesado en defender los intereses de todos los chilenos por igual. Se puede postular que son ellos los que reciben una mayor protección del aparato gubernamental en lo referente a aspectos del trabajo, por ejemplo, en las políticas de fijaciones de salario y en la ya tradicional participación del gobierno como mediador en los conflictos obrero-patronales, mediación que tiene su origen en las disposiciones de la legislación laboral. Esta situación los llevaría a creer en la imagen que el gobierno se preocupa de todos los chilenos por igual.

Cuadro 29

NIVEL DE CALIFICACION E INTERES DEL GOBIERNO SEGUN
LOS OBREROS INDUSTRIALES

(En porcentajes)

	<u>Calificados</u>	<u>Semi calificados</u>	<u>No calificados</u>
Todos los chilenos por igual	74,8 (241)	69,3 (167)	67,8 (242)

Los obreros calificados tienden a percibir más al gobierno como interesado en todos los chilenos por igual. Si se busca una mayor especificidad, son los obreros calificados que trabajan en empresas tradicionales y pequeñas y los obreros no calificados de servicios públicos quienes más perciben esta tendencia.

Cuadro 30

TIPO DE EMPRESA, NIVEL DE CALIFICACION E INTERES DEL GOBIERNO SEGUN LOS OBREROS INDUSTRIALES
(En porcentajes)

	Gran empresa		Empresa tradicional		Pequeña empresa		Servicio público					
	Semi Calif. calif.	No calif. calif.	Semi Calif. calif.	No calif. calif.	Semi Calif. calif.	No calif. calif.	Semi Calif. calif.	No calif. calif.				
Todos los chilenos igual	71,8 (92)	69,7 (69)	69,3 (97)	76,6 (49)	76,3 (29)	70,6 (60)	78,3 (47)	68,4 (26)	63,4 (52)	75,7 (53)	65,2 (43)	85,0 (43)
Algunos grupos solamente	25,0 (32)	30,3 (30)	29,3 (41)	21,8 (14)	23,7 (9)	28,3 (24)	21,7 (13)	31,6 (12)	35,4 (29)	24,3 (17)	34,8 (23)	14,0 (7)
N/R N/S	3,2 (4)	-	1,4 (2)	1,6 (1)	-	1,2 (1)	-	-	1,2 (1)	-	-	-
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
	(128)	(99)	(140)	(64)	(38)	(85)	(60)	(38)	(82)	(70)	(66)	(50)

Con respecto a la influencia del origen en referencia al tema tratado tenemos el siguiente cuadro:

Cuadro 31

ORIGEN E INTERES DEL GOBIERNO SEGUN LOS OBREROS INDUSTRIALES
(En porcentajes)

	<u>Rurales</u>	<u>No rurales</u>
Todos los chilenos por igual	70,5 (196)	70,7 (454)

Según el cuadro anterior, los obreros rurales y no rurales tienen la misma imagen del interés del gobierno.

Las orientaciones de los obreros industriales de la muestra hacia el gobierno posibilitan que estos opinen que el gobierno debería actuar suprimiendo algunos partidos políticos.

Cuadro 32

TIPO DE EMPRESA Y OPINIONES CON RESPECTO A PROHIBICION
DE PARTIDOS POLITICOS
(En porcentajes)

	<u>Gran empresa</u>	<u>Empresa tradicional</u>	<u>Pequeña empresa</u>	<u>Servicio público</u>
De acuerdo	60,0 (220)	66,9 (125)	66,7 (120)	61,3 (114)

En cada tipo de empresa, la mayoría de los obreros industriales de la muestra opinan que el gobierno debería prohibir algún partido político. Quienes trabajan en empresas tradicionales y en empresas pequeñas expresan esta tendencia con más fuerza que aquellos que trabajan en grandes empresas y en servicios públicos.

Cuadro 33

NIVEL DE CALIFICACION Y OPINIONES DE LOS OBREROS INDUSTRIALES
CON RESPECTO A PROHIBICION DE PARTIDOS POLITICOS
POR PARTE DEL GOBIERNO

(En porcentajes)

	<u>Calificados</u>	<u>Semi calificados</u>	<u>No calificados</u>
De acuerdo	63.3 (204)	65.1 (157)	61.1 (218)

La calificación parece no influir en las opiniones de los obreros industriales con respecto a la prohibición de partidos políticos.

Los obreros que trabajan en empresas tradicionales y tienen el nivel de no calificados, los obreros de pequeñas empresas y calificados y los obreros industriales de servicios públicos son los que más tienden a pensar en este sentido, el de la prohibición.

Cuadro 34

ORIGEN Y OPINIONES DE LOS OBREROS INDUSTRIALES CON RESPECTO A
PROHIBICION DE PARTIDOS POLITICOS POR PARTE DEL GOBIERNO

(En porcentajes)

	<u>Rurales</u>	<u>No rurales</u>
De acuerdo	59.7 (166)	64.3 (413)

Según el origen, los obreros no rurales tienden a opinar más en favor de la prohibición de algún partido político que los obreros de origen rural.

5. Imágenes del partido político obrero

Las estimaciones que los obreros industriales de la muestra tienen con respecto al partido político obrero se relacionan con sus actitudes frente a los partidos en general, ya descritas con anterioridad y por una percepción negativa acerca del rol que juega el político considerado como persona.

a) Todo político es ladrón: 53,3% (490)

Sin embargo, un 35,1 por ciento de los obreros industriales declaró su desacuerdo con respecto a la afirmación anterior y un 11,3 por ciento manifestó su indiferencia.

La información que se refiere a la existencia actual de un partido político obrero es negativa.

b) Creen que no existe un partido propio de la clase obrera: 52,2% (480)

Por otra parte, la negativa a la existencia actual de un partido político propio de la clase obrera no implica un desconocimiento de la importancia del partido obrero como tal.

c) Creen que es importante que exista un partido propio de la clase obrera: 66,6% (613)

Con respecto a la percepción negativa del rol que juegan los políticos, se tienen los siguientes cuadros.

Cuadro 35

TIPO DE EMPRESA Y OPINIONES NEGATIVAS, POLITICO LADRON, DE LOS OBREROS INDUSTRIALES CON RESPECTO AL ROL DEL POLITICO

(En porcentajes)

	<u>Gran empresa</u>	<u>Empresa tradicional</u>	<u>Pequeña empresa</u>	<u>Servicio público</u>
Político ladrón	51,5 (201)	47,6 (89)	55,0 (99)	54,3 (101)

Cuadro 36

NIVEL DE CALIFICACION Y OPINIONES NEGATIVAS, POLITICO LADRON, DE
LOS OBREROS INDUSTRIALES CON RESPECTO AL ROL DEL POLITICO

(En porcentajes)

	<u>Calificados</u>	<u>Semi calificados</u>	<u>No calificados</u>
Político ladrón	52,8 (170)	53,5 (129)	53,5 (191)

Cuadro 37

ORIGEN Y OPINIONES NEGATIVAS, POLITICO LADRON, DE LOS OBREROS
INDUSTRIALES CON RESPECTO AL ROL DEL POLITICO

(En porcentajes)

	<u>Rurales</u>	<u>No rurales</u>
Político ladrón	53,6 (119)	53,1 (341)

Los obreros industriales de la muestra que trabajan en empresas tradicionales tienen una imagen más favorable de los políticos que los obreros que trabajan en otras empresas. El nivel de calificación y el origen de los obreros no influyen en las imágenes obreras con respecto al rol del político.

La anteriormente descrito, tomando los totales de la muestra, configura una situación de imágenes y comportamientos que es paradójal: la mayoría de los obreros industriales, un 53,3 por ciento, consideran negativamente el rol que juegan los políticos, ya que estiman que éstos son unos ladrones y que si no lo son lo serán después que suban al poder, pero siempre concurren con sus votos, 81,4 por ciento, a elegir políticos porque el sistema electoral vigente dificulta y tiende a eliminar la participación como candidatos a los

no políticos y además, creen; un 94,8 por ciento de los obreros industriales de la muestra, en la utilidad de su voto.

Se puede insinuar que los obreros industriales tienen un conformismo frente a "un juego político formal" que no legitiman, pero frente al cual no se plantearían otras alternativas de instrumentalización de la política que sean distintas a éste.

Con respecto a la existencia actual de un partido propio de la clase obrera, tenemos los siguientes cuadros:

Cuadro 38

TIPO DE EMPRESA Y EXISTENCIA ACTUAL DE UN PARTIDO PROPIO DE LA CLASE OBRERA SEGUN LOS OBREROS INDUSTRIALES

(En porcentajes)

	<u>Gran empresa</u>	<u>Empresa tradicional</u>	<u>Pequeña empresa</u>	<u>Servicio público</u>
No existe	51,7 (190)	48,2 (90)	47,2 (85)	61,3 (114)

Los obreros que trabajan en grandes empresas y servicios públicos creen que en la actualidad no existe un partido político propio de la clase obrera, siendo esta tendencia menor en los obreros que trabajan en empresas tradicionales y pequeñas. Sin embargo, en estos dos últimos tipos de empresa, la categoría no sabe - no responde es alta, 20,8 por ciento y 20,6 por ciento, respectivamente.

Cuadro 39

NIVEL DE CALIFICACION Y EXISTENCIA ACTUAL DE UN PARTIDO PROPIO DE LA CLASE OBRERA SEGUN LOS OBREROS INDUSTRIALES

(En porcentajes)

	<u>Calificados</u>	<u>Semi calificados</u>	<u>No calificados</u>
No existe	52,8 (170)	55,6 (134)	49,3 (176)

El nivel de calificación no influye en las imágenes obreras acerca de la existencia actual de un partido político propio de la clase obrera. Son los obreros industriales que trabajan en servicios públicos los que más influyen en la tendencia a considerar actualmente como inexistente al partido político obrero.

Los obreros industriales de la muestra de origen no rural tienden a creer más que los de origen rural en la inexistencia actual de un partido obrero.

Cuadro 40

ORIGEN Y EXISTENCIA ACTUAL DE UN PARTIDO PROPIO DE LA CLASE
OBRERA SEGUN LOS OBREROS INDUSTRIALES

(En porcentajes)

	<u>Urbanos</u>	<u>No rurales</u>
No existe	48,6 (135)	53,7 (345)

La mayoría de los obreros industriales de la muestra estima importante la existencia de un partido propio de la clase obrera.

Cuadro 41

TIPO DE EMPRESA, NIVEL DE CALIFICACION Y EXISTENCIA ACTUAL DE UN PARTIDO PROPIO
CLASE OBRERA SEGUN LOS OBREROS INDUSTRIALES

(En porcentajes)

	Gran empresa		Empresa tradicional		Pequeña empresa		Servicio público				
	Calif.	No Calif.	Calif.	No Calif.	Calif.	No Calif.	Calif.	No Calif.			
SL	29,7 (38)	33,3 (42)	39,1 (25)	13,2 (5)	32,9 (28)	33,3 (20)	23,7 (9)	35,4 (29)	30,0 (21)	30,3 (20)	28,0 (14)
No	52,4 (67)	48,5 (48)	42,2 (27)	65,8 (25)	44,7 (38)	56,7 (34)	52,6 (20)	37,8 (31)	60,0 (42)	62,2 (41)	62,0 (31)
N/S N/R	17,9 (23)	18,2 (18)	18,7 (12)	21,0 (8)	22,4 (19)	10,0 (6)	23,7 (9)	26,8 (22)	10,0 (7)	7,6 (5)	10,0 (5)
	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100	100
	(128)	(99)	(64)	(38)	(85)	(60)	(38)	(82)	(70)	(66)	(50)

Cuadro 42

TIPO DE EMPRESA E IMPORTANCIA DE LA EXISTENCIA DEL PARTIDO
OBRERO SEGUN LOS OBREROS INDUSTRIALES

(En porcentajes)

	<u>Gran empresa</u>	<u>Empresa tradicional</u>	<u>Pequeña empresa</u>	<u>Servicio público</u>
Importancia del partido obrero	67,8 (249)	64,7 (121)	68,3 (123)	64,5 (120)

Los obreros industriales de la muestra que trabajan en empresas grandes y pequeñas tienden a estimar más la importancia de que exista un partido político obrero que aquellos que trabajan en empresas tradicionales y servicios públicos.

Es posible que la menor estimación de la importancia de que exista un partido político propio de la clase obrera, declarada por los obreros industriales de empresas tradicionales y de servicios públicos, se deba a causas distintas. En el caso de las empresas tradicionales, la menor estimación por la existencia de un partido propio de la clase obrera estaría influida por el paternalismo, en parte ya descrito anteriormente, que haría que las imágenes obreras se orienten hacia la protección del dueño de la empresa y por lo tanto, no estimen tan necesario el apoyo de un partido propio. En cambio, los obreros industriales que trabajan en servicios públicos orientarán sus imágenes hacia la protección del gobierno, por lo cual restarían importancia al partido político propio.

Cuadro 43

NIVEL DE CALIFICACION E IMPORTANCIA DE LA EXISTENCIA DEL
PARTIDO OBRERO SEGUN LOS OBREROS INDUSTRIALES

(En porcentajes)

	<u>Calificados</u>	<u>Semi calificados</u>	<u>No calificados</u>
Importancia del partido obrero	68,3 (220)	68,0 (164)	64,1 (229)

Según los datos anteriores, los obreros industriales no calificados tienden a estimar menos la existencia de un partido político obrero.

Cuadro 44
ORIGEN E IMPORTANCIA DE LA EXISTENCIA DEL PARTIDO OBRERO
SEGUN LOS OBREROS INDUSTRIALES
(En porcentajes)

	<u>Rurales</u>	<u>No rurales</u>
Importancia del partido obrero	67,9 (189)	66,1 (424)

El origen de los obreros industriales no afecta la estimación que tienen de la importancia del partido político obrero.

Los obreros industriales de la muestra, a nivel de las imágenes, expresan un rechazo por los partidos políticos, haciéndose más fuerte cuando se refiere a la persona que ejerce el rol de político. Por otra parte, la participación política obrera alcanza sólo a lo formal.

Los obreros perciben como más positiva la labor del gobierno y los sindicatos que el trabajo de los partidos. Si relacionamos lo anterior con la participación formal se puede sospechar la existencia de un comportamiento político obrero tendiente a apoyar la acción gubernamental y sindical, lo cual podría configurar una relación social del tipo de clientela, muy propia de países en desarrollo donde se dan tendencias políticas de movimientos populistas, apoyados por masas políticamente inorgánicas.

6. Imágenes del obrero industrial y el problema del mejoramiento

Los obreros industriales de la muestra tienen la imagen de una relación entre mejoramiento y cambio.

a) Para mejorar deberían hacerse cambios 87,6% (803)

Sin embargo, en el consenso con respecto al cambio es necesario distinguir. Un 48,2 por ciento de la muestra estima que debe cambiar totalmente el sistema político, mientras que un 39,4 por ciento cree que deben cambiar sólo algunos aspectos del sistema actual. De todas maneras, el mejoramiento es relacionado con un proceso de cambio, sea este total o parcial.

Otro aspecto del mejoramiento es quien, según las imágenes mayoritarias de los obreros industriales, debería hacer que las cosas mejoren y quien puede ayudar a mejorar a los chilenos.

b) Creen que el presidente, gobierno, el partido que gobierna, Ejecutivo y/o Estado debería hacer que las cosas mejoren 48,3% (444)

c) Estiman que el gobierno puede ayudar a mejorar a los chilenos 46,1% (424)

Al considerar a el gobierno como el principal agente del mejoramiento, los obreros industriales de la muestra toman el concepto gobierno en un sentido restrictivo, preferentemente referido al Poder Ejecutivo, con exclusión de los otros poderes del Estado.

Por último, se considera lo que los obreros industriales estiman que debería hacer el gobierno en relación con el mejoramiento.

d) Construir más fábricas 75,9% (698)

Se puede postular que la imagen obrera mayoritaria de construcción de más fábricas como medio para obtener el mejoramiento es causada, en gran parte, por una presión fuerte y constante del empleador sobre el sistema industrial. Esta situación objetiva configuraría una adhesión preferente a una

imagen desarrollista, construir más fábricas, que a una imagen de política distributiva, representada por la alternativa de repartir el dinero de los ricos.

Con respecto al cambio para el mejoramiento, se verá como influye la variable independiente tipo de empresa y se diferenciará entre la totalidad de la tendencia al cambio y el cambio total del sistema político.

Cuadro 45
 TIPO DE EMPRESA Y CAMBIOS PARA EL MEJORAMIENTO
 SEGUN OBREROS INDUSTRIALES
 (En porcentajes)

	<u>Gran empresa</u>	<u>Empresa tradicional</u>	<u>Pequeña empresa</u>	<u>Servicio público</u>
Cambiar totalmente el sistema político y cambiar sólo algunos aspectos del sistema	87,0 (319)	88,8 (166)	86,1 (155)	87,7 (163)
Cambiar totalmente el sistema político	48,0 (176)	50,8 (95)	44,4 (80)	49,5 (92)

Según los datos anteriores, si se considera la mayoritaria tendencia al cambio, formada por las imágenes obreras de la necesidad de cambiar totalmente el sistema político y cambiar sólo algunos aspectos del sistema para el mejoramiento, esta no es afectada por la variable tipo de empresa. Es decir, cualquiera que sea el tipo de empresa en que trabaje el obrero industrial considera el cambio para el mejoramiento de una manera semejante. Sin embargo, los obreros industriales de la muestra que trabajan en pequeñas empresas aparecen como menos interesados en los cambios totales del sistema político.

Cuadro 46

NIVEL DE CALIFICACIÓN Y CAMBIOS PARA EL MEJORAMIENTO
SEGUN OBREROS INDUSTRIALES

(En porcentajes)

	<u>Calificados</u>	<u>Semi calificados</u>	<u>No calificados</u>
Cambiar totalmente el sistema político y cambiar sólo algunos aspectos del sistema	89,4 (188)	86,7 (209)	85,7 (306)
Cambiar totalmente el sistema político	49,1 (158)	47,7 (115)	47,6 (170)

Cuadro 47

ORIGEN Y CAMBIOS PARA EL MEJORAMIENTO SEGUN OBREROS INDUSTRIALES

(En porcentajes)

	<u>Rurales</u>	<u>No rurales</u>
Cambiar totalmente el sistema político y cambiar algunos aspectos del sistema	84,9 (236)	88,4 (567)
Cambiar totalmente el sistema político	46,8 (130)	48,8 (313)

Las imágenes que los obreros industriales de la muestra tienen del cambio para el mejoramiento no es afectada por el nivel de calificación o por el origen.

Otro aspecto del problema se refiere a quien debiera hacer que las cosas mejoren y los obreros industriales creen que el gobierno, en sentido restringido de ejecutivo, debiera hacerlo.

Cuadro 48

TIPO DE EMPRESA Y QUIEN DEBIERA HACER QUE LAS COSAS MEJOREN

(En porcentajes)

	<u>Gran empresa</u>	<u>Empresa tradicional</u>	<u>Pequeña empresa</u>	<u>Servicio público</u>
Presidente, gobierno, partido que gobierna, Ejecutivo, Estado	32,4 (119)	39,6 (74)	31,7 (57)	39,8 (74)

Los obreros industriales que trabajan en empresas tradicionales y en servicios públicos tienen más acentuada la imagen del gobierno como quien debiera hacer que las cosas mejoren que los obreros industriales que trabajan en grandes y pequeñas empresas. Esta acentuación de las imágenes en los dos primeros tipos de empresa, se podría explicar, como en situaciones anteriores, por la intervención del Estado en la política laboral que tiende a favorecer con más fuerza a los obreros de empresas tradicionales y a la dependencia de los trabajadores industriales del servicio público con respecto al gobierno, quien en última instancia, les garantiza la estabilidad en el trabajo.

Cuadro 49

NIVEL DE CALIFICACION Y QUIEN DEBIERA HACER QUE LAS COSAS MEJOREN

(En porcentajes)

	<u>Calificados</u>	<u>Semi calificados</u>	<u>No calificados</u>
Presidente, gobierno, partido que gobierna, Ejecutivo, Estado	52,2 (168)	46,5 (112)	45,9 (164)

Los obreros industriales que alcanzan niveles de calificación estiman más que los otros que el gobierno debiera hacer que las cosas mejoren.

Cuadro 50
ORIGEN Y QUIEN DEBIERA HACER QUE LAS COSAS MEJOREN
(En porcentajes)

	<u>Rurales</u>	<u>No rurales</u>
Présidente, gobierno, partido que gobierna, Ejecutivo, Estado	47,8 (133)	46,4 (311)

El origen de los obreros industriales no distingue entre las imágenes de obreros rurales y no rurales con respecto a quien debiera hacer que las cosas mejoren.

Por último, se plantea el problema de lo que debería hacer el gobierno para que las cosas mejoren. La mayoría de los obreros industriales de la muestra creen que para que las cosas mejoren el gobierno debería construir más fábricas.

Cuadro 51
TIPO DE EMPRESA Y QUE DEBERIA HACER EL GOBIERNO
(En porcentajes)

	<u>Gran empresa</u>	<u>Empresa tradicional</u>	<u>Pequeña empresa</u>	<u>Servicio público</u>
Construir más fábricas	76,1 (279)	79,2 (148)	76,1 (137)	72,1 (134)

Son los obreros industriales que trabajan en empresas tradicionales los que más creen que el gobierno debería construir más fábricas para lograr el mejoramiento y los obreros industriales de servicios públicos creen menos en la efectividad de esta medida. Se puede postular, nuevamente, que las estructuras de cada tipo de empresa y las presiones del empleo influirán las imágenes presentadas.

Cuadro 52

NIVEL DE CALIFICACION Y QUE DEBERIA HACER EL GOBIERNO

(En porcentajes)

	<u>Calificados</u>	<u>Semi calificados</u>	<u>No calificados</u>
Construir más fábricas	75,2 (242)	74,7 (180)	77,3 (276)

Cuadro 53

ORIGEN Y QUE DEBERIA HACER EL GOBIERNO

(En porcentajes)

	<u>Rurales</u>	<u>No rurales</u>
Construir más fábricas	74,1 (206)	76,6 (492)

El nivel de calificación y el origen de los obreros industriales no influye en las imágenes que tienen acerca de lo que debería hacer el gobierno, construir más fábricas, para que las cosas mejoren.

En síntesis y a nivel de las imágenes, los obreros industriales de la muestra relacionan el mejoramiento con un proceso de cambio, ya sea total o parcial. Consideran al gobierno como agente principal del mejoramiento y estiman que la construcción de fábricas es la medida que debería tomarse para lograrlo.

7. Imágenes obreras de la empresa

Con respecto a la empresa, la mayoría de los obreros industriales de la muestra tiene la imagen de que una buena empresa es aquella donde los obreros se sienten como en una gran familia.

a) En una buena empresa uno se siente como en una gran familia 93,1% (857)

Otro aspecto de las imágenes obreras, referidas a la empresa, es la evaluación que los obreros hacen del papel que desempeñan los patronos dentro de ella. Los obreros industriales consideran útil el rol desempeñado por los patronos.

b) Opinan que los patronos desempeñan un papel útil para todos 54,3% (499)

Los obreros industriales de la muestra estiman que la dirección y organización de la producción debería estar en manos de los obreros y el Estado en forma conjunta.

c) Obreros y Estado deben dirigir y organizar la producción 46,4% (427)

Para una mejor descripción, los datos se agrupan de la siguiente manera:

Cuadro 54

DIRIGIR Y ORGANIZAR LA PRODUCCION

(En porcentajes)

Obreros-Estado	46,4 (427)
Empresarios y/o Estado y/o técnicos (excluyen obreros)	31,7 (292)
Obreros-empresarios	15,0 (138)
Obreros	1,6 (15)
Otros N/S N/R	5,2 (48)
	100
	(920)

Las imágenes de los obreros industriales con respecto a las compañías extranjeras es favorable. Estiman que estas ayudan al desarrollo del país.

d) Piensan que las grandes compañías extranjeras ayudan al desarrollo 78,7% (724)

Sin embargo, es necesario distinguir entre aquellos que estiman que las grandes compañías extranjeras ayudan mucho, un 42,1 por ciento, y los que creen que las grandes compañías extranjeras ayudan un poco, 37,5 por ciento de la muestra.

Cuadro 55

TIPO DE EMPRESA Y BUENA EMPRESA CONSIDERADA COMO
UNA GRAN FAMILIA
(En porcentajes)

	<u>Gran empresa</u>	<u>Empresa tradicional</u>	<u>Pequeña empresa</u>	<u>Servicio público</u>
Buena empresa considerada como gran familia	93,4 (343)	95,2 (178)	89,8 (162)	93,5 (174)

Los obreros industriales que trabajan en pequeñas empresas consideran menos que una buena empresa es aquella en que los obreros se sienten como en una gran familia.

Cuadro 56

NIVEL DE CALIFICACION Y BUENA EMPRESA CONSIDERADA COMO
UNA GRAN FAMILIA
(En porcentajes)

	<u>Calificados</u>	<u>Semi calificados</u>	<u>No calificados</u>
Buena empresa considerada como gran familia	93,4 (301)	95,0 (229)	91,7 (327)

El nivel de calificación de los obreros industriales no diferencia las imágenes que estos tienen con respecto a la empresa.

Cuadro 57

ORIGEN Y BUENA EMPRESA CONSIDERADA COMO UNA GRAN FAMILIA

(En porcentajes)

	<u>Rurales</u>	<u>No rurales</u>
Buena empresa considerada como gran familia	90,0 (250)	94,5 (607)

Los obreros industriales de origen no rural tienden a considerar más como una buena empresa aquella en que los obreros se sienten como en una gran familia.

Cuadro 58

TIPO DE EMPRESA Y UTILIDAD DE LOS PATRONES

(En porcentajes)

	<u>Gran empresa</u>	<u>Empresa tradicional</u>	<u>Pequeña empresa</u>	<u>Servicio público</u>
Desempeñan un rol útil	55,3 (203)	55,6 (104)	53,3 (96)	51,6 (96)

Cuadro 59

ORIGEN Y UTILIDAD DE LOS PATRONES

(En porcentajes)

	<u>Rurales</u>	<u>No rurales</u>
Desempeñan un rol útil	54,7 (152)	54,0 (347)

Las variables tipo de empresa y origen de los obreros industriales no establecen diferencias en relación con las imágenes acerca de la utilidad de los patrones.

Cuadro 60

NIVEL DE CALIFICACION Y UTILIDAD DE LOS PATRONES

(En porcentajes)

	<u>Calificados</u>	<u>Semi calificados</u>	<u>No calificados</u>
Desempeñan un rol útil	53,7 (173)	51,8 (125)	56,3 (201)

Los obreros industriales sin calificación tienden a valorizar más la utilidad del rol de los patrones dentro de la empresa.

Cuadro 61

TIPO DE EMPRESA Y QUIEN DEBE DIRIGIR Y ORGANIZAR LA PRODUCCION

(En porcentajes)

	<u>Gran empresa</u>	<u>Empresa tradicional</u>	<u>Pequeña empresa</u>	<u>Servicio público</u>
Obreros - Estado	45,2 (166)	45,9 (86)	47,2 (85)	48,4 (90)

Cuadro 62

ORIGEN Y QUIEN DEBE DIRIGIR Y ORGANIZAR LA PRODUCCION

(En porcentajes)

	<u>Rurales</u>	<u>No rurales</u>
Obreros - Estado	45,7 (127)	46,7 (300)

El tipo de empresa y el origen de los obreros industriales no influye en las imágenes que los obreros tienen de que la producción debe ser dirigida en forma conjunta por los obreros y el Estado.

Cuadro 63

NIVEL DE CALIFICACION Y QUIEN DEBE DIRIGIR Y ORGANIZAR LA PRODUCCION

(En porcentajes)

	<u>Calificados</u>	<u>Semi calificados</u>	<u>No calificados</u>
Obreros - Estado	48,1 (155)	48,5 (117)	43,4 (155)

Los obreros industriales no calificados tienden a pensar menos en una organización y dirección de la producción por parte de los obreros y el Estado.

Cuadro 64

TIPO DE EMPRESA Y AYUDA DE GRANDES COMPAÑIAS EXTRANJERAS

(En porcentajes)

	<u>Gran empresa</u>	<u>Empresa tradicional</u>	<u>Pequeña empresa</u>	<u>Servicio público</u>
Ayudan mucho ayudan poco	78,2 (287)	81,9 (153)	77,8 (140)	77,4 (144)
Ayudan mucho	39,8 (146)	50,3 (94)	41,7 (75)	34,4 (64)

Si se consideran las opiniones mayoritarias de todos los obreros industriales de la muestra que estiman que las grandes compañías extranjeras ayudan, las imágenes no cambian al relacionarse con el tipo de empresa. Sin embargo, considerando sólo aquellos que opinan que las grandes compañías extranjeras ayudan mucho, se encuentra que esta imagen es más aceptada por los obreros industriales que trabajan en empresas tradicionales y menos aceptada por los obreros industriales de servicios públicos.

Cuadro 65

NIVEL DE CALIFICACION Y AYUDA DE GRANDES COMPAÑIAS EXTRANJERAS

(En porcentajes)

	<u>Calificados</u>	<u>Semi calificados</u>	<u>No calificados</u>
Ayudan mucho ayudan poco	80,4 (259)	78,0 (188)	77,6 (277)
Ayudan mucho	45,0 (145)	38,6 (93)	39,5 (141)

En este caso, tampoco el nivel de calificación hace cambiar las imágenes obreras con respecto a la ayuda de las grandes compañías extranjeras, si consideramos la totalidad de las opiniones favorables. Pero, los obreros calificados tienden a opinar con más fuerza que las grandes compañías extranjeras ayudan mucho.

Cuadro 66

ORIGEN Y AYUDA DE GRANDES COMPAÑIAS EXTRANJERAS

(En porcentajes)

	<u>Rurales</u>	<u>No rurales</u>
Ayudan mucho, ayudan poco	82,7 (230)	77,0 (494)
Ayudan mucho	40,3 (112)	41,6 (267)

Si se consideran todas las opiniones de los obreros industriales que estiman que las grandes compañías extranjeras ayudan, los obreros de origen rural tienden a opinar que las compañías extranjeras ayudan con más fuerza que lo que opinan los obreros de origen no rural. Sin embargo, las opiniones no difieren con respecto a la categoría ayudan mucho.